UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA

FACULTAD DE TEOLOGÍA

INSTITUTO TEOLÓGICO DE VIDA RELIGIOSA, MADRID

LA DIMENSIÓN PROFÉTICO-APOCALÍPTICA EN LOS ESCRITOS DE MARÍA ANTONIA PARÍS Y SU RELECTURA HOY

Tesina de Master-licenciatura

DIRECTOR: P. José Cristo Rey GARCÍA PAREDES, cmf

AUTORA: Mary Resilda EDWIN

MADRID - 2014

AGRADECIMIENTO

Con un corazón lleno de alegría doy gracias a Dios, en agradecimiento y alabanza por su orientación y apoyo para realizar este trabajo. También doy las gracias a Dios por la vocación claretiana a la que Él me llamo y por la oportunidad de conocer a las personas de San Antonio María Claret y María Antonia París.

Quiero agradecer a las personas que de una u otra forma me han ayudado y han estado presentes en la elaboración de este trabajo, de una manera especial a mi director de tesina y querido profesor, el Padre José Cristo Rey García Paredes, cmf, le agradezco su acompañamiento, su orientación académica, la corrección minuciosa y constante aliento que me ayudaron en la finalización con éxito de este trabajo en el tiempo. Con amor y gratitud aprecio todo el apoyo y la orientación que he recibido del director, los profesores y alumnos *del Instituto Teológico de Vida Religiosa* de Madrid.

Mi agradecimiento muy especial a todas las hermanas del gobierno general por la oportunidad que me han dado para realizar mis estudios y por su estímulo y apoyo.

Recuerdo con gratitud a todas las hermanas de mi congregación por su apoyo continuo en mis estudios.

Mi profundo agradecimiento va a mis queridos padres, hermanas, amigos y todos aquellos que directa e indirectamente me ayudaron durante estos años.

Mary Resilda Edwin
10/12/ 2014

INTRODUCCIÓN GENERAL

Elegí este tema por el interés que siempre me ha suscitado la Apocalíptica cristiana, dado que es una de las dimensiones más olvidadas en la predicación cristiana, e incluso en la explicación teológica de la Vida Consagrada.

Cuando yo entré en la congregación de RR. de María Inmaculada Misioneras Claretianas, desde el principio, solía leer los materiales disponibles sobre la vida, la vocación y la misión de María Antonia París, nuestra fundadora. También escritos sobre la congregación y el carisma claretiano. Cuando pensaba en mi tesis, lo que vino a mi mente fue centrarme en la vocación y la misión de María Antonia, especialmente en su vocación personal de renovación de la Iglesia.

Creo que este tema de la renovación de la Iglesia tiene mucho que ver con la apocalíptica por eso me decidí por él. Otra razón fue que al estudiar nuestro carisma, creo que se enriquecería mucho más resaltando su dimensión apocalíptica, dado que nuestra Fundadora, María Antonia París tuvo una especial sensibilidad hacia la Apocalíptica. Por eso, mi investigación se dirige a comprender nuestro carisma congregacional desde esta perspectiva o clave apocalíptica.

Las fuentes utilizadas para esta tesina centro en los Escritos de María Antonia París sobre todo los Autobiográficos y los Puntos para la Reforma de la Iglesia. Los escritos que sobre ella se han ido realizando, especialmente a partir de 1969. Comentarios sobre Apocalíptica y sobre todo, el Apocalipsis y la apocalíptica aplicada a la Vida Consagrada. He consultado además otros libros que encontramos en la bibliografía preliminar.

El objetivo de este trabajo es entender la importancia de la dimensión profético-apocalíptica en los escritos de María Antonia París y su relectura hoy. Para ello voy a ahondar en el significado fundamental de los textos escogidos con el método histórico-crítico y el acercamiento simbólico. El estudio hace uso del método analítico y sintético, sobre datos bíblicos, teológicos, exegéticos; interpretación catequética y espiritual de la dimensión profético- apocalíptica de los escritos de María Antonia, y su relectura hoy. La relevancia de la apocalíptica en la vida de María Antonia es el foco central del análisis. La Iglesia es el objeto central de su experiencia religiosa. La Iglesia, como comunidad que profesa el Evangelio y como pueblo guiado también por la profecía. Voy a utilizar la clave de interpretación: la apocalíptica cristiana, relectura de los

escritos de María Antonia desde la clave apocalíptica y consecuencias para la comprensión teológica de la vida consagrada.

La tesina la voy a estructurar de la siguiente forma:

- Esta *introducción general* en la que se define el porqué de este tema, la novedad que quisiera aportar, las fuentes utilizadas, el método, la bibliografía.
- El *capítulo primero*: presenta a la protagonista de esta tesina: María Antonia París y Riera, fundadora de las Religiosas de María Inmaculada. Estará centrado en sus rasgos autobiográficos con una breve descripción de su tiempo.
- El *capítulo segundo* abordará la clave de interpretación de esta tesina: la apocalíptica judeo-cristiana en síntesis.
- El *capítulo tercero* estará dedicado a la descripción de la sensibilidad apocalíptica que se desprende de los Escritos y actuaciones de María Antonia París.
- El *capítulo cuarto* ofrecerá una relectura del Carisma congregacional de las Religiosas de María Inmaculada solamente desde la clave apocalíptica, tan presente en la Fundadora, María Antonia París. En esta clave carismática de nuestra Fundadora, y la repercusión e influencia que esta perspectiva ha tenido en el texto constitucional y en los últimos capítulos generales. Y se concluirá con una propuesta de relectura del Carisma, desde la perspectiva apocalíptica.

Soy consciente de que el carisma de las Religiosas de María Inmaculada debe ser leído también desde otras claves: San Antonio María Claret es también Fundador de la Congregación. Su pensamiento y su intención vocacional debe ser tenida en cuenta a la hora de interpretar hoy el carisma. Con todo, el objetivo de esta tesina es estudiar únicamente uno de sus aspectos fundamentales, a partir de la figura de la Fundadora María Antonia París.

CAPÍTULO 1º

MARÍA ANTONIA PARÍS: ETAPAS DE SU VIDA

El objetivo de este primer capítulo es presentar la figura de María Antonia París, Fundadora con san Antonio María Claret de las Religiosas de María Inmaculada. Analizaremos las etapas de su vida y los principales hechos que las determinaron. De todo ello se deduce un perfil *"apocalíptico"*, que determinará su vida, su actuar y también el Instituto que fundó.

1. NACIMIENTO BAJO EL SIGNO DEL DOLOR

Vamos a seguir brevemente el itinerario de su vida, donde descubrimos cómo va encontrando la voluntad de Dios y, con ella, va creciendo y madurando en su vocación que se irá definiendo en el transcurso de su vida.

1.1. El contexto social

Hagamos una breve referencia al contexto en el que se desarrolló su vida. Fue el siglo XIX español. En él tuvieron lugar cambios muy serios e importantes. Con un cierto retraso llegaban a España los cambios que habían producido en otros países de Europa el Renacimiento, la Ilustración, la Revolución. La sociedad española se confrontaba con un nuevo sistema de valores, con nuevas ideas que la convulsionaron, a veces con violencia.

Las bases del Antiguo Régimen se resquebrajaban en todos sus aspectos: políticos, sociales, económicos, culturales, religiosos. Se llegó a pensar que Dios ya no era necesario ni para explicar el mundo ni los anhelos más profundos del hombre. No se aceptaban instancias que regularan cómo pensar, cómo actuar, qué es bueno y qué es malo.

La Razón Ilustrada pone bajo sospecha la Sagrada Escritura, la experiencia religiosa y a la Iglesia misma como institución. No hay razón para tolerar ningún tipo de privilegios.

Lo que comenzó siendo un ideal de justicia se convirtió en una indiscriminada persecución religiosa: desamortizaciones, quema de conventos, exclaustraciones

forzadas, prohibición de nuevas fundaciones e ingresos. Se estaba entrando en otra etapa de la historia, y la Iglesia, anclada en el Antiguo Régimen, no sabía cómo mantener su identidad y misión.

Como en toda crisis y cambio impuesto desde fuera, fue inevitable el desconcierto, cierto gusto por anuncios apocalípticos y rechazo, de entrada, de todo lo que sonara a nuevo, atrincherándose en lo ya conocido, en las posturas más conservadoras. Pero, como suele ocurrir cuando el Espíritu de Dios anda por medio, lo que en principio parecía un mal, acabó siendo un gran bien para la Iglesia.

En este contexto se sitúa la vida de María Antonia París.

1.2. El nacimiento

María Antonia nació, bajo el signo del dolor, el 28 de junio de 1813. Perteneció a una familia de acomodados labriegos que vivían en Tarragona. Sus padres se llamaban Francisco París y Teresa Riera. Francisco, el padre, murió el 19 de mayo de 1813, antes de nacer María Antonia. Teresa, ante las tropas de Napoleón en retirada que iban saqueándolo todo tuvo que abandonar precipitadamente su casa de Tarragona y refugiarse en Vallmoll, pequeña localidad a 15 kilómetros, en la casa de un familiar de su criado. Se pone de parto. El médico le anunció que la niña nacería muerta; sin embargo, dio a luz una niña flaca y amoratada que parecía *asada a unas parrillas*[1]. En otro contexto, María Antonia interpreta este acontecimiento como la presencia del mal que quería hacerla desaparecer:

> *"... pues en aquella Santa Oración estaba temblando todo el infierno y sin duda nos mandó aquel regalo para romperme a mí la cabeza si no matarme, como ha intentado muchas veces (aún antes de nacer quería ahogarme por un accidente que sufrió mi pobre madre, que a juicio de los facultativos, era imposible salvar la criatura que llevaba en las entrañas)"*[2].

Los únicos datos que tenemos de su infancia y adolescencia nos los ofrecen unas notas de M. Gertrudis Barril[3]. En ellas presenta a Antonia París como una persona de

---

[1] Apuntes de la Sierva de Dios, redactados por M. Gertrudis Barril, aproximadamente en 1885 tras su muerte, en forma de breve biografía. (Cf. *Positio M. París*, p. 9-10).

[2] E. Lozano ed. *Escritos de María Antonia París,* Autobiografía, 18. Barcelona, 1985, pp. 64-65. (En adelante *Aut. MP*).

[3] Era hija del médico de Seo de Urgel, D. Buenaventura Barril, y de Doña Josefa Morales. Nació en Seo de Urgel (Lérida) en 1831[3]. Fue una conquista valiosa para el Instituto lograda por el Dr. Caixal recién llegado a Seo de Urgel como Obispo. La comunidad inicial de la Congregación, pronto se vio aumentada con nueve candidatas, entre ellas Benita Barril y Morales que llegaron a Santiago de Cuba el

pocas palabras, seria y de buen "*seny"* catalán. Sumamente servicial y trabajadora en las tareas del hogar. Nos dice que desde muy niña se ocupaba de esos quehaceres.

La educación humana de María Antonia fue bastante completa en relación a las mujeres de su época: lectura, rudimentos de aritmética, dibujo, pintura, bordado y costura en general. Su letra es segura y de trazo firme. La ortografía no era muy buena y tenía a veces expresiones y formas gramaticales que denotaban que su lengua materna era el catalán. No sabemos en qué escuela se educó. Quizá en el Colegio de la Compañía de María, cercano a su casa de la Plaza de los Cedazos, donde más tarde entró como postulante.

En cuanto a su formación cristiana, en su evolución espiritual no se notan saltos o rupturas, sino una profundización continuada y bien construida, propia de haber recibido una buena formación desde su infancia. Recibió la Primera Comunión a la temprana edad de 9 años.

2. CONVERSIÓN E ILUMINACIÓN: "TODOS MIS DESEOS ERAN LA SANTA CRUZ Y EL VIVIR Y EL MORIR CRUCIFICADA CON CRISTO"

A los 14 años se puede fechar su conversión en una misión que dieron los PP. Franciscanos de Escornalbou, en la Catedral de Tarragona. Ellos insistían en la vida de fe y de relación personal con el Señor, amor a los sacramentos, piedad mariana, ejercer la caridad, leer algún libro formativo, abstenerse de espectáculos nocivos y tener un buen director espiritual. Esta sencillez y solidez de vida cristiana la conservará María Antonia durante toda su vida.

En los apuntes que escribió más tarde -evocando esta época- dice:

> *"Me enseñó Dios lo más acendrado de la perfección tan pronto como le conocí…Todos mis deseos eran la Santa Cruz y el vivir y el morir crucificada con Cristo"*[4].

Su conversión supuso un encuentro más hondo con Jesucristo. Su espiritualidad desde muy pronto fue cristocéntrica, con gran inclinación por la Humanidad de Cristo y su dolor salvador[5].

---

día 15 de enero de 1854, antes de la erección canónica del Instituto. Profesará con el grupo primero el 3 de septiembre 1855. Durante su vida fue fiel secretaria de María Antonia París.

[4] *Recuerdos y Notas*, n. 1, en *Escritos*, p. 189. (En adelante, RN).

[5] Cf. R y N, 2.

En estos años tiene un afán grande por las penitencias y mortificaciones corporales. Esto le lleva al extremo de caer enferma. En esta situación se encuentra con el canónigo D. José Caixal[6], quien va a ser muy importante para Mª Antonia. Ella se puso pronto bajo su dirección espiritual y él fue quien la liberó de su misteriosa enfermedad. Quizá por estas fechas comience a sentir la vocación religiosa. Ella dirá que siempre la había sentido.

A continuación, Caixal salió desterrado del país y cuando volvió, María Antonia estaba ya en el Convento de la Compañía de María. A pesar de su temprana decisión de ser religiosa, no entró en la Compañía de María de Tarragona hasta el año 1841, cuando tenía 28 años. Entró en calidad de residente, porque las leyes anticlericales prohibían la entrada de nuevas vocaciones en los Institutos.

La época vivida en la Compañía de María es el tiempo de su vida que mejor conocemos por su Autobiografía[7]. Entró el día 23 de octubre de 1841 y salió el 28 de enero de 1851, después de casi 10 años de permanencia. Fue en esta larga espera, en la Compañía de María, cuando sucedió un acontecimiento que fue el punto de partida de su vocación de Iglesia. Llevaba un año en el Convento, cuando el Señor le concedió una experiencia que marcó su vida y que llamamos Experiencia Inicial; en ella descubrió los males de la Iglesia y su vocación de Fundadora.

Poco después de esta experiencia, el Señor le hizo entender que sería Antonio María Claret[8] quien le ayudaría a la fundación de la Orden nueva que ella había descubierto en

[6] D. José Caixal y Estradé. Nació en Vilosell (Lérida) el 9 de julio de 1803. Recibió la ordenación sacerdotal en 1827.Desde muy joven hasta su viaje a Cuba, fue director espiritual de María Antonia París, con él compartía sus inquietudes sobre la inspiración de fundar una nueva Orden. Presentó al P. Claret estás inquietudes y acompañó, desde lejos, el proceso de la fundaciónAmigo íntimo de San Antonio María Claret. Tomado de: Misioneras Claretianas, Cartas de los Orígenes, Madrid 2009. p.422.

[7] Cf. *Aut. MP*, 1-109.

[8] Nació en Sallent (Barcelona), el 23 de diciembre de 1807. Claret ha dejado plasmada en la Autobiografía una fuerte experiencia del Espíritu, que le sucedió a la temprana edad de 5 años: Siempre, siempre, siempre (Aut. PC, 8.). Fue un hecho que marcó su existencia. Esta experiencia infantil la irá completando paulatinamente y estará en la base de su vocación de Iglesia. A los 12 años: *"1820, 12 años, Dios me llamó, me ofrecí yo a su santísima voluntad".* Breve, conciso y claro.. En contacto con la Palabra de Dios: ***¿De qué le aprovecha al hombre el ganar todo el mundo, si finalmente pierde su alma?*** *(Mt 16,26).* Pero un acontecimiento muy insignificante, le hace comprender que su salud no es lo suficientemente fuerte para esa vida. Antes de terminar la Teología es ordenado sacerdote lleva una vida de ministerio intensa: misa, confesiones, catequesis, visita a enfermos, predicación. Después de la "Experiencia Inicial" y en contacto con la Sagrada Escritura, Claret descubrió su vocación de Misionero Apostólico para la Iglesia y tomó la resolución de entregar su vida. Claret será Misionero Apostólico al estilo de Jesús con los apóstoles, en situaciones de itinerancia: en Cataluña y Canarias o de estabilidad: Arzobispo de Cuba, Confesor de la Reina, Padre del Vaticano I. Muere en el destierro el 24 de octubre de 1870.

la Experiencia Inicial. No lo conocía, pero se le manifestó como el hombre apostólico que la Iglesia necesitaba para predicar la Ley Santa. Lo conoció más tarde.

3. LA ETAPA DE LAS GRANDES ANGUSTIAS Y DUDAS

En 1850, por una excepción concedida por la Reina al visitar el Convento de Tarragona[9], María Antonia tomó el hábito junto con sus compañeras, pero con ello comenzaron sus grandes y angustiosas dudas sobre si debía profesar allí o era más conveniente, según lo que sentía como voluntad de Dios, no profesar, para estar más libre para la fundación que se le pedía. Relata estos momentos:

> *"Mientras tanto que yo y todas las novicias estábamos haciendo los santos Ejercicios para la profesión, vino este Excelentísimo Señor Claret a Barcelona para embarcarse, y mi confesor me mandó escribirle diciéndole el aprieto en que me encontraba, pues era preciso profesar o salir, y así que tuviera la bondad de contestarme a la brevedad que pedía caso tan apretado y decirme si pasaría adelante la profesión o si la detendríamos, pues ya no faltaban más que doce días. Éste era el último paso que me quedaba para mi tranquilidad, pero Dios Nuestro Señor, que nunca ha querido que pusiera mi confianza en los hombres, sino en su Providencia Divina, permitió que tampoco me contestara y se partiera de España, dejándome en un mar de confusión, sin determinar nada"*[10].

Esta etapa de la vida de María Antonia está marcada por el dolor, dolor intenso y de un significado particular en su vida. Desde enero de 1850 en que se entrevistó con Claret hasta enero de 1851, en que después de un amplio discernimiento sale del convento, vivió una dura prueba interior, se planteó si debía salir o no de la Compañía de María para fundar la *Orden Nueva* que había vislumbrado en la Experiencia Inicial. Pensar en la salida le sobrecogía de dolor, no fuera a ser un impulso del mal para sacarla del camino en que Dios la había puesto. Fue tiempo de espera, sufrimiento y decisión[11].

> *"Dios Nuestro Señor me quiso hacer probar en esta ocasión lo sumo de la aflicción. Rara vez pensaba en las promesas que Dios me había hecho, y si alguna vez me acordaba era para más tormento, porque luego me venían mis antiguas zozobras, de que todo lo que me decían los confesores que era espíritu de Dios, debería ser el espíritu malo para sacarme del convento, y después dejarme sin poder ser religiosa; esto era para mí el martirio más atroz, porque el amor que he tenido a la vida religiosa, no soy yo capaz de explicarlo. Y estos temores me los ponía más de punto*

[9] Aunque no se ha encontrado referencia escrita de esta visita.

[10] *Aut.MP*, 98.En *Escritos* p.103.

[11] Cf. *Aut. MP*, 94-109.En *Escritos* pp. 101-104.

el demonio por ver que los confesores y el buen Excelentísimo Claret que me había asegurado de la Obra, no se atrevían a determinar el caso"[12].

Vivió esta situación con profundo dolor, pero con confianza. Mª Antonia, como siempre, lo puso en las manos de la obediencia y se quedó a la espera.

"Un Padre Dominico, gran siervo de Dios, y de grandes letras y virtud, llamado Reverendo Tomás Gatell, que era con quien trataba mi confesor el negocio, porque yo le había confiado muchas veces mi alma, y siempre me había dicho que yo no profesaría en aquel convento, ahora también temía determinar el caso, porque mi confesor lo había puesto en sus manos, fiando más de la mucha experiencia que tenía este Padre Maestro Gatell, que de sí mismo; y porque también era director de la otra compañera que quería salir conmigo. Este Padre ya se inclinaba en que era voluntad de Dios el dejar correr por entonces la profesión y salir del convento, pero las grandes dificultades que se presentaban lo espantaban tanto que no tenía ánimo para cargar con ellas. Él conocía el trastorno que tendría toda la comunidad, y no menos el Señor Arzobispo, porque le constaba lo mucho que nos amaban unos y otros; y decía que íbamos a dar tal golpe de campana, que no sólo se oiría en toda la ciudad, sino de todo el Arzobispado"[13].

4. UNA NUEVA ETAPA: INICIO CARISMÁTICO EN LA ORDEN NUEVA

4.1. El voto de Tarragona: inicio carismático de una orden nueva

Después de amplia deliberación del director de María Antonia y el de Florentina Seingler, el Dr. Caixal y el P. Gatell, O.P., respectivamente, les aconsejan la salida:

"Así determinaron mi salida del convento el Padre Maestro Gatell, Dominico, y el Ilustrísimo Señor Doctor Don José Caixal, Obispo de Urgel ahora, y entonces Canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Tarragona"[14].

Salieron Florentina[15] y ella el 28 de enero 1851 y así comenzó una nueva etapa en sus vidas, caracterizada por el silencio y la oración, viviendo casi como religiosas en

[12] *Aut. MP*, 100.En *Escritos* p.104.

[13] *Aut. MP*, 101.En *Escritos* pp. 104-105.

[14] *Aut. MP*, 108. En *Escritos* p.108.

[15] Florentina Sangler Cardedera. Nació en Mahón en 1815. Hija de Francisco y Agustina, quienes gozaban de una posición económica muy desahogada. Siempre estuvo muy compenetrada con los ideales de María Antonia París. Compañera en el noviciado de la Compañía de María. Su vocación al Instituto tiene un origen evidentemente sobrenatural. Con ella salió del noviciado y juntas pasaron en Tarragona los meses de espera hasta embarcarse a Cuba. Murió el 20 de septiembre de 1852 a los cuatro meses de su llegada a la Isla. La Madre Fundadora expresó a su muerte que *"la amaba como parte de su alma".* Aunque no llegó a profesar siempre se la ha considerado perteneciente al Instituto. La Madre París decía de ella que era la primera que había alcanzado *"el premio de su encendido celo".* Por eso en los momentos más solemnes de la fundación del Instituto se hará siempre memoria de la Hermana Florentina: cuando se hizo la solicitud al Arzobispo Claret para la fundación, cuando pidieron los permisos al gobierno de Madrid, en la solicitud a Pío IX, etc. (*Aut. MP*. 59-60. 181. 116. 180).

Tarragona, en la casa del Canónigo Bofarull[16], donde estuvieron casi un año. Se les unieron tres jóvenes más.

El 15 de agosto de 1851 las cinco hicieron el *Voto de Tarragona*, inicio carismático de la Orden Nueva:

> *"Día de la Asunción de María Santísima. Reuní las jóvenes que había admitido por compañeras, como dejo referido, y comulgamos todas con gran devoción y ternura, ofreciéndonos a Dios con voto de atravesar los mares e ir a cualquier parte del mundo sin hacer división entre nosotras, ni apartarnos en ninguna cosa del parecer de nuestro Superior. Y como entonces yo no tenía otro Superior que mi confesor, hicimos el voto a Nuestro Señor después de comulgar, con la intención de ratificarlo a la tarde del mismo día, en manos o en presencia del Ilustrísimo Señor D. D. José Caixal, que éste era mi confesor y también de las demás, así como lo prometimos a la mañana, lo cumplimos a la tarde en presencia de dicho Ilustrísimo Señor y después de haber hecho el voto y ofreciéndonos a padecer cualquier trabajo por amor de Nuestro Señor Jesucristo, nos hizo este Ilustrísimo Señor una plática tan fervorosa y nos dijo tales cosas, que muy buen provecho nos han hecho en tantas tribulaciones como se nos han ofrecido como se verá (aunque no más que por sombra) en este compendio que escribo por orden de Obediencia"*[17].
>
> "Atravesar los mares, *arrojo y valentía de unas jóvenes...* Sin hacer división... *Unidad y fraternidad que ella amará toda su vida y que recoge en la expresión:* Una sola familia y un solo corazón".

4.2. Hacia un nuevo destino: Cuba

Poco después de su salida escribió, por indicación del Dr. Caixal, al Arzobispo Claret, entonces ya en Cuba. No sabemos con certeza si Claret le escribió a ella o a Caixal; si le escribió a ella, la carta se ha perdido. La respuesta que Mª Antonia atribuye a Claret[18] es un resumen de lo que éste había escrito a Caixal en varias cartas que le había dirigido durante el año 1851.

Así, el 25 de marzo de 1851, Claret respondía a la que Caixal le había enviado el 7 de febrero, en la que le hablaba de dos hermanas (Antonia y Florentina). Por eso dice Claret a Caixal:

> *"Acabo de recibir su muy apreciada del 7 Febrero, y relativo a las dos Hermanas digo: que me parece bien que vengan cuando haya oportunidad de buena compañía, embarcándose, si es posible, en el mes de Noviembre, ya por la navegación, ya por aclimatarse, pues que nosotros llegamos en invierno y sentimos tanto calor que*

[16] Cf. *Aut. MP*, 113-115, En *Escritos* p. 110.

[17] *Aut. MP*, 121. En *Escritos* p.112.

[18] Cf. *Aut. MP*, 126. En *Escritos* p.114.

todos estamos sudando a mares; pues que hace mucho más calor que en La Habana, por estar más metida en la zona tórrida y por estar la ciudad rodeada de montes.

Que no vengan muy cargadas de ropa de lana porque tampoco la podrían llevar, ya se vende en ésta una ropa negra muy delgada; esto lo digo no por inmortificación, sino por allí ganarse la vida con planchar y crespar, y empezar a enseñar; y así se podrán ya ganar la vida, pues que en ésta todo se paga mucho... y por tanto, digo, que se pueden ir ganando la vida, y Dios providenciará entre tanto. Yo las favoreceré todo lo posible, pero ofrecerme a fundarles convento y manutención, no me veo con ánimo..."[19].

Lo que Mª Antonia dice en la Autobiografía nº 126 coincide con lo dicho sobre ellas en la carta de Claret a Caixal.

Por fin se embarcaron rumbo a Cuba, el 22 de febrero de 1852. Antonia vivió las peripecias del viaje con una profunda confianza en Dios:

"Cuanto más nos internábamos en aquel mar inmenso de aguas, más se internaba mi espíritu en el mar inmenso de Dios; cuando me miraba rodeada de aquella inmensidad de aguas, entonces me veía más claro que en un espejo en medio del Corazón de mi Dios y Señor, y era tanto lo que le gustaba a Dios este modo de considerar su infinita grandeza que no pocas veces me dejó sentir la blandura de sus santísimos brazos con que apretaba Su Majestad Santísima mi alma en su Sagrado Corazón. De aquí resultaba aquella tranquilidad inalterable que gozaba y aquel no cansarme un viaje tan dilatado como penoso. La inmensidad del mar me recordaba la inmensidad de Dios, y aquel cielo tan dilatado me recordaba los espacios inmensos de la gloria de los bienaventurados..."[20]

Ya en Cuba, los momentos de confianza consoladora se entremezclaron con las dificultades[21].

Hay dolor también en los primeros momentos de su estancia en Cuba, por lo que ella llama *el desprendimiento del Arzobispo*[22]. Claret dejó todos los asuntos del convento en manos del Provisor, buen canonista, pero que no parecía entender mucho en cuestiones de santa pobreza. Le tocó sufrir mucho por esta cuestión[23].

[19] Misioneras Claretianas, *Cartas de los Orígenes*, Madrid, 2009, nº 5. (A partir de ahora se citará CO y el número correspondiente).

[20] *Aut. MP*, 159. En *Escritos* p.127.

[21] Cf. *Aut. MP*, 136. En *Escritos* p.119.

[22] Cf. *Aut. MP*, 175 y 196. En *Escritos* p.134.

[23] Cf. *Aut. MP*, 184-188. En *Escritos* pp. 138-139.

A esto hay que añadir la pérdida de Florentina, que era *parte de su alma*[24], su primera compañera y quien la siguió en su discernimiento y salida de la Compañía de María, viaje a Cuba y primeros momentos de estancia allí.

5. ETAPA MÍSTICA: LA PROFESIÓN RELIGIOSA

La confianza en Dios se intensifica en este período. Su maternidad dolorosa sobre la Iglesia en este tiempo es, ante todo, reparadora. María Antonia debió vivir en este período de su vida una purificación pasiva del espíritu, en el que la Iglesia tiene un lugar importante, ya que Cristo mismo se identifica con ella. Por eso ella lo ve siempre paciente y nunca glorioso. La Eclesiología en María Antonia brota de su Cristología, como sucede también en Claret.

5.1. Inmersa en Dios

Es el momento de las grandes experiencias sobre la renovación de la Iglesia:

> *"En este año de 1854, Dios Nuestro Señor, me dio una comunicación tan continuada con su Divina Majestad que me parece imposible poder vivir una criatura en esta miserable vida con tan íntima comunicación con Dios, y no sé si acertaré a explicar cómo fue. Me parece que me tenía Dios Nuestro Señor el alma metida en lo más secreto de su corazón, y allí le estaba comunicando sus eternas disposiciones… Lo que especialmente vi en aquel secreto divino, fue el estado de la Santa Madre Iglesia y los medios y modos que había determinado toda la Santísima Trinidad para poner en pie los mandamientos divinos…"*[25].

Profunda experiencia de sentirse inmersa en Dios y en Él descubrir la situación de la Iglesia; además, las tres Divinas Personas la iluminan en la tarea de Renovación de la Iglesia y fidelidad al Evangelio.

> *"Año 1854, día de todos los Santos, a las 10 de la mañana, estando en oración, se dignó Su Divina Majestad manifestarme cómo quería la Reformación de toda la Iglesia…"*[26].

María Antonia descubre por experiencia de Dios, cómo quiere la Reforma de la Iglesia un año antes de su profesión.

Fue difícil lograr la aprobación de la nueva comunidad por parte del Gobierno de Cuba. Obtenida ésta, Claret pidió al Papa Pío IX la Bula para erigir el nuevo convento.

---

[24] Cf. *Aut. MP,* 180. En *Escritos* p.136.

[25] *Aut. MP*, 48.En *Escritos* p.79.

[26] *Aut. MP*, 49. En *Escritos* p.80.

Anteriormente habían comenzado ya el trabajo apostólico de la enseñanza. El día 25 de agosto de 1855, Claret firmaba el *Decreto de Erección* de la *Orden Nueva* y el 27 de agosto de 1855 profesaba María Antonia en manos de Claret. Este día tuvo una nueva experiencia sobre la Iglesia y la necesidad de su renovación. Es el momento culminante de su maternidad dolorosa. Los males descubiertos en la Experiencia Inicial se convierten ahora en su *peso*, su más profunda preocupación.

El 3 de septiembre profesan nueve novicias y se forma la primera comunidad de diez hermanas, que la eligen a ella como priora. Claret manda a María Antonia que ordene las Reglas escritas en Tarragona. Su director espiritual entonces, D. Paladio Currius, le manda poner por escrito sus luces sobre la renovación. Son los llamados *Puntos para la Reforma de la Iglesia*, que, como ella misma dice, termina de escribir el 8 de diciembre, a las 11 y media de la noche y siete minutos, de 1855[27]. Por esta misma época termina de escribir su *Autobiografía* y redacta la *Relación a Caixal*.

5.2. Tristeza profundísima por los males de la Iglesia y acentuación de la sensibilidad apocalíptica

A partir de 1857, dos años después de su profesión, comenzó a sentir algunos fenómenos dolorosos; se trataba, nos dice ella misma, de u*na tristeza profundísima por los males de la Santa Madre Iglesia…*[28] Es un fenómeno repetido varias veces.

Junto a rasgos típicos de una vocación dolorosa, hubo otros de naturaleza diferente, aunque pudieron tener también un sentido reparador: *cosas torpísimas* las llama ella[29]. Y temporadas de muy poco recogimiento, *muchas distracciones y grandes tentaciones*[30].

El 18 de marzo de 1857, Claret embarca para España llamado por la Reina, para que sea su confesor. Fue providencial pues, como ya habían tratado en Cuba, se debía hacer una nueva fundación en España con el fin de preparar religiosas para Cuba. Él facilitará en España todos los trámites de la nueva Fundación, que tampoco fue fácil.

---

[27] *Escritos María Antonia París*, p. 341. Puntos para la Reforma, nº 81f. (A partir de ahora PR).

[28] Cf. *Aut. MP*, 244; En *Escritos* p.160; *Diario*, 15; 18; 45; 69. En *Escritos* pp.218-255. (A partir de ahora: Diario).

[29] Cf. *Diario*, 17. En *Escritos* p.221.

[30] Cf. *Diario*, 64.En *Escritos* p.252.

María Antonia vuelve a la Península en 1859, le acompañan las Madres Gertrudis Barril y Josefa Caixal, para fundar la segunda casa del Instituto en Tremp, de la Diócesis de Seo de Urgel, con el fin de que sea una casa de formación para enviar religiosas a Cuba.

Al año siguiente, el P. Currius[31] viaja a Roma, lleva con él las Constituciones y los *Puntos para la Reforma*. Presenta al Santo Padre Pío IX los *Puntos para la Reforma de la Iglesia*, con cartas del Arzobispo Claret y del, entonces ya, Obispo Caixal. Pío IX contestó que los *Puntos para la Reforma* no podían producir el fruto que se pensaba. Y las Constituciones las remitió a la Congregación de Obispos y Regulares para su análisis y aprobación.

Por la correspondencia que tuvo con el Dr. Caixal[32], su director, sabemos que en año 1862 padeció una soledad espantosa, sintiéndose abandonada de Dios, graves tentaciones, temor de estar en pecado, sentimientos vivos de la propia indignidad y dudas sobre el origen de sus experiencias. A la vista de estas cartas, Juan Manuel Lozano[33] dice que se nos muestran aquí todos los síntomas principales de la noche del espíritu. A la agonía producida por el temor de haber perdido a Dios, se añade la impresión de abandono de su director, Caixal[34].

Por estas fechas, los escritos de María Antonia abundan en pensamientos sobre la Iglesia y sus males. Tuvieron, sin duda, valor de purificación personal. Habla con frecuencia de sus propios pecados. A esta experiencia de la propia pobreza hay que añadir dos momentos interesantes, que merece la pena destacar:

---

[31] *D. Paladio Currius Gravalosa***.** Nació en Riudaura (Gerona) el 30 de julio de 1817. Estudió en el seminario de Gerona. Recibió la tonsura, órdenes menores y mayores y presbiterado «ad curam animarum» en Roma el 1 de abril y 25 de junio de 1843. Fue teniente coadjutor en Amer (1846), teniente cura en Castelló de Ampurias, 1847-1850, y familiar del P. Claret a partir del 14 de abril de 1850, acompañándole después a Santiago de Cuba. Recibió el título de Misionero Apostólico en febrero de 1851. En 1852 fue nombrado por don Juan Nepomuceno Lobo confesor de la incipiente comunidad de las futuras Misioneras Claretianas. Por disposición del P. Claret, se quedó en Cuba hasta el 6 de abril de 1859, fecha en la que, llamado por Claret, regresó a España con la Madre María Antonia París y las Hermanas Josefa Caixal y Gertrudis Barril, acompañó a las Hermanas a Tremp, les ayudó en los primeros meses en las obras del convento y estuvo a su servicio desde el 11 de julio de 1859 hasta el 23 de marzo de 1861 en Madrid, Desde 1868 fue capellán de las Misioneras Claretianas en Reus, hasta 1879. Los últimos años de su vida los pasó con los Misioneros Claretianos en La Selva del Campo (Tarragona). Tomado de: Misioneras Claretianas, *Cartas de los Orígenes*, Madrid 2009. p. 424.

[32] Cf. Positio Mª Antonia París, pp. 236-238.

[33] LOZANO, J. Manuel, *Con mi Iglesia te desposaré.* Madrid, 1974, p. 309.

[34] Cf. *Diario*, 89. En *Escritos* p. 271, y la nota 267.

Uno, en 1858. Siente al mismo tiempo una gran atracción hacia Dios y como un rechazo por parte de Él:

> *"…Nuestro Señor, despreciando mis propósitos de serle más fiel a su voz, me dijo con palabras muy sentidas: nada quiero tuyo, sino lo que vaya por la Santa Obediencia. Este golpe me fue más sentido que la bofetada que dio el ángel a Santa Francisca Romana… porque tiene más fuerza una sola palabra de Dios que todos los ángeles juntos…"*[35].

El otro momento fue en 1864. Visión clara de la propia pobreza*:*

> *"Lo que sentí en esta ocasión no es posible de explicar: mi alma se aniquiló delante de su Divina Majestad… y estaba pasmada de verme desnuda delante de mi Señor… y estando como una piedra, sin poderme menear, sentía que mi alma se acercaba más y más… por una fuerza interior que la tiraba en ademán de quererla vestir… y pedía al Señor se dignara vestirme de sus propias gracias y no permita por su misericordia su perdición. Oí una voz que me dijo: ¿Qué es toda virtud, ante el Señor de las virtudes?"*[36].

Lozano[37] concluye de todo esto, que son experiencias que Dios permitió como medio de purificación y para prepararla para la unión con Él. La larga duración de esta noche y todas las situaciones en las que se encuentra, tanto Juberías[38] como Lozano[39], dicen que hay que atribuirlas a su vocación de maternidad dolorosa sobre la Iglesia.

Volvió a gozar, aunque más brevemente, de la misma gracia concedida por el Señor el día de su Profesión, la conservación de las Especies Sacramentales, que duró 3 días. Tuvo lugar el 23 de febrero de 1868[40]. Experimentó un sentimiento vivísimo de la Majestad Divina y de la indignidad propia. Al mismo tiempo que le parecía llevar en su corazón una joya, se sentía inmersa en Dios, en la misma experiencia del día de su profesión. Es muy posible que esta experiencia señale su entrada en la unión plena. Es la gracia más señalada de este último período, a la vez que experimenta una densa noche de espíritu, en sintonía con los males de la Iglesia. Es una gracia dolorosa por su amor grande a la Iglesia. Unos meses después padeció una de las experiencias más dolorosas de toda su vida:

---

[35] *Diario*, 17a.En *Escritos* p. 221.

[36] *Diario*, 88. En *Escritos* p. 270.

[37] LOZANO, J. Manuel, *Con mi Iglesia te desposaré.* Madrid, 1974, pp. 310-313.

[38] JUBERÍAS, Francisco, *Por su cuerpo que es la Iglesia*, Madrid 1973, p. 229-239.

[39] LOZANO, J. Manuel, *Con mi Iglesia te desposaré.* Madrid, 1974, p. 313.

[40] Cf. *Diario* 100. En *Escritos* p. 277.

"...tan horriblemente tenebrosa, que en su comparación, la noche más oscura sería como el medio día más claro... que aquellas espantosas tinieblas significaban el espantoso estado de la Santa Iglesia"[41].

Esta experiencia es muy cercana a la Revolución de Septiembre, que tantos males trajo a la Iglesia. Dice Juan María Lozano a este propósito:

"María Antonia se siente identificada con (la Iglesia), padeciendo en su alma lo que la Esposa de Cristo sufría en sus miembros e instituciones ¿Se había realizado ya la promesa que le había hecho Cristo de desposarla con su Iglesia? Creemos que sí. Estaba en la unión transformante, unida a Cristo y desposada con la Iglesia. Pero, puesto que se trataba de una víctima, las suyas fueron bodas de sangre al modo, (salvando la distancia), de las que Cristo celebró con su Iglesia en la cruz"[42].

María Antonia llegó no sólo a sufrir por la Iglesia, sino a sufrir con la Iglesia. Los padecimientos de su alma eran como el reflejo de los que sufría la Iglesia. Dice Lozano, a propósito de estas tres horas de agonía:

"Así no es extraño que en vísperas de los males que habrían de llover sobre la Iglesia de España, ella sintiera esas tres horas de terrible agonía. La Iglesia sufría en ella. La unión, en cuanto es posible en esta tierra, se había consumado"[43].

Muchos acontecimientos dolorosos suceden en este momento. Entre 1867 y 1875 tenemos la separación paulatina de la casa de Tremp. El 1 de octubre de 1868 salen expulsadas del convento de Reus por los revolucionarios. Se refugian en el hospital, vuelven el 23 de diciembre, víspera de Navidad.

5.3. La aprobación pontificia del Instituto

El 12 de junio de 1869, Pío IX proclama el *Decreto de Alabanza* del Instituto como Congregación de votos simples, nacida en la Diócesis de Urgel en 1854. La Congregación de Obispos y Regulares envía "Advertencias" para la corrección de las Constituciones. El *Decreto de Alabanza* cambiaba la naturaleza jurídica del Instituto y el lugar y año de fundación[44]. Currius y María Antonia revisan las Constituciones, según las Advertencias recibidas, y las remiten de nuevo a Claret, en Roma, para que tramite de nuevo su aprobación.

---

[41] *Diario* 105. En *Escritos* p.281.

[42] *Diario 105b*, En *Escritos* p. 281.

[43] LOZANO, J. Manuel, *Con mi Iglesia te desposaré*. Madrid, 1974, p. 315.

[44] ÁLVAREZ, Jesús, *Historia de las RR. de María Inmaculada*, Roma, 1980, pp.892-904.

El 24 de octubre de 1870 muere Claret. Este acontecimiento supuso para María Antonia un profundo dolor, como lo expresa ella misma en su *Diario*. Describe este hecho con palabras de angustia, pero con una gran esperanza que el mismo Señor le hace entrever, en medio de la cruz:

> *"Estando muy angustiada por la muerte del Excelentísimo Señor Claret rogaba intensamente a Dios por la restauración de la Santa Iglesia, pues se había llevado a él, ¿cómo se cumpliría su obra? En esto me dijo Su Divina Majestad ¿Por ventura, es abreviada mi palabra? Ten confianza, hija, espera un poquito y verás lo que Yo hago..."*
>
> *Un día en que me fui al coro, penetrada de pena y estando en oración, vi a mi lado a Vuestra Ilustrísima y entre los dos estaba Nuestro Señor, y me dijo: ¿Por qué te angustias, hija?, todos hemos de ser una misma cosa: estas palabras me dejaron en grandísimo consuelo con la confianza que así será"*[45].

Claret era no sólo el Fundador del Instituto, sino el hombre querido por Dios para llevar a cabo la Renovación de la Iglesia que el Señor, con tanta insistencia, le urgía; al menos era el artífice de ella, según las inspiraciones de María Antonia. Esta muerte parecía desmentir todas las esperanzas que ella había puesto en Claret, por fidelidad profunda a las inspiraciones de Dios. Sin embargo, con la expresión *ten confianza hija, espera un poquito y verás lo que Yo hago…,* Dios le hace experimentar aquí, en medio del dolor, que su Palabra no cabe en los límites reducidos de nuestra experiencia humana. Y de hecho, estas palabras produjeron en el ánimo de Antonia un grandísimo consuelo. Aún sin entender cómo sería eso[46], sabía que el Señor cumpliría su palabra.

El 3 de febrero de 1884 ingresó en la enfermería de la casa de Reus, de donde ya no saldrá hasta su muerte, el 17 de enero de 1885. Las Hermanas que la cuidaron han dejado unos hermosos testimonios de sus últimos momentos. Toda su vida fue un constante sufrir, padecer, suplicar y ofrecerse por los males de la Iglesia, con un objetivo claro, que nos llegará a la Congregación en el *Blanco y Fin*[47]:

> *"La conversión de todas las personas consagradas al servicio de Dios y la conversión de todo el mundo a mayor gloria de Dios y de su santísima Madre"*.

[45] Cf. *Diario* 109.En *Escritos* p. 285.

[46] *Escritos de María Antonia París*, nota 317, p. 285.

[47] Constituciones del Instituto Apostólico de la Inmaculada Concepción de María Santísima, en *Escritos*, pp.383-384, (A partir de ahora Constituciones Instituto Apostólico).

CONCLUSIÓN –SÍNTESIS

María Antonia nació a principios del siglo XIX, un tiempo histórico difícil que con un cierto retraso llegaban a España los cambios que habían producido en otros países de Europa el Renacimiento, la Ilustración y la Revolución francesa. Esta situación influyó en su vida y misión desde la perspectiva apocalíptica. La sociedad española se confrontaba con un nuevo sistema de valores, con nuevas ideas que la convulsionaron, a veces con violencia. María Antonia entiende la necesidad de dar gloria a Dios a través de su misión, y el verdadero propósito de su vida misionera fue renovar la Iglesia.

La vocación de Iglesia de María Antonia París brota de la contemplación de Cristo en la Cruz. Esta contemplación le lleva a un conocimiento experiencial de la Iglesia del s. XIX y de sus verdaderas necesidades. Ella tuvo una vocación de Iglesia muy definida, hasta el punto de constituirse para ella en vocación personal. Ella plasmaba este ideal de Renovación de la Iglesia en unos Escritos con los que quiso dar respuesta a los males de la Iglesia.

Se siente llamada a orar y a ofrecer su vida por la Iglesia. En su experiencia inicial la Iglesia está siempre presente, sobre todo en la culminación de su vocación de fundadora: la profesión religiosa considerada como el desposorio con Cristo, configura a la Madre Fundadora como portadora del peso de la Iglesia. En esta nueva experiencia del día de su profesión, María Antonia se siente inmersa en Dios.

Hoy como ayer, la Iglesia necesita ser sostenida y reanimada. Pues, es cierto que junto con el carisma y la vocación Claretiana hemos heredado el aspecto de compromiso total del profetismo de María Antonia. Ella señaló caminos para la renovación de la Iglesia de su tiempo, y nosotras queremos seguir renovando la Iglesia en el hoy de nuestra historia.

CAPÍTULO 2º
APOCALÍPTICA JUDEO-CRISTIANA, CLAVE DE INTERPRETACIÓN

La apocalíptica judeo-cristiana es una clave para entender adecuadamente el espíritu de Madre María Antonia París. Todo lo que en ella puede resultar extraño se explica desde este contexto. A ello se dedicará este capítulo. En él se ofrece la conexión entre profecía y apocalíptica en el Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento. Se trata de hacer ver que no todo es apocalíptica; pero sí, que la apocalíptica surge de la profecía y tiene rasgos proféticos. La apocalíptica, tal como dice la misma palabra griega *αποκαλυπσις* significa Revelación[48]. Es revelación en tiempos de tribulación y profundos cambios. Después veremos en qué medida la clave apocalíptica afecta a la interpretación teológica, haciendo unas referencias importantes a dos teólogos de nuestro tiempo, especialmente sensibles a ello: Johan Baptist Metz (católico) y Jürgen Moltmann (protestante).

1. CUANDO LA PROFECÍA SE VUELVE APOCALÍPTICA: EL ANTIGUO TESTAMENTO

El contexto histórico del s. II antes de Cristo al s. II después de Cristo es de dominación y de persecución. El pueblo de Israel tiene puesta su confianza en que Dios camina con él en medio de la historia y la va conduciendo en medio de las dificultades hacia un final feliz. La Iglesia actual ha de releer hoy la apocalíptica y aplicarla sapiencialmente a las situaciones actuales. La apocalíptica lleva siempre consigo una llamada a la esperanza.

La Biblia contiene lecciones de la historia pasada en cuanto tienen que ver con la voluntad de Dios, que revela la verdad sobre el plan de redención y nos da indicaciones con la mirada puesta en el futuro. El centro del plan Salvador de Dios es Jesucristo, Dios y hombre. La revelación escrita se divide en: Antiguo Testamento, que describe la

[48] Cf. LOTHAR COENENERICH BEYREUTHER - HANS BIETENHAR, *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento* I, Salamanca, 1990. Cf. G.J.WENHAM, J.A. MOTYER, D.A.CARSON Y R.T. FRANCE, *Nuevo Comentario Bíblico Siglo Veintiuno*, Canadá, 1999, P.1469.

preparación para la encarnación del Verbo eterno, y el Nuevo Testamento, que narra su venida, su obra y su retorno al Padre[49].

1.1. La Apocalíptica veterotestamentaria, heredera de la profecía

Los libros apocalípticos fueron escritos cuando era más prudente disfrazar el mensaje con imágenes y simbolismos, que dar un mensaje en un lenguaje claro, ya que siempre están escritos en épocas de persecución. Más aún, el simbolismo creó un elemento de misterio acerca de los detalles del tiempo y el lugar. El Mensaje de la apocalíptica se comunica a través de símbolos y visiones[50]. Dios se nos manifiesta a través de un lenguaje simbólico, que es el único capaz de poner a nuestro nivel el misterio divino[51]. Dios muestra a los hombres el sentido de la historia humana[52].

Por "apocalíptica" entendemos un género literario que consiste en describir la revelación por medio de símbolos; también se suele llamar apocalipsis a los libros elaborados a partir de dicho género literario.

La apocalíptica en el Antiguo Testamento sigue a la profecía por eso nos la vamos a encontrar en los Profetas en la época del s. II antes de Cristo. El Antiguo Testamento, es época de preparación y crecimiento de símbolos. El pueblo de Israel, se va preparando para una futura etapa más importante, escucha las esperanzas históricas, vive y formula experiencias que son imagen anticipada del futuro[53]. El futuro en los profetas sólo se anticipa para advertir, desde su experiencia creyente y desde una profunda relectura del Antiguo Testamento, que la Palabra de Dios es capaz, dentro del texto bíblico, de someterse al principio histórico, cultural, gramatical dentro del contexto mismo del libro.

La profecía es sin duda la luz que Dios nos da, a través de profetas ungidos por su Espíritu, que nos abre a un futuro de esperanza. La apocalíptica es heredera de la profecía: surge cuando la profecía se ha extinguido y pretende llevar adelante su misión. Más en concreto, empalma con una serie de textos tardíos de los libros proféticos que con término genérico llamamos “escatologías”: Is 24-27; Ez 1; 38-39; Za 1-6 y otros.

---

[49] Cf. ERNESTO TRENCHARD, *Introducción a los libros proféticos e Isaías*, Madrid, 1972, p.13.

[50] Cf. EVIS L. CARBALLOSA, *Apocalipsis la consumación del plan eterno de Dios*, United States of América, 1997, p.15.

[51] Cf. UGO VANNI, Apocalipsis, *Una asamblea litúrgica interpreta la historia*, Verbo Divino, 1994, p.66.

[52] Cf. WOLFGANG GRUEN, *Pequeño vocabulario Bíblico*, Bogotá, Colombia, 2002, p. 18.

[53] Cf. L. ALONSO SCHÖKEL, J. MATEOS, *Primera lectura de la Biblia*, Madrid, 1980, p.37.

La apocalíptica se presenta como revelación de Dios hecha a un hombre escogido sobre la historia y su desenlace, destinada a la comunidad en momentos de crisis, para reavivar la esperanza. Es Dios quien revela, pero su *medio* no es sin más la «palabra de Dios, oráculo del Señor». Son más bien los sueños o las visiones, que tienen sus antecedentes en textos narrativos, en la actividad de José en Egipto, y también en algunas formas proféticas, especialmente de Ezequiel y Zacarías. Es decir, desarrollan una línea peculiar de la tradición profética, sin usar las fórmulas clásicas de la profecía: *"me vino la palabra del Señor"*, o semejantes. Las visiones son explicadas por un ángel, algo así como el personaje de la sección final de Ezequiel y de algunas visiones de Zacarías.

El tema es la *historia* y *su desenlace.* La historia se entiende como lucha y sucesión de imperios o reinos; los soberanos monopolizan prácticamente los papeles de protagonistas. Se exceptúa la comunidad de los elegidos, protagonista pasivo hasta que llegue el desenlace.

1.2. Recreación de un mundo nuevo: el apocalipsis de Isaías (Is24-27 y 55-66)

El libro de Isaías es el resultado de un largo proceso de redacción, nace del ministerio y la vivencia del profeta Isaías, que predicó en Jerusalén durante el siglo VIII a.C. El libro de Isaías recibe su nombre, como ocurre con todos los libros de profetas mayores, de su escritor. La cronología del Antiguo Testamento presenta la profecía de Isaías en tres libros de tres momentos diferentes de la historia de Israel: I Isaías (cc 1-39) se fecha hacia el s. VIII. El II Isaías (cc 40-55) o profeta de la consolación es, de la etapa del destierro de Babilonia, y el III Isaías (56-66), parte de él parece fecharse en el post-exilio de Babilonia.

Los capítulos 24 a 27 forman una unidad, tradicionalmente llamado el Apocalipsis de Isaías, se encuentran en la primera parte del libro; sin embargo hacen referencia a la esperada cautividad babilónica de Judá. Por tanto es más apropiado relacionarla con el tercer Isaías[54]. Algunas características de la escritura apocalíptica se encuentran en él. A través de la investigación del "Apocalipsis de Isaías" en él encontramos la cultura del post-exilio, lo que implica la lectura Isaías 24-27 de cerca, tratando de vislumbrar la forma en que participa en el universo textual de ese tiempo[55]. Por esta razón, muchos

[54] Cf. MARTIN, Alfred. *Isaías: La salvación del Señor,* Editorial Portavoz, Grand Rapids, 1990. p. 44.
[55] Cf. D. C. POLASKI, *The Isaiah Apocalypse and intertextuality*, Leiden, Brill, 2001, p. 71.

investigadores han declarado que estos capítulos constituyen la última sección de todo el libro de Isaías; incluso que son más tardíos que los oráculos y se atribuyen al autor del post-exilio, conocido como tercer Isaías 56-66[56].

La apocalíptica intenta desvelar ese punto final de esperanza donde Dios hace confluir todos los hechos salvadores, aunque sea por caminos misteriosos y torcidos. En los cuatro capítulos 24-27 Isaías nos presenta su gran escatología. La desolación de sus contemporáneos le lleva a trascender el presente y a contemplar el final de la historia. Isaías nos describe el Juicio de Dios, seguido de la recreación de un orden nuevo. La maldición empapa la tierra y a sus habitantes (24,3-5). La maldad del hombre profana la tierra. Están dispersos por el mundo entero, pero unidos en el Señor. Desde todos los rincones de la tierra aclaman al Señor[57]:

> *"Ellos levantan su voz y vitorean la majestad de Yahveh. Aclaman desde poniente; responden desde oriente, glorificando a Yahveh, Dios de Israel. Desde el cántico: ¡Gloria al Justo!" (24,14-16).*

El profeta, en contraste con este júbilo de quienes aclaman la justicia de Dios, expresa su dolor personal, pues la maldad de los hombres sigue con el ritmo implacable de los impíos, que no entienden la llamada a la conversión, que Dios les hace a través de las calamidades. En la nueva Jerusalén, Yahveh, será la luz de la ciudad (24,23; 60,19); (cf. Ap 21,23). Isaías sabe que Dios es Señor de la historia, pero su actuar no siempre coincide con lo que el hombre espera. Por eso él espera que el Señor le haga justicia (26,9). Con una expresión bella y firme expresa Isaías el deseo íntimo de la comunión con Dios, es lo que siente el fiel en lo más hondo de sus entrañas[58]:

> *"En la senda de tus juicios te esperamos, Yahveh; tu nombre y tu memoria son el anhelo del alma. Con toda mi alma te anhelo en la noche, y con todo mi espíritu te busco por la mañana" (26, 8-9).*

Los juicios de Dios son con frecuencia perdón gratuito. El justo ora y espera en el Señor, que es quien lleva adelante la vida del fiel.

---

[56] Cf.WILLIAM J. DOORLY, *Isaiah of Jerusalem an Introduction*, United States of America, 1931, p.14.
[57] Cf. EMILIANO JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, *Isaías –el profeta de la consolación*, España, 2007, p. 82. Cf. MARTIN, Alfred. *Isaías:La salvación del Señor*, Editorial Portavoz, Grand Rapids, 1990. p. 44.
[57] Cf. D. C. POLASKI, *The Isaiah Apocalypse and intertextuality*, Leiden, Brill, 2001, p. 71.
[57] Cf .WILLIAM J. DOORLY, *Isaiah of Jerusalem an Introduction*, United States of America, 1931, p.14.
[58] Ibíd. p.85.

El proceso de transformación interior que experimenta Isaías, le hace ser prudente. Más allá del triunfo final, viene la alegría por el éxito: "¡Gloria al Justo!"; pero, hay que vivir el dolor personal por lo que aún quede de negativo, en nosotros y en el mundo. Alegría y esfuerzo, confianza y responsabilidad, Dios fiel y hombre comprometido, ¡gran objetivo!

1.3. La nueva Alianza: el vidente - el Profeta Ezequiel

Ezequiel es un sacerdote y profeta que vive entre los siglos VII y VI a.C. también fue llevado a Babilonia con la deportación de Joaquín en 597 a.C. En esta profecía se halla uno de los sistemas más completos de la cronología del Antiguo Testamento[59]. Para una orientación y comprensión apropiada del libro de Ezequiel, debemos basarnos en las tradiciones del exilio babilónico, desde el punto de vista de los exiliados, como origen inmediato de los símbolos más importantes del libro de Ezequiel (Ez 38).

La estructura es más sencilla de lo que parece. La primera parte está formada por una visión (cap.1), la segunda por el discurso de Dios (cap.2-3)[60]. Para presentar un mensaje divino, es necesario que el mensajero comprenda la naturaleza de Dios y su perspectiva divina. Así, Dios reveló su gloria a Ezequiel. A través de una visión (1, 1-28a) a fin de que Ezequiel pudiera comprender completamente la santidad, y a la vez, la cercanía del Dios de la Alianza. Este Dios de la Alianza estaba dispuesto a presentar su fidelidad respecto a sus alianzas con Israel, por medio de juicios y bendiciones. El nombre hebreo Ezequiel significa: "Dios fortalece" [61]. La luz de Ezequiel, es energía de voz, arrancándola completamente del nivel de los hombres, para colocarla explícitamente en la zona transcendente de la gloria de Dios. El "hijo del hombre", que ya ha hablado con una voz "como de trompeta" (1,10), no sólo anuncia la presencia de Dios, sino que la realiza en sí mismo y la determina[62].

El origen inmediato de los símbolos más importantes del Apocalipsis procede de los escritos proféticos de Ezequiel, por ejemplo la descripción del cielo y del trono de Dios. La visión del carro divino de Ezequiel (l, 10) está a la base de Ap 4, con los cuatro

[59] Cf. RALPH ALEXANDER, *Ezequiel*, comentario Bíblico Portavoz, Chicago, 1976, pp. 5-6.

[60] Ibíd. p.21.

[61] Ibíd., p.9.

[62] Cf. UGO VANNI, *Lectura del Apocalipsis, hermenéutica, exegesis, teología*. Editorial Verbo Divino, 2004, p.145.

animales que lo sostienen. El libro comido por Juan en Ap 10, 9-10, es evidentemente una adaptación de Ezequiel (3, 1-2).

Él profetiza sobre los huesos secos, obedeciendo la orden de Yahvé, "he aquí un temblor; y los huesos se juntaron cada hueso con su hueso. Y miré, y he aquí tendones sobre ellos, y la carne subió, y la piel cubrió por encima de ellos… y entró el espíritu en ellos, y vivieron, y estuvieron sobre sus pies; un ejército grande en extremo" (37,7-10). Esto lo ve Ezequiel en visión. Pero, a través de la visión de los huesos secos, Yahvé le dice, efectivamente, "…van a revivir…". Todo el capítulo 36 de Ezequiel enfoca este mismo propósito de Dios de restaurar a su pueblo elegido. Muy parecido a éste es el lenguaje de Ezequiel: "Os daré un corazón nuevo, y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros… Pondré dentro de vosotros mi Espíritu… Habitaréis en la tierra que di a vuestros padres…" (36,26-28)

Ante la experiencia de Ezequiel nos podemos preguntar: ¿Por qué no captamos el mensaje de Dios a través de tantas mediaciones con las que Él se nos da? Ezequiel experimentó la exigencia, ¡y la capacitación que Dios le da!, Y responde vitalmente. Igualmente nosotros tenemos que leer "los signos de este tiempo" para responder desde la vida.

1.4. Los siete espíritu, enviados a toda la tierra: Zacarías, profeta y vidente

El profeta Zacarías aparece con la misión de animar al pueblo en un momento crucial de su historia [63] . La primera sección (cc.1-6) contiene profecías en visiones, cuidadosamente fechadas, escritas durante la reconstrucción del templo para aquel resto judío particular que estaba entonces en la tierra: el Apocalipsis recibe una influencia directa, explícita de Zacarías. Por lo que atañe a la expresión de "los siete espíritus", el profeta Zacarías aparece con la misión de animar al pueblo en un momento crucial de su historia. Por parte del hombre esta fe reclama conversión (Za 1, 1-6), cambio de costumbres. Cuando habla con claridad de las siete lámparas (Za 4, 2), de los siete ojos (3,9), de los ojos de Yahweh, que recorren la tierra referidos estos ojos a las siete lámparas (4,10) el profeta toca la base redaccional de toda la simbología que el autor del Apocalipsis aplicará a "los siete espíritus", que son siete lámparas de fuego ardiendo

[63] Cf. F. CONTRERAS MOLINA, *El Espíritu en el libro del Apocalipsis,* Salamanca, 1986, P. 48.

frente al trono de Dios (Ap 4,5) que son los siete ojos del Cordero, enviados a toda la tierra (5,6)[64].

Zacarías es fiel a su tiempo y transmite la experiencia profética con tal transparencia que da oportunidad al autor del libro del Apocalipsis para universalizar el fruto de la promesa. Esta promesa no se circunscribe a sólo el pueblo de Israel… ¡es para todos! Los creyentes de hoy ¿cómo ofrecemos este mensaje?... Si nos dejamos guiar por el Dios revelado, podemos, por lo menos, romper fronteras.

1.5. El Hijo del hombre y el apocalipsis histórico: el Profeta Daniel

Lo que hoy leemos como libro de Daniel, es una obra compleja y aparte en el Antiguo Testamento. Empezando por la *lengua*, encontramos una serie de capítulos escritos en hebreo que imita el clásico, otros están escritos en arameo, otros en griego. Una obra trilingüe. La distribución de *formas y temas* no coincide con el reparto de lenguas. Encontramos tres tipos fundamentales: una serie de episodios narrativos, que tienen por protagonistas a Daniel y sus compañeros; una serie de visiones de Daniel explicadas por un ángel; dos plegarias amplias y otras breves. Los relatos están en hebreo (cap. 1), arameo (2-6) y griego (13-14) las visiones en arameo (7) y hebreo (8-12). Las plegarias amplias en griego (3,25-90) y las demás en la lengua del entorno.

El profeta Daniel escribió con lenguaje simbólico. Los capítulos 7-12 están formados por una serie de complicadas visiones que tiene Daniel y que anuncian los acontecimientos que se han de producir en el futuro. Es un "apocalipsis histórico". La esperanza en un final inminente del sufrimiento, por voluntad del Dios de Israel, Dueño y Señor de la historia, viene garantizada por la revelación, excepcional hecha a Daniel, personaje legendario y del pasado. En esta revelación y frente a la teología de Dn 1-6, aparecen o se subrayan con particular ímpetu, además de lo ya señalado, varios elementos: la presencia del ángel intérprete (presente en las cinco visiones) y la resurrección de los muertos (Dn 12,4.5-13.35).

Su mensaje y su contenido son cruciales para entender cómo Dios ha de establecer su soberanía en medio de los hombres. La visión del Capítulo 7, refleja cómo "el Hijo de

[64] Ibíd. 45.

Hombre"[65], al lado del trono de Dios, es explicada por el autor mismo como referida al "pueblo de los Santos del Altísimo", es decir, el pueblo Israelita.

Daniel toma confianza y fuerza en el mensaje apocalíptico, creyendo que todo abocará, a un final de triunfo, mientas tanto, él contagia al pueblo la firme confianza en la fidelidad de Dios. En nuestra actualidad este mensaje nos insta a afrontar los acontecimientos negativos con esperanza, sustentados existencialmente en el Dios de la Alianza.

El Antiguo Testamento nos presenta siempre al Dios activo, lleno de vida, que orienta y ordena los acontecimientos históricos por los que atraviesa su pueblo. El Dios del Éxodo es un Dios cercano a los suyos y a la vez transcendente, vinculado en alianza y comprometido en fidelidad absoluta con su pueblo[66]. Dios gobierna con misericordia, y reprende cuando el pueblo abandona el amor primero (Os 2,4), pero siempre tiene ternura y compasión para con su pueblo[67].

La revelación de Dios en el Antiguo Testamento, fue escrita por distintos profetas, en distintos tiempos, y bajo distintas circunstancias[68]. El mensaje central del Antiguo Testamento era la llegada del Mesías. Dios se revela en las Sagradas Escrituras como el único y verdadero Dios, cuyo conocimiento es infinito. Cuando hablamos del Antiguo Testamento, estamos hablando de la revelación de Dios al pueblo de Israel y, dentro de esta revelación, se encontraban las credenciales de Jesús como el Mesías. A través de las profecías se cumplió el plan de redención preparado y diseñado por Dios desde la eternidad (Mi 5,2; 1P 1,20)[69].

2. CUANDO LA EXPERIENCIA CRISTIANA SE VUELVE APOCALÍPTICA: EL NUEVO TESTAMENTO

Uno de los aspectos dominantes de la literatura Apocalíptica es el uso de símbolos como vehículos literarios para la comunicación del mensaje.

---

[65] Cf. UGO VANNI, *Apocalipsis, una asamblea litúrgica interpreta la historia*, Verbo Divino, Estella, 1994, p.32.

[66] Cf .PASTOR GARCÍA, Rafael, *Lo que está a punto de suceder. Introducción al Apocalipsis*, Sígueme, Salamanca 1996, p. 71. Cf. JOHN J. COLLINS, *The apocalyptic imagination: an introduction to Jewish Apocalyptic literature*, United States of America, 1998.

[67] Ibíd. p. 71.

[68] Cf. OSCAR GARCÍA, *Exponiendo conceptos Teológico y Doctrinales, in*theUnited States of América, 2012, p.17.

[69] Ibíd. P.18.

En realidad, el dominio de la apocalíptica es más amplio que el de la escatología, y para que los contenidos de esta última puedan ser considerados apocalípticos es preciso que se presenten en forma de revelación. La apocalíptica es un género literario importante y necesario para alimentar la fe y la esperanza cristiana[70].

Los primeros cristianos jamás abandonarán su fe en Jesús, el único Salvador. Para los cristianos la revelación será la revelación divina de las cosas que, hasta el momento, tuvieron en secreto los profetas elegidos por Dios. Los escritores del Nuevo Testamento están convencidos de que el autor de la revelación de Dios y su Salvación largamente esperada se hicieron realidad en la persona de Jesucristo, el Hijo de Dios.

Es de suma importancia identificar y analizar las formas en que los conceptos, que se exponen en las visiones de Juan, han sido inspirados por el Antiguo Testamento, y desarrollados en el Nuevo. Es necesario el descubrimiento, la comprensión y el estudio del desarrollo de los temas a través de la historia bíblica.

2.1. El Apocalipsis del vidente de Patmos

El lenguaje simbólico es esencial en la apocalíptica en general y por tanto también lo es en nuestro libro[71]. Dicho simbolismo es patrimonio natural y común de la Sagrada Escritura, y aplica imágenes o símbolos del Antiguo Testamento al Apocalipsis.

Los símbolos usados en el Apocalipsis forman parte del lenguaje figurado tal como la metáfora y deben interpretarse contextual y culturalmente. Muchos de los símbolos que aparecen en el Apocalipsis son interpretados por el mensajero celestial en el mismo entorno donde se usan (cf. Ap 1, 20; 11,8; 12,7. 17; 12, 15). La visión es una forma de expresar una profunda experiencia de fe. Todo el Apocalipsis es una visión simbólica y también ve, "el poder de las tinieblas"[72]. El autor es llamado “el vidente”, en el sentido de que ha hecho experiencia de Dios.

El dragón tiene siete cabezas y sobre ellas hay siete diademas; la bestia que surge del mar tiene siete cabezas en las que hay “nombres de blasfemia”. La bestia escarlata, sobre la que Babilonia se sienta, también tiene siete cabezas, interpretadas por el

[70] Cf. RAFAEL PASTOR GARCÍA, *Introducciones al Apocalipsis lo que está a punto de suceder*, Salamanca, 1996, p.48.

[71] Cf. PASTOR GARCÍA, Rafael, *Lo que está a punto de suceder. Introducción al Apocalipsis*, Salamanca, 1996, p.21.

[72] Cf. EDUARD SCHICK, *Commenti Spirituali Del Testamento: L´apocalisse*, Germania, 1971, p. 151.

escritor como siete montes o siete reyes. Todas estas metáforas son una forma de hablarnos del mal presente en la historia. *"Los textos e imágenes apocalípticas no contienen inútiles especulaciones sobre la fecha de una catástrofe, sino comentarios gráficos sobre la esencia catastrófica del tiempo mismo"*[73].

> *"El último libro de la Escritura nos ofrece las grandes claves para entender la historia de otra manera: cómo urgencia escatológica y apocalíptica".*[74]

Para el Apocalipsis el tiempo mismo está lleno de peligros, pero el mal no tiene la última palabra porque el tiempo pertenece a Dios. Este libro termina con una exclamación, por parte de Jesucristo, de que su venida está cercana: *"Sí, vendré pronto"* (22,20)

Nuestras esperanzas se basan en la fidelidad de Dios que siempre cumplió sus promesas con Israel, y ahora continúa cuidando con el mismo amor y fidelidad a su Iglesia, a través de las diversas pruebas y sufrimientos[75].

Al comenzar su obra, el autor exclama: "Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía" (Ap 1,3). Con esto el autor quiere advertirnos que su mensaje debe leerse y estudiarse en presencia de otros creyentes. Son dichosos los que estudian el mensaje apocalíptico de Juan en diálogo con otros cristianos, en comunidad eclesial.

Es un libro que nos servirá muy especialmente para conocer mejor al Señor, tanto en la relación del Padre con su Hijo Jesucristo, al que llama: la Palabra o Verbo de Dios; y la relación del Hijo con el Padre, y el Espíritu de la profecía. También, quien lee la Revelación dice que ahora, precisamente ahora, está aconteciendo la llegada de Hijo del Hombre aquella que Jesús había predicho al Sanedrín: "Mirad, viene entre las nubes: todos lo verán con sus ojos, también aquellos que lo traspasaron y plañirán por él todas las razas de la tierra"[76].

2.1.1. El Apocalipsis da testimonio de Jesucristo

El Apocalipsis describe los acontecimientos que culminarán con la entronización de Jesucristo como Rey de reyes y Señor de señores; es decir, cuando Él ejerza su

[73] J. C. R. GARCÍA PAREDES, *El carisma de María Antonia París...*, p. 44.

[74] Ibíd. p. 21.

[75] Cf. A. GONZÁLEZ LAMADRID, *Historia, Narrativa, Apocalíptica,*Verbo Divino, Estella, 2000, P.521.

[76] J. C. R. GARCÍA PAREDES, *El carisma de María Antonia París...*, p. 22.

autoridad absoluta dentro de la historia. La importancia del Apocalipsis para el pueblo de Dios no puede medirse como justicia. Su mensaje ha producido consuelo y esperanza para los creyentes a través de los siglos.

El Apocalipsis puede ser llamado, con razón, un libro de testimonio: "Juan, el cual ha atestiguado la Palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo: *"todo lo que vio"* (1,2)[77]. Apocalipsis, esto es, Revelación de Jesucristo, pertenece a la tradición profética y es el único libro de esta clase en el Nuevo Testamento, en él domina la idea de la segunda venida de Cristo (cf. 1, 1 y 7; 1P 1, 7 y 13). Es el último de toda la Biblia y su lectura es objeto de una bienaventuranza especial y de ahí la gran veneración en que lo tuvo la Iglesia (cf. 1, 3).

En la experiencia inicial el autor afirma:

> *"Yo Juan, vuestro hermano y compañero de la tribulación, del reino y de la paciencia en el sufrimiento en Jesús, me encontraba en la isla de Patmos a causa de la Palabra de Dios y del testimonio de Jesús. Caí en éxtasis un día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta escribe en un libro lo que veas y envíalo a las siete Iglesias..." (1,9-11)*

Juan (tal vez sea un pseudónimo, propio de la apocalíptica) describe su situación: tribulación, sufrimiento, destierro y todo esto soportado a causa de la Palabra de Dios y del testimonio de Jesús. En estas circunstancias tiene una experiencia de Dios que le invita a escribir un libro dirigido a las siete iglesias que se mencionan en los capítulos 2 y 3, es decir a la Iglesia universal, localizada en cualquier parte del mundo. La revelación, que Dios le dio es para mostrarla a sus siervos sobre lo que tiene que suceder en breve, y él comunicó enviando su ángel a su siervo Juan.

La palabra profética procede de Dios, que se la entregó a Jesucristo, quien a su vez se la dio, a través de un ángel, a los profetas cristianos y, en especial, al vidente autor del libro del Apocalipsis. Y también promete que la salvación y el juicio escatológicos son inminentes: *"El tiempo final está cerca"*[78].

El Apocalipsis presenta a Jesús como el que estuvo muerto, pero ahora está vivo por siempre, y tiene consigo las llaves de la muerte y el abismo[79]. Jesús es ante todo un

---

[77] Cf. JOSÉ BORTOLINI, *Como leer el libro del Apocalipsis*, Bogotá, Colombia, 2007, p. 11.

[78] Cf. E. SCHLÜSSLER FLORENZA, *Apocalipsis: visión de un mundo justo*, Verbo Divino, Estella, 1997, p. 64.

[79] Cf. J. C. R. GARCÍA PAREDES, *el carisma de María Antonia París...*, p. 23.

profeta de la restauración de Israel, el que será salvado "al final de los tiempos", es un proclamador entusiasta de la inmediata venida del Reino de Dios a este mundo[80].

En el Nuevo Testamento a Cristo se le ve como el verdadero cordero, el cordero cuya sangre tiene un valor redentor para la humanidad liberándola de la esclavitud del pecado (cf. 1P 1,18-19; Jn 1,29; Ap 5,6-9, etc.). Con todo lo dicho se puede afirmar que el apelativo "Cordero de Dios", que sale de la boca de Juan Bautista, remite fundamentalmente a la existencia, el destino y la función redentora de Jesucristo[81].

Las 7 iglesias son representadas por siete candeleros, mientras que sus "Ángeles" son siete estrellas. Hay siete espíritus de Dios simbolizados por siete lámparas de fuego. El libro en la mano de Dios está sellado con siete sellos, el Cordero delante del trono tiene siete ojos y siete cuernos. Siete Ángeles tocan siete trompetas, otros siete Ángeles derraman el contenido de las siete copas llenas de las siete plagas postreras. Siete truenos expresan voces que al vidente se le ordena escribir. Siete mil son los muertos por el gran terremoto que sigue a la ascensión de los dos testigos.

El Apocalipsis transmite un mensaje directo a cada una de las Iglesias nombradas en los capítulos 2 y 3. Sin embargo, el mensaje no se limita a esas comunidades. Al final de cada una de las cartas se reitera la sobria advertencia: "el que tenga oídos, oiga lo que el espíritu dice a las Iglesias" (Ap 2,7a.11a.17a. 29; 3, 6.13.22). Sobre la base del Ap 1,3: "Dichoso el que lea y los que escuchen..." puede decirse que el libro, va dirigido a todo cristiano.

Las imágenes que, leídas al pie de la letra, podrían dar la impresión de que se está describiendo lo que ocurrirá al fin del mundo, son imágenes tomadas de los profetas que anticipan, simbólicamente, el cambio radical que implica la presencia de Dios, cuando ésta irrumpe en el mundo para inaugurar su etapa decisiva. El creyente en Cristo, de manera personal, y la asamblea cristiana, de manera colectiva, pueden escribir una gran bendición a través del estudio, tanto doctrinal como práctico, del Apocalipsis. El tema central del libro es una teología de la historia que culmina en Cristo.

El libro del Apocalipsis pone de manifiesto su unidad con el nuevo testamento y con el resto de las Escrituras, a través de su contenido doctrinal. Es una amplia gama de

[80] Cf. ANTONIO PIÑERO, *Los Apocalipsis*, Madrid, 2007, P. 205.

[81] Cf. ULRICH LUZ, *El Evangelio según San Mateo, 8-17 II*, Salamanca 2001, p. 333.

enseñanzas teológicas de la Biblia[82]. La doctrina de la Trinidad sobresale en el Apocalipsis, pero al mismo tiempo hay un énfasis en la unidad esencial de Dios. También, Dios es visto como el Rey de Majestad y Gloria (4, 3-5). En todo el Nuevo Testamento, este vocablo sólo se encuentra en el Apocalipsis. El libro del Apocalipsis es "la revelación de Jesucristo" y, por lo tanto, es un tratado eminentemente cristológico. Tenemos que ver con la manifestación del Cristo glorificado el contraste con su humilde presentación al mundo en su primera venida. El Apocalipsis presenta de manera enfática a Dios como el soberano todopoderoso y creador del universo. El Apocalipsis pone de manifestó la enseñanza de Dios como creador. También hay un tratado amplio sobre el Espíritu, la Iglesia, las Historia de Salvación etc.

La Iglesia es un instrumento para transmitir la revelación. La Iglesia es una entidad completa en sí misma, y tiene su vocación específica en las edades futuras[83]. La unidad de la Iglesia consiste en la relación común de cada Iglesia con el mismo Señor, que está presente en medio de ella.

2.1.2. Bienaventurado el que escuche, lea y guarde la Palabra

El Apocalipsis se promete como una "Bienaventuranza" para el que lea, escuche y ponga en práctica este mensaje. Es una bendición especial de Dios, que engendra felicidad para los que "lean", "escuchen" y "guarden" la palabra de Dios[84]. Esto concuerda con lo que ya antes había dicho Jesús a propósito de aquella mujer que elevó la voz en medio de pueblo en referencia a la madre de Jesús y Jesús responde que su madre es bienaventurada porque escucha la Palabra de Dios: "Bienaventurado el que escucha la Palabra de Dios y la pone en práctica" (Lc 11,28).

La perspectiva del Apocalipsis es la Iglesia de Cristo como instrumento para transmitir la revelación. Los cristianos, tanto los de los primeros siglos como los de hoy, tienen en el Apocalipsis un mensaje perenne como creyentes. Les llama a honrar y glorificar a Dios en su vida.

Hay también un mensaje para el que se niega a conocer a Cristo. Al tal se le advierte de las terribles consecuencias del juicio de Dios. Podemos concluir con una llamada a aceptar el regalo de la gracia de Dios, es decir la Salvación: *"Y el Espíritu y la Esposa*

[82] Cf. EVIS L. CARBALLOSA, *Apocalipsis...*, p.32.

[83] Cf. G. CAMPBELL MORGAN, *El Mensaje de Apocalipsis a las Iglesia del XX*, España, 1984, p. 9.

[84] Cf. HUGO ESTRADA, *lectura fácil del Apocalipsis*, Bogotá-Colombia, 2002, p.10.

dice: Ven. Y el que oye, diga Ven y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente" (Ap 22, 17).

El Apocalipsis no es el único texto apocalíptico que encontramos en el Nuevo Testamento, aunque sí el que mejor conserva los rasgos propios de la apocalíptica, debido a que su temática es, de un modo o de otro, escatológica. El cielo proclama: ha llegado sobre el mundo el reinado de nuestro Señor y de su Cristo; reinará por los siglos de los siglos" (11,15). Al comienzo las comunidades habían afirmado que Jesús "ha hecho de nosotros un reino de sacerdotes para su Dios y Padre" (1,6). Ahora el autor traza contornos más claros de esa realeza. En otras palabras, la profecía afirma que las comunidades, y su resistencia contra el poder del mal provocan el surgimiento del Reino de Dios y de Cristo, para siempre[85].

2.2. El apocalipsis en los Evangelios

Los exégetas han reconocido hace tiempo que la primera serie séptuple de los sellos acusa un notable paralelismo con el llamado apocalipsis sinóptico. Como ya hemos visto, la palabra de Cristo en (Ap1, 7) está estrechamente relacionada con el anuncio de la parusía del Hijo del Hombre (Mt 24,30). Y, también, la exhortación a la vigilancia (Mc 13,35.37; Mt 25,13), porque Cristo o la parusía vendrán como un ladrón en la noche: (Ap 3,2-3; 16,5; cf. Mt 24, 42 y Lc 12,39-40)[86].

Hay evidencias de que los evangelistas sinópticos estaban familiarizados con algo parecido a la visión de Juan sobre Jesús. Mateo y Lucas, en concreto, incluyen lo que decía Jesús en el Nuevo Testamento: *"Nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni nadie conoce al Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiere revelar"*, (Mt 11, 27; paralelo: Lc 10,22)[87]. Y, también, las afirmaciones de Mt 10,21-23 ocurren en relación con las instrucciones del Señor a los discípulos cuando les envió a predicar el gran mensaje: *"El reino de los cielos se acerca"* (Mc 1, 14-15) pero, podemos adelantar que el verdadero significado de frases como *"la venida del Hijo del hombre"* y *"la venida en su reino"* debe ser entendido a la luz de las profecías mesiánicas en el Antiguo Testamento. Los tres autores sinópticos se basan en el prejuicio dogmático de que la

[85] Cf. RALPH ALEXANDER, *Ezequiel...*, p.110.

[86] Cf. E. SCHLÜSSLER FLORENZA, *Apocalipsis: visión de un mundo justo,* Verbo Divino, Estella, 1997, p. 74.

[87] Cf. G.LADD, *Teología del Nuevo Testamento,* Barcelona, España, 2002, p. 845.

venida del Hijo del hombre en su gloria debe ser, por necesidad, un acontecimiento futuro.

Tanto Mateo como Lucas, nos hablan de tres tentaciones de Jesús; son los únicos que las desarrollan pues Marcos, sólo las nombra. Pedro descubre, viviendo con Jesucristo, que estas tentaciones le acompañan durante toda la vida. Él descubre el verdadero Mesianismo en la dialéctica del Hombre de Dios. Jesús se encuentra frente a estas tradiciones firmemente proféticas, la del Mesías y Siervo, que supone que la liberación, el advenimiento del Reino de Dios, se ha de hacer desde abajo, con la práctica de los pobres[88].

Vemos que todos estos temas ocupan, sin duda alguna, un lugar central en la vida que Jesús exige al proclamar la buena noticia del Reino que se concreta en una vida de fe. Vivir en la fe, seguir a Jesús por caminos áridos. Itinerario oscuro que paradójicamente ilumina las dimensiones profundas de la relación viva con el Evangelio.

Me parece, pues, que todos los temas que plantea el Apocalipsis sinóptico en el Nuevo Testamento tienen coherencia fundamental con el mensaje del autor del libro del Apocalipsis; es decir, "la venida del Hijo del hombre" y "la venida de su Reino".

2.3. La apocalíptica como profecía

La relación entre profecía y apocalíptica la pone de relieve el mismo libro del Apocalipsis. En el prólogo, el Apocalipsis viene definido como profecía: *"Dichoso el que lea y los que escuchen las palabras de esta profecía"* (1,3).

Y en el epílogo, se habla de *"las palabras proféticas de este libro"* (22,7.10.18).

Y a Juan se le llama *"consiervo de los Profetas"* (1,9).

Del Apocalipsis podemos concluir que la apocalíptica aparece en conexión con la profecía. Y la profecía es un tema por excelencia del Antiguo Testamento, luego podemos decir que la profecía, no es un tema ausente aunque no se emplee la palabra.

Uno de los aspectos permanentes de la profecía es la visión entendida en el sentido de experiencia de Dios, los profetas son personas que han experimentado a Dios en su

[88] Cf. RUBEN DRI, *La utopía de Jesús*, Buenos Aires, 2000, p.18.

vida, se han sentido invadidos por Él por eso hablan en su nombre: *"Me fue dirigida la Palabra de Yahvé..."*

Podemos decir que profetas y apocalípticos son "visionarios" porque tienen fe. Ver a Dios y escucharlo, sentirse invadido por él, es entrar en una historia dirigida según un plan y orientación hacia un final feliz. Los orígenes de la fe de Israel van orientados hacia un futuro.

Los profetas acompañan y alientan al pueblo en estas esperanzas. Pero a medida que la historia avanza vienen los problemas y conflictos que conocemos por la historia y que tienen su culmen en las guerras Macabeas. Israel desaparece del ámbito internacional y aparece para él, el silencio de la historia con las dominaciones Siria, Griega y más tarde Romana, dentro de la que nacerá Jesús y se escribirá el Apocalipsis.

Pero Israel seguirá reflexionando sobre la historia de una manera nueva. Es el momento en el que aparecen los Apocalipsis, escritos de tiempo de dominación (s. II a.C. hasta s. II después de Cristo) y por tanto de "censura" por lo que estos autores escriben en "clave": visiones, combates, números, colores, ángeles, demonios, animales...; les permite expresar de un modo original la teología de la salvación y de la esperanza en un pueblo que se encuentra sumergido en la más total desesperanza ante las dominaciones, guerras e injusticias en que viven.

Un profeta es siempre un personaje "alternativo". Es agraciado con una intensa experiencia y nostalgia de Dios, con un apasionado deseo de lo absoluto. El Apocalipsis nos llevará desde el inicio de la historia hasta el final de los tiempos. En muchas ocasiones, antes y hoy, Dios nos habla personalmente a través de sueños y visiones (experiencias de Dios) y esto es algo normal dentro del pueblo de Dios. Toda profecía debe ser siempre confrontada con la Biblia, en el Espíritu de Cristo.

Hacer un recorrido por las grandes profecías de la Biblia, es fascinante y que cada discípulo debe plantearse acompañado del Espíritu Santo y de la mano de Dios.

> *Dios ha hablado por medio de los profetas a lo largo de la historia y en los últimos tiempos nos ha hablado por su Hijo Jesucristo, (cf. Hb 1, 1-2)*[89].

Profecía y Apocalipsis se complementan. Juan, en el Apocalipsis, se presenta como vidente y también como profeta. El profeta, en el Antiguo Testamento es, ante todo, el

[89] E. JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, *El Apocalipsis Revelación de la Gloria del Cordero*,España, 2003, p.9

mensajero e intérprete de la palabra de Dios. Es el hombre elegido y enviado por Dios para recordar y mantener la alianza. *Dios pone en la boca del profeta su palabra y le revela sus planes* (1S 10, 1ss; Is 7, 14, Jr 28 ,15ss; 44,29ss)[90].

En primer lugar, descubrimos en la profecía y en la apocalíptica la confianza de que el Dios de Israel es el Señor absoluto de la historia. La manera en que se explique la relación entre profecía y apocalíptica, es una interpretación que sostiene que ambos conocen, como elemento fundamental y constitutivo de la fe, la elección de Israel como pueblo de Dios. Los profetas reconocen el pasado y el presente, y con los datos así obtenidos pueden anunciar también un futuro inmediato. El apocalíptico, transporta al oyente o al lector al fin de los tiempos. Es canal a través del cual el Dios escondido se comunica con su pueblo. Dios se le revela como Palabra, y por eso, el profeta habla. Y también la profecía es transmitir el mensaje que Dios tiene para su Pueblo.

En segundo lugar el propósito de la Profecía, es anunciar, es analizar el presente en relación con la Alianza con Dios y anunciar posibles consecuencias si se deja de cumplir. La mejor profecía es la que no se cumple, ya que quiere decir que el destinatario cambió y ajustó su vida a la Alianza. Generalmente se tiene la visión de que la profecía es para el futuro, pero la profecía es cambiar el presente y evitar un futuro catastrófico...

En tercer lugar la conciencia profética está orientada hacia el futuro. El profeta anuncia la destrucción de la situación originaria. La escatología profética recoge el pasado del pueblo y de la humanidad, y lo dirige hacia el punto de convergencia de toda la historia[91].

En cuarto lugar el profeta en el Antiguo Testamento era esencialmente un mensajero, de la Palabra de Dios al pueblo; era el enviado del Señor, encargado de recordar constantemente a la comunidad las obligaciones y exigencias de la Alianza. El profeta es ante todo un hombre elegido por Dios para ser instrumento de salvación, mensajero de la Palabra de Dios, en la historia y para la historia. El profeta es un hombre de Dios, un hombre del Espíritu, un hombre de la Palabra. Es una persona llamada por Dios para su servicio especial, por lo que recibe el título de siervo de Dios.

---

[90] Ibíd.9.

[91] Cf. JULIO TREBOLL, *La experiencia de Israel: profetismo y utopía*, Madrid, 1996, p. 6.

El apocalíptico, en quinto lugar, es el profeta en tiempos de dominación que llama a la esperanza a un pueblo sumido en la desesperanza. El presente es la gran tarea del profeta; él da su interpretación auténtica de parte de Dios y sus direcciones específicas e individuales. La palabra profética se convierte en medio que influye eficazmente en el curso de la historia. La Palabra de Dios enfrenta al hombre, especialmente al dirigente, con decisiones históricas de las que es responsable ante Dios, para bien o mal del pueblo.

Por último tanto el profeta como el apocalíptico miran también al futuro: primero al futuro próximo, que trae los resultados de la elección humana en el presente y encamina hacia un futuro remoto y definitivo.

El profeta siente arder en su corazón la pasión por la santidad de Dios y es portavoz de la voluntad de Dios contra el mal y contra el pecado de los hombres[92]. Ser profeta después de Cristo Jesús, ya no es denunciar las faltas contra la Alianza, sino encarnar y tener las mismas actitudes de Cristo, mediador de la Nueva Alianza. Es acoger el espíritu de Cristo derramado en la Iglesia, por el cual los bautizados nos convertimos en profetas, sacerdotes y reyes. Si bien "hay diversidad de carismas… a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común" (1Co 12,4.7). San Pablo tiene en alta estima el don de la profecía "aspirad al don de la profecía" (1 Co 14, 39). Pues, el que profetiza habla no para sí mismo, sino para los otros, para su edificación, exhortación y consolación (1Co 14, 3). La vida consagrada tiene la misión profética de recordar y servir el designio de Dios sobre los seres humanos, el proyecto de una humanidad salvada y reconciliada. Los consagrados, lo hacen cuando tienen una profunda experiencia de Dios y toman, a su vez, conciencia de los desafíos del propio tiempo a la luz del Espíritu[93].

> *"La Vida Consagrada, en la dimensión profética abrió los ojos a los consagrados para responder a las provocaciones o grandes desafíos, que les llegan del mundo contemporáneo al querer vivir en fidelidad los consejos evangélicos de pobreza, castidad y obediencia. Esta consideración propicia una nueva etapa para revivir la profecía y ejercitarse en ella; para buscar todos los modos posibles que la hagan veraz y efectiva. (...) La profecía se expresa en la confessio Trinitatis, en el signum fraternitatis y en el servitium caritatis; (cf. VC, cap 1,2 y 3) promueve la experiencia de Dios, la búsqueda de su voluntad; fomenta el inconformismo, la inquietud*

[92] Cf. AQUILINO BOCOS MERINO, *Un relato del Espíritu La vida Consagrada postconciliar*, Madrid, 2011, p. 95.

[93] Cf. J. C. R. GARCÍA PAREDES, *Teología de la Vida Religiosa*, *Madrid,* 2002, p. 178.

existencial y la superación de la paradoja; es decir, en el extremo que vivió Jesús y que vivieron los mártires"[94].

3. LA APOCALÍPTICA EN LA TEOLOGÍA Y EN LA VIDA CRISTIANA

La Apocalíptica cristiana hunde sus raíces en el Antiguo y Nuevo Testamento y no sólo aporta la simbología sino también los contenidos. Es la reflexión sobre la historia humana a la luz del Plan de Dios sobre la humanidad que la va conduciendo en medio de las dificultades hacia la recapitulación de todas las cosas en Cristo.

La situación de la Iglesia, en su desarrollo en la historia y sobre todo la interpretación espiritual como guía de crecimiento personal, que cada uno de nosotros debemos aplicarla a nuestras propias vidas, a nuestra relación personal con Dios y con nuestro prójimo.

"Si pudiera resumir el Apocalipsis cristiano en una frase, esta sería aquel logión agraphon de Jesús: 'Quien está cerca de mí, está cerca del fuego; quien está lejos de mi está lejos del Reino"[95].

El mundo nuevo ha quedado ya fundamentado en Jesucristo y en la Iglesia. El Hijo del hombre ha aparecido en la historia y volverá en la parusía. El Reino de Dios ha comenzado ya; la nueva Jerusalén ya está presente en la Iglesia[96]. Pero la imagen de hombre que hoy predomina es prometeico-fáustica; es decir un hombre sin el trasfondo oscuro de la tristeza y del dolor, del pecado y de la muerte; un hombre vacío de misterio, que es incapaz de entristecerse e incapaz de dejarse consolar; es la imagen de un hombre cerrado herméticamente contra todos los asaltos de Dios. Un hombre rendido ante la banalidad[97].

Al mismo tiempo el apocalíptico cristiano contempla este mundo desde la esperanza del éxito y victoria de la Alianza de Dios con la humanidad y la naturaleza. Juzga el presente desde la perspectiva de la redención: las insatisfacciones y frustraciones del presente son así considerados como los gemidos inenarrables de una creación que espera su redención y no como un destino fatal. El orden profano tiende al pesimismo. El orden mesiánico revoluciona no como una expectación pasiva de algo grande que

[94] A. BOCOS MERINO, *Un relato del Espíritu...*, p. 96; Cf. SCHICK, E. A, *L´Apocalisse, un libro vivo per il cristiano d´oggi*,Modena Paoline, 1968.

[95] J. C. R. GARCÍA PAREDES, *El carisma de María Antonia París...*, pp.43-44.

[96] XABIER PIKAZA, *Diccionario dela biblia historia y palabra,* verbo divino, 2007, pp. 328- 329.

[97] Cf. J. C. R. GARCÍA PAREDES, *El carisma de María Antonia París...*, pp.43-44.

tiene que acontecer, sino como una demanda actual de algo que ya nos ha sido dado o concedido.

Nosotros, los religiosos, sabemos que hemos de renovar nuestra Alianza con Dios, con todos los pueblos, con toda la tierra. Pero ¡hoy!, ¡en este tiempo! Y el camino consiste en volvernos "interreligiosos" y dando la bienvenida en nosotros a esta nueva y más profunda identidad.

El Papa Francisco nos dice: "El sueño del discípulo no es llenarse de enemigos, sino que la Palabra sea acogida y manifieste su potencia liberadora y renovadora"[98].

Llega el momento en el cual no todo es descubrir lo mal que está el mundo para nosotros sino aportar nuestra verdad y nuestra solución... Hay que descubrir otros métodos, que el Espíritu nos sugiere aquí y allá[99].

La finalidad, pues, de la apocalíptica cristiana es infundir esperanza teologal a un mundo falto de ella. El libro del Apocalipsis es muy actual.

3.1. El seguimiento de Jesús ante la espera próxima (J. B. Metz)

La teología de Metz tiene, como uno de sus pilares fundamentales, una *"escatología crítico-creadora"* que mira hacia el futuro, pero a la "*luz del memorial de la pasión"*. La apocalíptica, según él, es fundamentalmente una conciencia del tiempo actual[100]. La Alianza es imperativa, de seguimiento; pero al mismo tiempo es súplica de venida. Nosotros estamos llamados a seguir a Jesús, y Jesús está llamado a venir e implantar su Reino apocalíptico. Dice Johann Baptista Metz que "*el seguimiento no puede vivir sin la idea de la parusía, de la espera próxima. Quien lo olvida, queda triturado bajo el seguimiento o, lo que es lo mismo, a este tal el seguimiento está a punto de destruirlo o de hacerlo enmudecer*[101].

La conciencia profunda, existencial tiene que acompañarnos para no caer en el olvido pasivo de lo que aconteció. ¿De qué se alimentaría entonces la rebelión contra el sinsentido del sufrimiento injusto e inmerecido que hay en el mundo? ¿De dónde

[98] EG, 24.

[99] J. C. R. GARCÍA PAREDES, *La "EvangeliiGaudium" en los consagrados, la vida religiosa en "operación salida",* Vida Religiosa, monográfico 2/ 2014, vol. 116, pp.53-54.

[100] Cf. J. B. METZ, *Por una cultura de la memoria,* Barcelona, 1999, p.4.

[101] Cf. J. C. R. GARCÍA PAREDES, *Teóloga de la misión de la Vida Religiosa, 24 de Septiembre-10 de Noviembre 2013 P. 131. Cf. J.B. Metz, Las órdenes Religiosas. Su misión en un futuro próximo como testimonio vivo del seguimiento de Cristo,* Herder, Barcelona, p.91.

vendría la inspiración para preocuparse por el sufrimiento ajeno y para la visión de una nueva y mayor justicia?

Dice Johann Baptista Metz: La solidaridad con el sufrimiento del mundo, potencia el deseo de la parusía: ¡que pase el tiempo y venga el "día del Señor"! en solidaridad con los más pobres de la tierra la súplica "¡MaranaTha!" deviene más imperiosa, más acuciante[102].

Con respecto a ese autor, personalmente veo que, al tratar la esperanza cristiana, hay una expectación muy próxima, y que le abre a una visión evolucionista del tiempo. Y la esperanza de los cristianos en el Dios de vivos y muertos, en su poder de resurrección, es la esperanza en una revolución a favor de todos: los que sufren injustamente, los hace tiempo olvidados y también los muertos[103]. *"Recordamos el futuro de nuestra libertad en el recuerdo de su sufrimiento"*[104].

La teología sobre una escatología de impronta apocalíptica es importantísima para la teología y para el Cristianismo práctico[105]. El alcance de este intento de revalorización de la apocalíptica, tanto tiempo paralizado e inoperante en la escatología cristiana, es importantísimo precisamente a la vista de las actuales exigencias del cristianismo.

3.2. La esperanza atravesada por la Cruz (J. Moltmann)

Otro autor que trata de la apocalíptica cristiana, es Jürgen Moltmann. La comprensión dialéctica de la muerte y resurrección de Cristo aparece tanto en su *"Teología de la esperanza"* como en *"El Dios Crucificado".*

Este autor habla de que no es posible una teología de la esperanza que no esté atravesada por la cruz y el sufrimiento; ni una teología de la cruz que no esté preñada de la esperanza que otorga la resurrección. Cruz y resurrección representan toda una serie de realidades de la vida humana que habitualmente son comprendidas en oposición: muerte y vida, ausencia de Dios y presencia de Dios, una realidad actual y presente que

[102] Cf. J. C. R. GARCÍA PAREDES, *Teología de la Vida Religiosa...,* p. 106.

[103] Cf. J. B. Metz, *Faith in history and society toward a practical fundamental theology*, New York, 1980, p.95.

[104] Cf. BRUCE T. MORRILL, *Anamnesis as dangerous memory: political and liturgical theology in dialogue,* United States of America, 2000, p.32.;Cf. VOLF MIROSLAV, The *end of memory: remembering rightly in a violent world*, United States of America, 2006, p.113.;Cf. J. B. Metz, *faith in history and society toward a practical fundamental theology*, New York, 1980,p.111.

[105] Cf. J. B. METZ, *faith in history and society toward a practical fundamental theology*, New York, 1980, p. 92.

es negativa, vinculada al pecado, sufrimiento y muerte de la que Dios participa a través de la muerte de Jesús, el Hijo de Dios; una realidad futura que nos aguarda, que ya está iniciada en la resurrección de Cristo y que da origen a la nueva creación[106].

> *"En la vida cristiana, la prioridad pertenece a la fe, pero el primado pertenece a la esperanza"*[107].

Que la esperanza cristiana esté basada en la muerte y resurrección de Cristo otorga a la escatología una doble característica:

La primera es que es una escatología dialéctica: no es una escatología ya realizada en el presente, ni una escatología pendiente de realización total en el futuro. La resurrección no significa la perduración de un aspecto de Jesús o de su vida, sino la resurrección de su persona. Jesús murió totalmente y Jesús fue resucitado totalmente por Dios. Para Moltmann, Dios no promete otro mundo, sino la nueva creación de este mundo, en toda su materialidad y mundanidad. La totalidad de la creación, sujeta al pecado, sufrimiento y muerte, es la que será transformada por Dios en la nueva creación.

La segunda, representa la aportación más sistemática a la temática específica de la escatología. El centro de la escatología es Dios, el Reino de Dios y la Gloria de Dios. La glorificación de Dios en el mundo incluye la salvación y la vida eterna de los hombres, la redención de toda criatura y la paz de la nueva creación.

La esperanza aguarda el mundo nuevo y justo. La fe acepta a Dios, pero la esperanza anticipa el nuevo mundo de la paz.

El advenimiento del Hijo del hombre preside todo el Apocalipsis y coincide con la victoria y el Juicio definitivo. "Creo que la respuesta más adecuada es la que ofrece el gran teólogo protestante y especialista en apocalíptica y escatología Jürgen Moltmann: la muerte y resurrección de Jesús debe ser interpretada, según él, en clave apocalíptica y como la clave de toda la apocalíptica cristiana"[108].

---

[106] Cf. JÜRGEN MOLTMANN, *El Dios crucificado, la cruz de Cristo como base y critica de la teología cristiana,* Salamanca, 1975, pp. 11-13.

[107] ROSINO GIBELLINI, *La teología del siglo XX*, Brescia-Italia, 1993, p.300, cf. J. MOLTMANN, Teología de la esperanza, sígueme, Salamanca, 1972, p.26.

[108] J. C. R. GARCÍA PAREDES, *El carisma de María Antonia París...*, p. 20.

CONCLUSIÓN – SÍNTESIS

Dios se revela en las Sagradas Escrituras como el único y verdadero Dios, cuyo conocimiento es infinito. Cuando hablamos del Antiguo Testamento, estamos hablando de la revelación de Dios al pueblo de Israel y, dentro de esta revelación, se encontraban las credenciales de Jesús como el Mesías. En el Nuevo Testamento encontramos su realización.

Los textos apocalípticos hablan del final del tiempo y de la historia. Las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Hay que entenderlo como una alianza simbólica sobre un Dios que rompe los límites de la realidad para crear una nueva esperanza de los hombres y mujeres de hoy.

La fe cristiana reconoce el misterio de Dios sobre el mundo y la historia. La imagen humana está siempre teñida de preocupaciones y la búsqueda de nuevos recursos para fortalecer una esperanza nueva.

Vivimos una época que es, a la vez, compleja y apasionante. Lugar de encuentro con Dios, en el que estamos llamados a seguir a Jesús y a anunciar la Buena Noticia a las personas de nuestro tiempo y a renovarnos como Iglesia.

La escatología se enraíza fundamentalmente en los libros proféticos y constituye uno de los resortes esenciales de su predicación. Desde el punto de vista teológico, la apocalíptica más significativa está en continuidad con la profecía, sobre todo por su comprensión de la acción de Dios en la historia, y de su relación con el hombre. Esta vocación y misión proféticas conllevan una aceptación humilde y silenciosa de la voluntad divina. No podemos olvidar que la figura del Cristo manso y humilde (cf. Mt 11,29). La humildad es una virtud misionera. Lo más sustancial de esta virtud es la aceptación absoluta de la voluntad de Dios. Y quien acepta dicha voluntad reconoce la omnipotencia divina y la impotencia humana.

Como Cristo realizó la obra de redención en la pobreza y persecución, de igual modo la Iglesia está destinada a recorrer el mismo camino a fin de comunicar los frutos de la salvación a todos los hombres. Así también la Iglesia, necesita de medios humanos para cumplir su misión.

CAPÍTULO 3º
LA EXPERIENCIA APOCALÍPTICA DE MARÍA ANTONIA PARÍS

Después de explicar, a la luz de las aportaciones de los capítulos anteriores, lo que es la apocalíptica cristiana, ahora llegamos al capítulo central de la tesina para intentar descubrir la dimensión apocalíptica, a partir de algunos escritos de María Antonia París. Para alcanzar este objetivo es necesario ver las aportaciones exegéticas de su época, también hay que tener en cuenta su interpretación personal. A través del estudio de la respuesta de Antonia París a los retos de la historia de su tiempo, en sus escritos han ido emergiendo unas constantes, que nos pueden servir de pista para la vivencia de nuestra fe y lo que ella supone en el hoy de nuestra historia.

Para ello vamos a ver en este capítulo su Experiencia Inicial. De ella deducimos su vocación profética y apocalíptica, sus experiencias apocalípticas y el juicio final.

En un segundo apartado, nos acercaremos al descubrimiento de los males de la Iglesia y cómo María Antonia se siente llamada a su renovación.

Reforma que tiene como centro la Pobreza Evangélica.

En el tercer y cuatro apartados nos preguntamos cómo Mª Antonia París pensó en cumplir la inspiración bíblica que recibió en torno a la renovación de la Iglesia

Para en el quinto apartado ver cuáles fueron los Puntos para la Reforma de la Iglesia que ella nos transmitió.

1. LA "EXPERIENCIA INICIAL"[1]

Una experiencia de Dios siempre marca un antes y un después en la vida de una persona, en su relación personal con Dios, con la Iglesia y con el mundo. La vocación y la misión de María Antonia París tienen su origen en la experiencia inicial. Siempre he sospechado e intuido que detrás de sus expresiones sencillas, al explicar su maravillosa experiencia de Dios, se encierra un significado muy profundo, y éste es el que intento descubrir en la persona de María Antonia París.

[1] Cf. *Aut. MP*2-11. En *Escritos* pp. 56-61.

La Experiencia Inicial ejerció un influjo decisivo en el desarrollo posterior de la vida de María Antonia, especialmente porque Dios imprimió en su alma el ideal evangélico que tenía que vivir la Iglesia y, dentro de ella, la Vida Religiosa. De ahí nace su espiritualidad, profundamente eclesial. Con esta experiencia ella queda abierta a la Iglesia en su totalidad, no en un aspecto de las necesidades del nuevo Pueblo de Dios, sino en la renovación de la Iglesia en sí misma, en hacerle recuperar el rostro de Cristo por la continua conversión[2].

1.1. El texto en el cual María Antonia cuenta su experiencia inicial

Es un texto muy largo y con numerosas repeticiones, desde el punto de vista literario se presenta como un texto difícil y muy pesado. Una frase explicativa tras otra, numerosas repeticiones, palabras distintas pero con valor sinonímico, paréntesis, etc. Típico del lenguaje apocalíptico.

> *"Año 1842. Estando una noche en oración rogando intensamente a Cristo Crucificado remediara las necesidades de la Santa Iglesia, que en aquella ocasión eran muchas, pues tanto le había costado, le ofrecí mi vida en sacrificio como otras veces había hecho, bien persuadida que no era de ningún valor mi vida para satisfacer tantos males; pero como no tenía virtudes en mí para ofrecerle, le suplicaba se dignara enseñarme lo que había de hacer para darle gusto y gloria cumpliendo su santísima voluntad.(Aut.2)*
>
> *En esta petición, que según después he conocido, fue muy del agrado de Su Divina Majestad por ser hecha con tanta sencillez y buena voluntad, se dignó Nuestro Señor enseñarme con mucho agrado el modo con que quería ser servido de esta ingrata criatura; y fue este modo ponerme a la vista la guarda de su Santísima Ley y Consejos Evangélicos, y me dijo quería los guardare con toda perfección; y me dijo con grande pena que no tenía en su Casa quien los guardare por lo mucho que habían degenerado todas las Órdenes Religiosas en la guarda de sus santas leyes y que por esto permitía su destrucción con grandísimo dolor.(Aut.3)*
>
> *Yo me espanté mucho en esto, porque hasta entonces siempre había creído que todas las personas que profesan perfección, servían derechamente a Dios; y por esto quería yo ser religiosa. Aquí Nuestro Señor me puso de nuevo delante de los ojos del alma, a mí entender, porque con los del cuerpo nada vi, su Santísima Ley y Consejos Evangélicos.(Aut.4)*

---

[2] Dios le da a Antonia un vivo conocimiento de la vocación evangélica de la Iglesia particularmente de los institutos religiosos. Atribuye la extinción de los mismos y los males de la Iglesia de España a una correspondencia entre la realidad que se había venido formando históricamente y este ideal. Y todo ello para que María Antonia se consagre totalmente a promover la renovación de la Iglesia y de la vida religiosa, entre otras cosas, con la fundación de un Instituto. Misión y llamada a conversión se implican mutuamente. Cf. E. VELASCO, C. RUIZ; *Positio Super Vita, Virtutibus et Fama Sanctitatis, Sacra Congregaciones Pro-Causis Sanctorum,* Romae, 1987.

Estaba yo muy atenta admirando lo que pasaba y me parecía iba leyendo la Ley Santa del Señor; pero sin ver ningún libro, ni letras, la veía escrita, y la entendía tan bien que parecía se imprimía en mi alma; pero de un modo muy particular el libro de los Santos Evangelios, que hasta entonces yo nunca había leído ni tampoco la Sagrada Escritura, y después que por la gracia de Dios he leído alguna cosa, lo he visto escrito a la letra como entonces me lo enseñó Nuestro Señor desde el Árbol Santo de la Cruz, que de su santísima boca me parecía salían las palabras que yo entendí.(Aut.5)

A más de lo que vi en estas Sagradas Letras (sin ver letras con los ojos del cuerpo como he dicho arriba) una voz interior en el fondo de mi alma me explicaba el sentido de ellas, y el modo de cumplirlas. En eso me quedé (por un momento) en un mar de confusión, porque en el convento que yo entonces estaba no se guardaba lo que yo acababa de leer en aquel Sagrado Libro (digo libro porque no sé cómo expresar en dónde vi escritas estas sagradas letras: a mi modo de entender todo lo vi en Cristo Crucificado, que al paso que me enseñaba las divinas letras me explicaba el sentido) y que como ésta fue la primera vez que Nuestro Señor me habló, y yo no entendía estas cosas, no sabía cómo poder dar cumplimiento a sus mandatos y anegada en un mar de lágrimas, dije a Su Divina Majestad que la tenía tan presente que me parece estaba hablando cara a cara ante la Majestad de Dios, y dije: (Aut.6)

«Señor y Dios mío, si Vos no me decís en qué Orden religiosa me queréis para cumplir lo que me mandáis, yo no sé cómo será esto», porque de todos modos quería ser religiosa. ¿Por ventura queréis, Señor y Dios mío, una cosa nueva? (aquí no sabía yo lo que preguntaba). Esta pregunta la hice por divina disposición, pues se complacía Su Divina Majestad en ser preguntado con sencillez; y si bien la pregunta parecía indiscreta, porque en Dios no hay imposible, no la tomó a mal Su Divina Majestad pues no nacía de curiosidad, ni menos de desconfianza en el poder infinito de Dios sino que nacía de un corazón determinado en cumplir la divina voluntad, cueste lo que costara. (Esta voluntad me ha dado Nuestro Señor que en conociendo el querer de Dios ninguna dificultad se me ofrece: Bendito sea por tanta bondad) y así, me dijo Nuestro Señor con muestras de mucho agrado: « Sí, hija mía, una Orden nueva quiero, pero no nueva en la doctrina, sino nueva en la práctica». Y aquí me dio Nuestro Señor la traza de toda la Orden, y me dijo que se había de llamar: Apóstoles de Jesucristo a imitación de la Purísima Virgen María.(Aut.7)

Aquí me puso de nuevo delante las Órdenes Religiosas, y me hizo ver el deplorable estado de toda la Iglesia universal; y me dijo con palabras sentidísimas, dignas de toda ponderación, que no tenían otro remedio los males de la Santa Iglesia que la guarda de su Santísima Ley.(Aut.8)

Aquí vi a Nuestro Señor Jesucristo, que lo tenía presente de un modo muy especial, con tanta pena por los males de la Iglesia, que parecía como que le saltaran lágrimas de sus divinos ojos, y me dijo con gran sentimiento: «Mira, hija mía, si con lágrimas pudiera renovar el espíritu de mi Iglesia, de sangre viva las lloraría; pues que no me contenté en agotar toda la de mis venas para su creación, sino que me dejé a Mí mismo en prenda y memoria del infinito amor que le tengo para su

conservación hasta el fin de los siglos». (Esta visión me la renovó Nuestro Señor la noche siguiente estando en oración).(Aut.9)

Esta visión quedó tan impresa en mi corazón, y todas las palabras que me dijo Cristo Nuestro Señor tan presentes, que ahora que lo escribo, que ha pasado ya más de catorce años, me parece que estoy viendo y oyendo a Nuestro Señor Jesucristo con el mismo modo de entonces.(Aut.10)

Desde esta visión tengo mucho amor a la Pobreza Evangélica (ya la amaba mucho antes), porque me dijo Nuestro Señor que la Santa Pobreza había de ser el fundamento de sus nuevos Apóstoles, y que por la falta de esta virtud ha venido a tierra toda la Religión". (Aut.11)

1.2. Interpretación del texto

En los 10 años de permanencia en la Compañía de María sin poder profesar, es cuando sucedió este acontecimiento que marcó el punto de partida de su vocación de Iglesia. Se trata de una Experiencia Inicial, ella misma nos dice:

"... y que como esta fue la primera vez que Nuestro Señor me habló, y yo no entendía estas cosas, no sabía cómo poder dar cumplimiento a sus mandatos y anegada en un mar de lágrimas..."[3].

1.2.1. Complejidad de la visión

El acontecimiento se presenta con notable complejidad: visiones, audiciones, palabras, reacciones, sentimientos…, parece que se realizó en distintos grados de profundidad. El más hondo se caracterizó por la experiencia de un mensaje divino que tocaba por una parte el Evangelio como norma de vida; y por otra el estado lamentable de la Iglesia y, dentro de ella, la Vida Religiosa. Haciendo confluir ambas realidades, María Antonia París descubre que Dios quiere la fundación de una Orden Nueva, no en la doctrina sino en la práctica.

Se realizó más allá de la sensibilidad, en el espíritu, sin imagen ninguna, sin libro ni letras, sino en línea de la impresión de la Ley Nueva en el corazón, como profetizó Jeremías (31,33). La consecuencia es que el Evangelio quedó impreso en su alma como Ley Nueva, por ello tiene un conocimiento profético de las verdaderas causas de los males de la Iglesia, y al mismo tiempo, el modo de superarlas. El P. Juberías lo llama *palabras sustanciales*[4], que en el lenguaje de los teólogos espirituales, significa palabra activa que realiza en el alma lo que significa.

---

[3] *Aut. MP*, 6.En *Escritos* p. 58.

[4] Cf. JUBERÍAS, Francisco., *Por su cuerpo que es la Iglesia*, Madrid, 1973, p. 134.

Catorce años después, Mª Antonia termina diciendo:

"Me parece que estoy viendo y oyendo a Nuestro Señor Jesucristo con el mismo modo de entonces"[5].

Nos encontramos con los verbos *ver y oír*. Estamos ante un lenguaje de revelación típico en la Escritura[6]. Es una experiencia del Espíritu y, por tanto, difícil de expresar en el lenguaje humano.

María Antonia París tiene la *Experiencia Inicial* en un contexto de oración, ofrecimiento y súplica:

"Año 1842. Estando una noche en oración, rogando intensamente a Cristo Crucificado remediara las necesidades de la Santa Iglesia, que en aquella ocasión eran muchas, pues tanto le había costado, le ofrecí mi vida en sacrificio como otras veces había hecho, bien persuadida que no era de ningún valor mi vida para satisfacer tantos males; pero como no tenía virtudes en mí para ofrecerle, le suplicaba se dignara enseñarme lo que había de hacer para darle gusto y gloria cumpliendo su santísima voluntad". (Aut. 2)

"En esta petición, que según después he conocido, fue muy del agrado de Su Divina Majestad por ser hecha con tanta sencillez y buena voluntad..." (Aut.3ª)

Tres verbos importantes aparecen en el texto: rogaba, suplicaba, se ofreció. Nos indican lo que hacía Antonia París aquella noche, en oración. Además esta oración estaba hecha con las actitudes propias del orante: sencillez y buena voluntad.

Ella misma nos dice que no es la primera vez que oraba, suplicaba y ofrecía su vida[7].En este contexto y con estas actitudes, la petición es clara:

"Que se dignara enseñarme lo que había de hacer para darle gusto y gloria cumpliendo su Santísima Voluntad…"

No es una petición cualquiera, es *una opción de vida.* Ella preguntaba cuál era su misión en aquella situación de la Iglesia, que había experimentado aquella noche de 1842. En medio de esta oración comenzó a percibir un fenómeno singular.

1.2.2. Rasgos apocalípticos, símbolos referencias

María Antonia pedía en la oración que Dios le *enseñase* lo que tenía que hacer. La audición va a ser la enseñanza que, al mismo tiempo, se transforma en visión:

[5] *Aut. MP*, 10.En *Escritos* p. 60.

[6] Cf. Is 6, 1-9; Jer 1, 4-10; Mc 1, 9-11; Lc 1, 26-38.

[7] Cf. *Aut. MP*, 17,19; *Diario* 14,15, 18, 26, 69, 105.

"…Se dignó Nuestro Señor enseñarme con mucho agrado el modo con que quería ser servido de esta ingrata criatura; y fue este modo ponerme a la vista la guarda de su Santísima Ley y Consejos Evangélicos...".

Y ahora es Dios quien le hace a ella una petición:

"...y me dijo quería los guardare con toda perfección; y me dijo con grande pena que no tenía en su Casa quien los guardare, por lo mucho que habían degenerado todas las Órdenes Religiosas en la guarda de sus santas leyes y que por esto permitía su destrucción con grandísimo dolor..."[8].

Estaes la causa de los grandes problemas que sufre la Iglesia. El mal que viene de fuera: leyes restrictivas de la vida religiosa, persecuciones…, es una consecuencia del mal de dentro. No se guarda su Santísima Ley y Consejos Evangélicos. El primero es consecuencia del segundo. La reacción de María Antonia ante esta revelación es *el espanto*. Y la causa del espanto nos la dice ella misma:

"... siempre había creído que todas las personas que profesan perfección, servían derechamente a Dios; y por eso quería yo ser religiosa…".

A continuación repite la visión, pero intenta clarificar lo que es ponerle ante la vista; ahora dirá:

"... me puso de nuevo delante de los ojos del alma, a mi entender, porque con los del cuerpo nada vi, su Santísima Ley y Consejos Evangélicos"[9].

Con la expresión *ojos del alma* subraya que este acontecimiento no es una visión humana cualquiera, es un acontecimiento que le sucede en el espíritu, es el grado más profundo de la experiencia:

"Estaba yo muy atenta admirando lo que pasaba y me parecía iba leyendo la Ley Santa del Señor; pero sin ver ningún libro ni letras, la veía escrita y la entendía tan bien que parecía se imprimía en mi alma; pero de un modo muy particular el libro de los Santos Evangelios, que hasta entonces yo nunca había leído, ni tampoco la Sagrada Escritura, y después, que por la gracia de Dios he leído alguna cosa, lo he visto escrito a la letra como entonces me lo enseñó Nuestro Señor desde el Árbol Santo de la Cruz, que de su Santísima boca me parecía salían las palabras que yo entendí"[10].

Son importantes los verbos: mirando, entendía, imprimía, tres palabras que se implican mutuamente en un paralelismo ascendente: lo que ve, entiende y queda impreso. Toda su persona entra en juego: sentidos, inteligencia y afectividad. La

[8] *Aut. MP*, 3b.En *Escritos* p. 57.

[9] *Aut. MP*, 4.En *Escritos* p. 57.

[10] *Aut. MP*, 5.En *Escritos* p. 58.

Sagrada Escritura se le entraña en el corazón. A partir de ahora quedará configurada con ella para siempre.

Ha iniciado con una reacción*: Estaba yo atenta admirando…* La causa de la admiración es el fenómeno que estaba experimentando. Como lo que está narrando sucedió 14 años antes, nos dice que ella ha comprobado que la impresión que recibió de la Sagrada Escritura en su corazón, coincide con lo que dice el texto de la Biblia.

Lo que viene a continuación nos descubre el sentido de esta experiencia: *y que como ésta fue la primera vez que Nuestro Señor me habló...* Se trata de una Experiencia Inicial, primera vez, que Dios le habló para que descubra su vocación y misión.

> *"...y yo no entendía estas cosas, no sabía cómo poder dar cumplimiento a sus mandatos y anegada en un mar de lágrimas, dije a Su Divina Majestad que la tenía tan presente que me parece estaba hablando cara a cara ante la Majestad de Dios…".*

El descubrimiento del mal de la Vida Religiosa y ver que lo que se había impreso en su corazón no se cumplía en el convento donde estaba, le lleva a hacer al Señor esta nueva petición:

> *"Señor y Dios mío, si vos no me decís en qué Orden religiosa me queréis para cumplir lo que me mandáis, yo no sé cómo será esto…"*[11]

Al estilo de María en la Anunciación, María Antonia París se dirige a Dios en forma de súplica*: Yo no sé cómo será esto*[12]. Esta súplica no nacía de la falta de confianza, sino de la preocupación que había surgido en ella al descubrir la situación de la Vida Religiosa y, al mismo tiempo, la exigencia de la enseñanza que Dios le había hecho. Por eso ella,*…de todos modos quería ser religiosa…* porque descubre que esto es lo que Dios quiere. Pero no sabe dónde ni cómo lo deberá realizar.

La súplica continúa y da un paso más:

> *"… ¿por ventura queréis, Señor mío y Dios mío, una cosa nueva? (aquí yo no sabía lo que preguntaba)"*[13].

La Experiencia Inicial la puso por escrito 14 años después de que sucediera[14] ; esto supone que dejó en ella una profunda huella y además duradera, signo revelador de la

---

[11] *Aut. MP*, 7.En *Escritos* p. 59.

[12] Cf. Lc 1,34.

[13] *Aut. MP*, 7.En *Escritos* p. 59.

[14] *Aut. MP*, 10-11.En *Escritos* p. 60-61.

autenticidad del hecho. También nos recuerda por qué tiene tanto amor a la pobreza, aunque matiza, *ya la amaba mucho antes*, ya que la pobreza es el fundamento de los nuevos Apóstoles y su ausencia ha dado lugar a tantos males en la Vida Religiosa y en la Iglesia.

1.2.3. Temas y perspectivas fundamentales

Encontramos en el texto tres grandes temas:

1.2.3.1. Impresión de la Ley Santa en su corazón

Dice María Antonia:

> *"Estaba yo muy atenta, admirando lo que pasaba y me parecía iba leyendo la Ley Santa del Señor; pero sin ver ningún libro, ni letras, la veía escrita y la entendía tan bien que parecía se imprimía en mi alma"*[15].

Este texto evoca de inmediato la profecía de Jeremías: "*Yo pondré mi Ley en su corazón…*" (31,31). En Mª Antonia se realiza esta profecía de Jeremías. El profeta es el hombre configurado por la Palabra de Dios que tiene que anunciar. La M. París suplicaba a Dios le enseñase lo que tenía que hacer para remediar los males de la Iglesia y, dentro de ella, de la Vida Religiosa. Dios le responde con la impresión de su Ley, el Evangelio, en su corazón, como norma de su vida. Así el Evangelio, impreso en su corazón, se volverá para ella cordial, entrañable, será un dinamismo que actúa en su persona desde la sede de sus actitudes y será la raíz de todas sus acciones.

Configurada con el Evangelio, dedicará su vida a Renovar la Iglesia mediante el anuncio de la Palabra, la Ley Santa del Señor, como a ella le gusta decir.

1.2.3.2. Visión panorámica de los males de la Iglesia

Mará Antonia vivía en su propia carne las consecuencias de las leyes civiles persecutorias de la Iglesia y, dentro de ella, de la Vida Religiosa. Por este motivo no podrá comenzar el noviciado en la Compañía de María y vivirá un Postulantado de casi 10 años. Por la situación que vivía oraba, suplicaba y se ofrecía aquella noche de 1842. En este contexto, Mª Antonia tiene un conocimiento profético[16] de los males de la Iglesia porque ha sido configurada por la Palabra de Dios desde el árbol de la Cruz. La

[15] Aut. MP, 5.En *Escritos* p.58.

[16] Profeta en el sentido del que hace una lectura creyente de la realidad para llegar a descubrir lo que es la voluntad de Dios en esa situación.

Ley Santa, el Evangelio, ha sido impreso en su corazón. Así comprende la gran distancia entre el ideal evangélico y la situación hacia la que la Historia ha ido conduciendo a la Iglesia, por no vivir el Evangelio.

Dios le da un vivo conocimiento de lo que tendría que ser la Iglesia y, dentro de ella, la Vida Religiosa, de ahí su amor a la pobreza evangélica. El patrimonio eclesial se había incrementado peligrosamente con el paso del tiempo, lo que implicaba el deseo de los gobiernos liberales de apropiárselo.

1.2.3.3. La Orden nueva

María Antonia tiene un conocimiento profético de que los males de la Iglesia, por los que ella oraba, son una consecuencia de no vivir en fidelidad. Dios le descubre los remedios: fidelidad al Evangelio y pobreza[17].

Por eso la llamará a que consagre su vida a anunciar la Ley Santa del Señor mediante la fundación de una Orden Nueva. Nueva no en la doctrina, sino en la práctica[18]. La novedad está en la vivencia de lo que es esencial a la Vida Religiosa, fidelidad al seguimiento de Jesús y pobreza evangélica, fundamento de nuevos Apóstoles.

2. INFLUENCIA DE ESTA EXPERIENCIA INICIAL EN SU VIDA POSTERIOR

La vida de María Antonia París, nos permite descubrir que su visión no nace de ella, sino de Dios y de una gran libertad de espíritu para afrontar las consecuencias, pues:

> *"...con cuanta más claridad contemplo las obras del Señor, más descubro la ceguedad de los hombres"*[19].

La misión de Mª Antonia en la Iglesia se irá clarificando paulatinamente. La llamada vocacional y la misión se irán desarrollando y, en esta línea irán las demás gracias que reciba a lo largo de su vida.

Lo que María Antonia París se le propone es una forma nueva de vivir el Evangelio. Aquí se prepara el terreno para el nacimiento de un nuevo Instituto religioso. Ella recibe un carisma nuevo en y para la Iglesia. La visión personal de María Antonia fue un don

[17] *Aut. MP*, 11.En *Escritos* p. 61.

[18] *Aut. MP*, 7.En *Escritos* p. 59.

[19] *PR*, nº 53. En *Escritos.* p.328.

para ella, pero como fundadora de una nueva familia. Este don configurará la manera en que las claretianas vivirán su cristianismo[20].

> *"Desde la nueva visión que los fundadores tienen del Evangelio o de un rasgo peculiar…se iluminan para ellos unas muy precisas exigencias de los hombres de su tiempo*"[21].

María Antonia acoge la voluntad de Dios:

> *"El amor a Vuestra Santísima Voluntad Señor, me rinde a todo sacrificio"*[22].

Vive en la presencia continua del Señor, dice tenerlo siempre presente, y siente su corazón romperse, incapaz de acoger tanto amor recibido del Señor.

> *"Desde entonces (la experiencia inicial) me ha hecho la gracia Nuestro Señor de tenerlo siempre presente, y una muy íntima comunicación con Su Divina Majestad especialmente en la Humanidad Santísima de Cristo Señor Nuestro, y en el Santísimo Sacramento. Han sido tantas y tales las finezas de amor que ha obrado Dios nuestro Señor en esta miserable pecadora, que muchas veces me he visto obligada a exclamar: Basta, Señor mío, basta; o ensanchad mi corazón o suspended tales finezas"*[23].

Con esta experiencia María Antonia queda abierta a la Iglesia en su totalidad, no en un aspecto de las necesidades del nuevo pueblo de Dios, sino en la renovación de la Iglesia en sí misma, en hacerle recuperar el rostro de Cristo por la continua conversión[24]. Por eso trabajará por la Renovación de la Iglesia, para que recupere el rostro de Cristo en todos sus miembros. Tendrá un vivo amor a la pobreza evangélica. La falta de esta virtud ha sido la que ha dado lugar a los males que la Iglesia está sufriendo.

La importancia del Apocalipsis para nosotras se mide por su capacidad de generar esperanza a pesar de la situación histórica que estamos experimentando. El mensaje de Dios ha producido consuelo y esperanza para los creyentes a través de los siglos. Cuando en el experiencia inicial, María Antonia descubre los males de la Iglesia que no son por los que ella estaba orando, unas leyes injustas que prohibían entrar nuevos candidatos en la vida religiosa, quema de conventos… etc., ella descubre que los

---

[20] J ÁLVAREZ GÓMEZ, *Visión Inicial: La Identidad del Carisma de las Misioneras Claretianas*, Barcelona, Altés, 1992, p. 5.
[21] J. ALVAREZ GOMEZ, *La Vida Religiosa ante los retos de la Historia,* Publicaciones Claretianas, Madrid 1979, p. 20.
[22] *Aut. MP*.107.En *Escritos*. p.108.

[23] *Aut. MP*.12.En *Escritos*.p.61.

[24] Cf. LOZANO, J.M., o.c. p. 37-38. Cf. Positio MP, p. 21, nota 28.

auténticos males son que en la vida de la Iglesia y en ella, la vida religiosa, no se vive de acuerdo con el Evangelio. Aquí nace la pregunta de María Antonia qué debía hacer para remediar los males de la Iglesia. Dios le muestra e imprime en su corazón el Evangelio como decía Jeremías *"*Pondré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón*"* (Jr 31,33).Le pide que lo viva para salir al paso de los males de la Iglesia.

De la tensión surgida entre la visión que María Antonia París tenía de la ley Santa de Dios y la situación difícil de la Iglesia, alterada por los males que entonces la aquejaban, surgió en ella el ofrecimiento de su propia vida:

> *…le ofrecí mi vida en sacrificio como otras veces había hecho, bien persuadida que no era de ningún valor mi vida para satisfacer tantos males*[25].

Y la voluntad de Dios sobre María Antonia fue que pusiera remedio a los males de la Iglesia mediante la implantación o restauración de la Ley Santa de Dios[26] y la Orden nueva.

Como conclusión podemos decir que la Experiencia Inicial ejerció un influjo decisivo en el desarrollo posterior de su vida, especialmente porque Dios imprimió en su alma el ideal evangélico que tenía que vivir la Iglesia y, dentro de ella, la Vida Religiosa. De ahí nace su espiritualidad, profundamente eclesial.

3. LA APOCALÍPTICA EN LOS TEXTOS DE MARÍA ANTONIA PARÍS

María Antonia París, en su tiempo, tiene un conocimiento profético de que los males de la Iglesia, por los que ella oraba, son una consecuencia de no vivir en fidelidad. Dios le descubre los remedios: fidelidad al Evangelio y pobreza[27].

3.1. "…Nunca entendí por qué nuestro Señor me comunicaba aquellas cosas"

El profeta sólo habla de lo que él mismo experimenta. La acción del Espíritu en María Antonia parece que quiere hacerle rebosar, gritar, expresar a los otros su experiencia de Dios, su amor, su sufrimiento, su búsqueda incesante del pecador. Fundamentalmente, ella es profeta por expresa voluntad e iniciativa divina, ante la cual ella misma se anonada.

> *"…nunca entendí por qué nuestro Señor me comunicaba aquellas cosas"*[28].

[25] *Aut.MP*.2. En *Escritos*. 56.

[26] J. ALVAREZ GOMEZ, *Visión Inicial...*, p.49.

[27] *Aut. MP*. 11. En *Escritos*. p.61.

Por eso la llamará a que consagre su vida a anunciar la Ley Santa del Señor mediante la fundación de una Orden Nueva. Nueva no en la doctrina, sino en la práctica[29].

María Antonia París es profeta con su vida de fidelidad y con sus escritos, que no pretenden otra cosa sino contar cómo Dios es un fiel amante que reclama su amor, asociado al de Cristo Redentor. Sin saber nada de eclesiología, por pura experiencia del Espíritu, ella queda identificada con Cristo, sufriente en la Iglesia, y ella misma sufrirá en su carne los dolores de Cristo, cumpliéndose en ella lo que dice también San Pablo en sus cartas:

> *"Sufro en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo, por su Cuerpo que es la Iglesia" (Col 1, 24).*

Expresa que a Jesús no le es indiferente la indiferencia de la Iglesia, Su esposa. Esto explica sus advertencias, a veces tan serias y tan fuertes a la jerarquía eclesiástica[30].

> *" Aquí Dios nuestro Señor me puso delante con grande aseveración la grande ceguera de los prelados de la Iglesia y de los castigos espantosos de que se hacen reos, porque en medio de la luz no ven lo que vieron los grandes tesoros de los Santos Sacramentos para fortificarnos en la fe, y como el humo de la Ley ...Si yo pudiera trasladar al papel la viveza de la expresión de Dios cuando dice que están en tinieblas de muerte los Pastores de su Iglesia, es cierto que, o quedarían secos de pavor, o despertarían del sueño de muerte en que viven sin ser necesaria otra letra"*[31].

María Antonia París tenía una experiencia muy especial que confirmó su carisma y vocación eclesial. Está en continuidad con aquella "Experiencia Inicial" y, al mismo tiempo, profundiza su gran vocación de Iglesia:

> *"Al ponerme el Arzobispo la corona sentí un peso tan extraordinario en la cabeza que me la hacía inclinar, y naturalmente pesaba muy poco la corona por ser de flores muy finas. Admirándome yo mucho de aquel grande peso me dijo Nuestro Señor: "Este es hija mía el peso que carga sobre ti de la reformación de mi Iglesia"; Y me llamó tres veces "esposa mía" con grandísimo cariño, dándome a entender que me amaba mucho el Padre, y el Hijo y el Espíritu Santo. Y me dijo Nuestro Señor: "Hija mía: de aquí en adelante quiero estar sentado en medio de tu corazón"... Y quiso celebrarlo por ocho días conservando las especies sacramentales de una comunión para otra".*[32]

---

[28] *Aut. MP, 48.*En *Escritos. p.*79.

[29] *Aut. MP, 7.EnEscritos*. p.59.

[30] Cf. J. C. R.GARCÍA PAREDES, *El carisma de María Antonia París...*, p. 53.

[31]*Diario,* 13. En *Escritos* p. 216.

[32]*R C,* 9. En *Escritos* p. 172.

A partir de esta experiencia, María Antonia siente a la Iglesia como su "peso", es decir, su más profunda preocupación, por ello trabajará durante su vida para devolver a la Iglesia el rostro de Cristo.

> *"Unos días antes de hacer mi profesión religiosa me dijo Nuestro Señor cómo quería comunicar una gracia a mi Prelado, pero no lo haría hasta después de haber (yo) profesado. Y María Santísima me dijo que ella cuidaría de hacerle comprender cómo el cargo de la Iglesia gravitaba sobre él.*
>
> *Así se cumplió a pocos días de haber (yo) profesado, que le fue dicho cómo había de ser el ángel del Apocalipsis. Esto me lo dijo él mismo (lleno de admiración y pasmo) el día que vino a despedirse para ir a la visita; creo era el día 1º de noviembre de 1855 y yo hice mi profesión a los 27 de agosto del mismo año 1855"*[33].

Ella fue profeta con Cristo-profeta en el momento histórico y eclesial en que Dios la llamó[34]. El amor a Cristo que ardía en su corazón la llevó a escuchar la llamada a continuar su misión en el mundo, en la Iglesia.

Junto con la oración constante, humilde y confiada, otro medio de vivir su vocación eclesial es el sufrimiento. María Antonia realizó su vocación victimal no sólo orando por la Iglesia, sino también sufriendo con ella y por ella[35].

3.2. El Juicio final

Las notas que María Antonia París hace sobre sus vivencias religiosas entre 1855 y 1868 hablan sobre el juicio final.

De hecho, a los documentos autobiográficos hay que añadir algunos Recuerdos y Notas, escritos también por obediencia, que describen gracias recibidas durante su juventud, sin detallar los hechos concretos. Esas notas son complementarias de otros escritos ya entregados a su confesor. En esos recuerdos destaca el acento sobre la última venida de Cristo (el juicio final), como estimulante para acelerar la reforma de la Iglesia[36].

---

[33] *Aut, MP*.79-80. en *Escritos* pp. 94-95.

[34] En María Antonia se dio más desde el testimonio de cómo vivió su vida. No hizo escritos doctrinales, fue fiel al mandato del Señor, su misión era fundar una Orden Nueva en la práctica, no en la doctrina.

Cf. *Aut.MP*, 7. en *Escritos* p. 59.

[35] Cf. LOZANO, *Con mi Iglesia...*, p. 76.

[36] Cf. JUAN ESQUERDA BIFET, *Del encuentro con Cristo...*, p. 17.

"…manifestándome dos veces el Juicio final muy cercano. ¡Qué día tan terribilísimo!!! La cosa más terrible que se puede imaginar...[37]*. Yo me espeluzno de pies a cabeza sólo al pensarlo y no sé hablar de lo que vi…"*[38].

Hablando en su Autobiografía de las dudas que le agitaban a propósito de la autenticidad de las revelaciones sobre la reforma, escribe:

"Andaba peleando entre el temor a la ilusión y el amor a la obediencia, hasta que después de tres o cuatro días Dios Nuestro Señor se dignó manifestarme el juicio final como muy cercano, para asegurarme de la verdad manifestada"[39].

María Antonia sacó de aquella visión terrorífica la conclusión de que estaba cercano el Juicio. Que estuviera convencida de ello no es posible ponerlo en duda, tan claros son los testimonios que nos ha dejado de esta convicción. Lo afirma ya, con palabras inspiradas por el Apocalipsis, al principio de su Autobiografía:

"Esta visión del Juicio final me da tal horror que sólo pensarlo me espeluzno de pies a cabeza, y no sé hablar de lo que vi, y así sólo diré lo que hace a mi propósito; y es que en medio de los horrores que me aterraban me pareció que me huía junto con otra religiosa y nos entramos en el claustro de una Iglesia (la catedral de Tarragona) y allí me salvó Dios del fuego devorador que caía del Cielo como una lluvia espantosa que en un momento abrasaba toda la tierra; y me fue manifestado que aquella Iglesia era esta religión, que ha de presenciar en el Juicio final"[40].

Recogemos los datos que aparecen en los diversos textos en que María Antonia nos habla de sus visiones sobre el Juicio final. A partir de 1855, Antonia experimentó algunos fenómenos extraordinarios relacionados con el Juicio final. Creemos que aquí está la clave para entender cómo llegó María Antonia a la conclusión de que el Juicio final se aproximaba, como nos dice ella misma[41]. Ella no afirma expresamente que en aquella primera experiencia de 1855 se lo anunciara el Señor; dice sólo que Dios le manifestó el Juicio final como muy cercano[42]. Son exactamente las palabras que usa su confesor Currius, escribiendo al Obispo Caixal: Dios le habría presentado por dos veces el Juicio final como muy cercano[43].

---

[37] RN.2

[38] RC.6

[39] *Aut. MP, 55*.En *Escritos*, p. 83.

[40] *Aut. MP, 55*. En *Escritos*, p. 83.

[41] Cf. *Aut.MP. 54.* En *Escritos* p. 82; *PR*, n.2.En *Escritos* p.309.

[42] Currius a Caixal 1 junio 1856: Epistolario Currius, fol. 56.

[43] *Relación a Caixal*, 5. En *Escritos* p. 170.

Es muy fuerte la conciencia que tiene de estar viviendo los últimos tiempos de la historia del mundo[44]:

> *"Vi con grande espanto la proximidad de los últimos tiempos. Vi clarísimo cómo las grandes lumbreras de la Iglesia no lo creen tan próximo vi los grandes deseos que Dios tiene de que se lo persuadan los ángeles de su Iglesia…todo esto lo vi con grandísima tristeza en el Corazón de Jesús porque dice está cerca el día hacer justicia"*[45].

Tiene una fuerte conciencia de las urgencias escatológicas y de que llega la Parusía, la segunda Venida del Señor.

La visión contiene algunos elementos claramente inspirados por el Apocalipsis: la trompeta y la lluvia de fuego (Ap 8, 7-13; 9, 1 y 13; 20, 9-10). Antonia sintió un espanto tal que quedó profundamente impresionada:

> *"Esta visión del juicio final me da tal horror que sólo pensarlo me espeluzno de pies a cabeza, y no sé hablar de lo que vi…*[46] *En medio de los horrores que me aterraban… con la palidez del rostro manifestaba el día grande del Señor…."*
>
> *"y me fue manifestado que aquella Iglesia era esta religión, que ha de presenciar en el juicio final"*[47].

Es muy posible que, muy impresionada por la viveza de las imágenes terribles que vio y que se le presentaban libres de todo encuadramiento temporal, ella misma haya llegado a la conclusión de que los hechos prefigurados por tales imágenes se acercaban. Tendríamos así un caso típico de esa perspectiva profética en que hay que entender no pocas expresiones bíblicas. Las afirmaciones que ella experimenta alguna vez en la oración (palabras sucesivas) sobre la proximidad del Juicio serían reflejo de aquella primera experiencia.

3.3. Los males en la Iglesia

Los escritos de María Antonia París abundan, por estas fechas, en pensamientos sobre la Iglesia y sus males.

---

[44] Cf. J. C. R.GARCÍA PAREDES, *El carisma de María Antonia París...*, p.11.

[45] *Diario*, 42. En *Escritos* p. 240.

[46] Cf. Lo confirma su director Currius en carta al obispo Caixal: he dicho a V.E. más arriba que se le ha hecho ver por dos veces el juicio final y su cercano tiempo, pero con tal viveza se le represento que la tiene siempre azorada y aun temblando talmente en mis pies casi sin poder hablar palabra, cuando se ha ofrecednos ocasión de ello (ECX, 1 Junio 1856, fol .57). La impresión le duraba todavía en enero de 1861(*Diario* 72)

[47] *Aut. MP, 55-57*. En *Escritos* p.83-84; Cf. *Relación a Caixal* 5-7 En *Escritos pp.170-172*.

Uno en 1858, en el que siente al mismo tiempo una gran atracción hacia Dios y como un rechazo por parte de él,

> *"…Nuestro Señor, despreciando mis propósitos de serle más fiel a su voz, me dijo con palabra muy sentidas: nada quiero tuyo, sino lo que vaya por la Santa Obediencia. Este golpe me fue más sentido que la bofetada que dio el ángel a Santa Francisca Romana… porque tiene más fuerza una sola palabra de Dios que todos los ángeles juntos…"*[48].

El otro momento fue en 1864. Es una visión clara de la propia pobreza, Experimentó un sentimiento vivísimo de la Majestad Divina y de la indignidad propia. Al mismo tiempo que le parecía llevar en su corazón una joya, se sentía inmersa en Dios, la misma experiencia del día de su Profesión religiosa.

Es muy posible que esta experiencia señale su entrada en la unión plena con Dios. Es la gracia más señalada de este último período.

Unos meses después padeció una de las experiencias más dolorosas de toda su vida; fueron tres horas de,

> *"...tan terriblemente tenebrosa, que en su comparación la noche más oscura sería como el día más claro… que aquellas espantosas tinieblas significaban el espantoso estado de la Santa Iglesia"*[49].

Esta experiencia es muy cercana a la revolución septembrina, que tantos males trajo a la Iglesia. Dice Lozano:

> *"La M. Fundadora se siente identificada con la Iglesia, padeciendo en su alma lo que la Esposa de Cristo sufría en sus miembros e instituciones ¿Se había ya realizado la promesa que le había hecho Cristo de desposarla con su Iglesia? Creemos que sí. Estaba en la unión transformante, unida a Cristo y desposada con la Iglesia. Pero puesto que se trataba de una víctima, las suyas fueron bodas de sangre al modo, salvando la distancia, de las que celebró Cristo con su Iglesia en la Cruz"*[50].

María Antonia París llegó no sólo a sufrir por la Iglesia, sino a sufrir con la Iglesia. Los padecimientos de su alma eran como el reflejo de los que sufría la Iglesia.

Dice Lozano, a propósito de estas tres horas de agonía,

---

[48] *Diario*, 17.En *Escritos* p. 221.

[49] *Diario*, 105.En *Escritos* p. 281.

[50] Cf. *Escritos*, p. 281, nota 300.

"Así no es extraño que en vísperas de los males que habrían de llover sobre la Iglesia de España, ella sintiera 3 horas de agonía. La Iglesia sufría en ella. La unión en cuanto es posible en esta tierra se había consumado"[51].

Toda su vida hasta su muerte, el 17 de enero de 1885, será un constante llorar, sufrir, padecer, trabajar, suplicar y ofrecerse por los males de la Iglesia, con un objetivo claro que nos llegará a nosotras en el *Blanco y Fin*[52]. *"La conversión de todos los consagrados al servicio de Dios y la conversión de todo el mundo. A mayor Gloria de Dios y de su Santísima Madre".*

"Lo que sentí en esta ocasión no es posible de explicar: mi alma se aniquiló delante de su Divina Majestad… estaba pasmada de verme desnuda delante de mi Señor… y estando como una piedra, sin poderme menear sentía que mi alma se acercaba más y más… por una fuerza interior que le tiraba en ademán de quererla vestir… y pedía al Señor se dignara vestirme de sus propias gracias y no permita por su misericordia su perdición. Oí una voz que me dijo: ¿Qué es toda virtud, ante el Señor de las virtudes?"[53]

Jesucristo le hace ver, a continuación, el dolor profundo que tiene por su Iglesia:

"Aquí vi a Nuestro Señor Jesucristo, que lo tenía presente de un modo muy especial, con tanta pena por los males de la Iglesia, que parecía como que le saltaran lágrimas de sus divinos ojos, y me dijo con gran sentimiento: "Mira, hija mía, si con lágrimas pudiera renovar el espíritu de mi Iglesia, de sangre viva las lloraría; pues que no me contenté en agotar toda la de mis venas para su creación, sino que me dejé a Mi mismo en prenda y memoria del infinito amor que le tengo para su conservación hasta el fin de los siglos". (Esta visión me la renovó Nuestro Señor la noche siguiente estando en oración)"[54].

El dolor por los males de la Iglesia ya no eran aquellos por los que Antonia París comenzó rogando en la experiencia inicial, las leyes injustas que le impedían profesar, persecuciones, apoderarse de las propiedades de la Iglesia, engrosadas con el correr de los siglos..., sino el no guardar su Santísima Ley y Consejos Evangélicos, sobre todo por parte de las personas que estaban más obligadas a cumplirlos, como eran los religiosos.

Toda su vida fue un constante sufrir, padecer, suplicar y ofrecerse por los males de la Iglesia, con un objetivo claro, que nos llegará a la Congregación en el *Blanco y Fin*[55].

---

[51] LOZANO, o.c. p. 315.

[52] Escrito sintético que pondrá al inicio de las Constituciones, que resume nuestra Misión en la Iglesia y la forma de realizarla.

[53] *Diario*, 88.En *Escritos* p.270.

[54] *Aut. MP*, 9.En *Escritos* p.60.

[55] Constituciones del Instituto Apostólico de la Inmaculada Concepción de María Santísima, en *Escritos*, p. 383-384, (A partir de ahora: Constituciones Instituto Apostólico).

"La conversión de todas las personas consagradas al servicio de Dios y la conversión de todo el mundo a mayor gloria de Dios y de su santísima Madre[56]*".*

3.4. Soluciones a los males

María Antonia se dedicará al cumplimiento de su misión con una tenacidad y paciencia heroicas. Esta Experiencia inicial ejerció un influjo decisivo en el desarrollo ulterior de su vida espiritual. Especialmente por haber impreso profundamente en su alma el ideal evangélico que ha de animar a la Iglesia, y haberle inspirado un vivísimo amor a la misma. De ahí su espiritualidad profundamente eclesial. Antonia quedó confrontada para siempre con la Iglesia como totalidad. Vivirá ya siempre para ella. Y unido con esto un vivo amor a la pobreza evangélica. De aquí nacerá más adelante lo que podemos llamar su maternidad dolorosa sobre la Iglesia. Ésta pasa a ser para ella alguien que con dolor ha de cuidar. Es su "peso", es su Cristo sufriente. Por ello se dedica a la renovación espiritual de la Iglesia para poner remedio a los verdaderos males que la aquejaban. Su misión en la Iglesia se clarifica totalmente y los elementos vocación y misión se interpenetran. En esta línea irán todas las gracias espirituales que reciba.

"Si yo fuere una persona de autoridad me parece que en esta hora no podría contener la pluma para escribir a todos los Padres y Pastores de la Iglesia comunicándoles aquel rayo de luz evangélica que con su claridad y fuerza disipa la espesa tiniebla que tan cubiertos tiene sus ojos. No hay remedio, la justicia de Dios no se da por satisfecha porque los Pastores de su Iglesia no miden sus obras con el compás del Evangelio. Quien no despierta con el horroroso estrépito de golpes tan sentidos, dolorosos y pesados como está sufriendo en estos desgraciados días la Santa Iglesia, más puede decirse que está muerto que dormido: en su mismo centro y cuna se ve sepultada entre las ruinas de sus soberbios edificios"[57].

"así me ha manifestado siempre Nuestro Señor que todos los males de la tierra son efecto de la ambición de los ministros del altar, y es tanto lo que siente Nuestro Señor, que si fuera capaz de lágrimas, las lloraría de sangre viva"[58].

La Iglesia se comprende en la presencia del Espíritu Santo como pueblo mesiánico para el Reino que viene.

[56] Const., 3. p. 13.

[57] PR. 54.

[58] PR.51.

3.5. La Pobreza Evangélica

La importancia del valor de la pobreza evangélica reside precisamente porque la Iglesia estaba falta de ella. Sólo con la vivencia de la pobreza podrían surgir los apóstoles nuevos que cumplieran y enseñaran la Ley Divina[59]. Para María Antonia esta experiencia supuso la puesta en práctica de algo nuevo, que viviera verdaderamente lo que el Señor le había hecho experimentar tan en el fondo de su ser. Le acompaña siempre a lo largo de su vida ese sentimiento de pobreza e indignidad, pequeñez ante las obras que Dios le confía, conciencia de enviada y sierva:

> *"Callar no puedo y hablar es temeridad. Supuesto pues Dios mío, que Vos me lo mandáis, hablaré para que quien lo lea engrandezca vuestras obras, y viendo la insuficiencia del instrumento se acuerde que para plantar la Santa Iglesia escogisteis doce pobres pescadores, y ahora para reanimarla os dignáis dar los puntos fundamentales a otra pobre criatura"*[60].

> *"se me presento la pobreza mía para la obra que tanto había de costar"*[61].

El testimonio de fidelidad y entrega de Antonia era manifiesto. La pobreza también destaca en ella de forma clara, la vive desde una dimensión de austeridad y renuncia, pero fundamentalmente desde una confianza ilimitada en Dios.

> *Dijome Nuestro Señor: con la renunciación de los bienes temporales de las riquezas se calmará la tempestad furiosa que amenaza por ahora. El renunciar las riquezas las lumbreras de la Iglesia pondrá terror y asombro en los reyes y monarcas de la tierra*[62].

La pobreza fue para ella un modo de existir configurándose con Cristo pobre, y en ella es el eje central en su progresiva configuración con Cristo. Desde el origen de su vocación como fundadora, el Señor le hizo ver el valor de la pobreza como elemento primordial para la restauración de su Iglesia. Ser pobre, vivir en pobreza, es connatural en ella. El vivir en este total desprendimiento de toda seguridad no tiene más razón de ser que identificarse con Cristo:

> *"Esta virtud de la pobreza debe estar grabada en nuestros corazones como primera lección y último testamento de nuestro Redentor y de su Santísima Madre"*[63].

---

[59] Cf. LOZANO, J.M., *Con mi Iglesia te desposaré...*, pp. 54-55.

[60] *PR.*, 1. En *Escritos* p.309.

[61] *Aut.MP*, 59.En *Escritos.* p. 85.

[62] *Diario*, 54.En *Escritos* p. 248

[63] *Const.* del año 1870, cap. XL, 11.

La pobreza que María Antonia vive no es una simple carencia de bienes. Vive la pobreza desde la radicalidad de su ser, se experimenta a sí misma como nada, como quien todo lo tiene recibido; su ser depende del Señor, es la experiencia de la bienaventuranza proclamada por Jesús al comenzar la predicación del Reino: Bienaventurados los pobres[64], aquellos que se conocen a sí mismos en total dependencia de la voluntad de Dios, que se ponen bajo su protección y todo lo esperan de Él. El amor a las riquezas, la falta de la virtud de la pobreza evangélica es, para ella, la causa fundamental de los males de la iglesia:

> *"La codicia ha perdido la religión. La codicia le tiene el pie encima y no la deja respirar"*[65].

Considerar la pobreza como elemento indispensable para que el anuncio del evangelio sea acogido es algo fundamental en el pensamiento de M. Antonia: La pobreza es la llave maestra que abre los corazones[66]. Cierra la M. Fundadora el relato de la experiencia fundante de la Orden Nueva que el Señor la llamaba a fundar, con una anotación sobre la pobreza.

> *"Desde esta Experiencia tengo mucho amor a la pobreza evangélica (ya la amaba mucho antes), porque me dijo Nuestro Señor que la Santa Pobreza había de ser el fundamento de sus nuevos Apóstoles, y que por la falta de esta santa virtud ha venido a tierra toda la Religión"*[67].

Es un modo concreto de relacionarse Dios y el hombre, el Creador y su criatura, con una confianza gozosa, profunda y, a la vez, sencilla y contagiosa. Aquél que sufre y vive desde Dios, se fía, se abandona, porque sabe que Dios es salvador, defensor incondicional y compañero de camino. Cuando nos sabemos pobres y nos confiamos a Dios, brota la esperanza, que germina en acción de gracias. Nos convertimos en buscadores de Dios, con el corazón y la mirada limpios, transparentando en nuestra vida la fidelidad de Dios, que nunca nos abandona[68].

---

[64] M. Antonia en las Constituciones de 1862 pone como motivación de ser pobres la imitación de Cristo. *Grande debe ser esta virtud cuando el Señor la puso por primera en aquel hermoso sermón que hizo enel monte cuando dijo: Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el reino de los cielos. (Const. de 1862, Capítulo 2, 1).*

[65] *PR*, 2. En *Escritos*.p.309.

[66] Cf. Const.1869, Trat. I, cap. 2, n. 84.

[67] *Aut. MP*, 11. En *Escritos*. p. 61.

[68] Cf. V. CASAS, *Pobreza, en: AAVV, Diccionario Teológico de la Vida Consagrada*, publicaciones Claretianas, 1989, p.1327.

María Antonia entiende que para poder vivir la Ley Santa, que es el Evangelio, Cristo mismo Palabra de Dios, la Iglesia tiene necesidad de reforma, renovación, conversión. Es decir, volver a los orígenes, a la fidelidad primera, al Evangelio. Esto es lo que significa a imitación de los Santos Apóstoles. Así nace en María Antonia la idea de una vida religiosa apostólica, que se apoya en la pobreza y en el anuncio del Evangelio.

Esta renovación abarca la fidelidad a los compromisos de cada estado de vida. La pobreza, según la propia vocación personal[69], porque su falta es la que ha traído los males que afectan a la Iglesia; la comunión de bienes y el anuncio del Evangelio, para que la Iglesia entera se pueda renovar en todos sus miembros.

4. MARÍA ANTONIA SE SENTÍA LLAMADA PROFÉTICAMENTE A LA RENOVACIÓN DE LA IGLESIA

El profeta es el que, en nombre de Dios, anuncia los valores del Reino y denuncia lo que va en contra de estos. María Antonia vivió y practicó la vocación profética en situaciones diversas. Desde la experiencia inicial ella comienza a entender que hay una falta de fidelidad en la Iglesia, que antes que nada tiene que contrarrestar con la propia vivencia radical del Evangelio, pero también, a través de una renovación eclesial en la que la Orden Nueva, los Apóstoles de Jesucristo, han de colaborar con su vida y predicación.

Más adelante recibirá la inspiración para escribir los Puntos para la Reforma. Esta misión profética no es algo querido, ni deseado por María Antonia, al contrario, en sus escritos abundan referencias a estos avisos que el Señor le manda dar, sobre todo a sacerdotes, sobre su comportamiento y sus resistencias a esta misión.

> *"Sepa cuántos Sacerdotes tiene en todo su Obispado... Qué uso hacen de las rentas eclesiásticas: Este punto debe celar mucho el Obispo, no sea caso que lo que se debe de justicia a los pobres de Cristo se gaste en ostentación y vanidades escandalosas y profanas"*[70].

[69] En *PR*, n. 50: Mª Antonia distingue entre la pobreza común a todo cristiano, entendida como desprendimiento y disponibilidad a la renuncia; y la pobreza propia del religioso que hay que entenderla como efectivo despojo y renuncia.

[70] *PR*, 34. En *Escritos*, p. 320.

"No les permita tener ni comprar posesiones de ninguna manera que sea: los que no estén en el Seminario, estarán servidos por un solo criado; de ninguna manera se les permita tener ninguna mujer en casa. Visítelos alguna vez en sus casas como padre visita a su hijo, y corríjales amorosamente si no están arreglados con religiosa moderación. Mándeles quitar los adornos vanos y superfluos, haciéndoles ver que los mundanos a quienes ellos piensan agradar con su vanidad, son los que más murmuran de ellos, y por lo mismo que ellos piensan ser más respetados siguiendo las vanidades y etiqueta de urbanidad son más despreciados"[71].

Este modo de expresarse tiene poco de positivo, pero es más provechoso y conveniente.

4.1. La Palabra de Dios y su cumplimiento en la vida de María Antonia París

El conocimiento de la forma en que Antonia debía entender la Palabra de Dios nos dará más claridad para comprender su poder en sus decisiones. Podemos notar las diferentes características de su comprensión. La inspiración de la Biblia se define como lo que Dios quiere decirnos a través de la palabra humana del autor bíblico. Por tanto, es mensaje de Dios al hombre, más bien que un mensaje del hombre para su prójimo. A través de la revelación Dios se hace conocer y declara su deseo al hombre. Es principio de la verdad recibida.

"Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro (Ap 22,18)".

La intelección del Evangelio y la visión del estado de la Iglesia se realizaron más allá de la sensibilidad, en el espíritu, sin imagen alguna. Y a su lado se dicen unas palabras formales que proyectaban esta vivencia concreta del Evangelio sobre la vida y la vocación de Antonia. También se añade un sentimiento de compasión: era Cristo sufriente quien le hablaba y quien se manifestaba.

La relación entre la predicación de la divina Palabra y la lucha contra el mal nos remite a lo que Antonia París, desde la Experiencia inicial, tenía:

"...un corazón determinado en cumplir la divina voluntad, cueste lo que costara..."[72]*. "... Me mostró el Señor su santa ley y consejos evangélicos y me dijo quería que los guardase con toda perfección..."*[73].

[71] *PR*, 35. En *Escritos*, p. 321.

[72] *Aut.MP*, 7. En *Escritos.* p.59.

[73] *Aut. MP*, 3. En *Escritos.* p. 57.

Pero no sólo le mostró la Palabra, sino que se la imprimió en el alma. En la vivencia personal hay otros dos matices que caracterizan su respuesta: se siente invitada a sufrir por la Iglesia y a desposarse con ella.

En los textos de María Antonia París hay varias referencias bíblicas de manera textual aunque sabemos, cómo ella misma nos dice, que hasta la experiencia inicial nunca había leído el Evangelio. La esencia de la renovación eclesial la entiende como un poner en pie el Evangelio: *Mi Evangelio es uno y no puede ser restaurada completamente mi Iglesia hasta que éste no esté en pie.*[74]

La visión de María Antonia es una experiencia intelectual profunda de un mensaje divino que tocaba por un lado el Evangelio como regla de vida y, por otro lado el estado de la Iglesia, en particular la vida religiosa:

> *"Estamos, sin duda en el plano del fenómeno místico de orden intelectual ("los ojos del alma porque con los del cuerpo nada vi…") Se trata de una visión intelectual de Cristo Crucificado: en Él ve y entiende el Evangelio y la situación de la Iglesia. El objeto de la experiencia no es comunicarle conocimientos sobre el Verbo Encarnado, es fundamentalmente imprimir en su alma el Evangelio y su cumplimiento, y encararla decididamente con la Iglesia"*[75].

Jesús que ha hecho realidad con su muerte y resurrección la Nueva Alianza, que envía a la Iglesia su Espíritu para que le recuerde todo cuanto Él ha dicho. Este Jesús desde la Cruz enseña y graba en María Antonia el significado del Evangelio. La Cruz es signo de muerte redentora, de resurrección, de vida nueva. Desde esta experiencia María Antonia vivirá completamente dedicada a la Iglesia, pueblo de la Nueva alianza que llegará a su plenitud en Cristo.

4.2. Iniciativa de Dios

En todo encuentro entre Dios y el hombre, la iniciativa la toma siempre Dios. Es Dios quien llama. La manifestación de Dios puede revestir diversas modalidades; pero se trata siempre de un encuentro real con Él. No es una cuestión meramente literaria. Dios se ha manifestado realmente a esta mujer, elegida por Él para ser portadora de un mensaje y de una misión a realizar en medio de su Pueblo.

---

[74] *Diario* 108e. En *Escritos* p. 284.

[75] E.VELASCO, C. RUIZ; *Positio Super Vita, Virtutibus et Fama Sanctitatis, Sacra Congregaciones Pro-Causis Sanctorum*. Romae 1987, p.9.

Dios tomó la iniciativa sobre María Antonia París, lo dice ella misma con toda claridad:

> *"…se dignó Nuestro Señor enseñarme con mucho agrado el modo con que quería ser servido de esta ingrata criatura"*[76].

La manifestación de Dios consta de diversos elementos que en el relato de María Antonia aparecen, no en un orden sucesivo, sino en círculos concéntricos, a lo largo de varios números. Los diversos elementos están entreverados unos con otros.

Las obras de Dios son siempre así. Su Palabra es eficaz y, al pronunciarla, se inicia la Creación, que sigue siempre activa a través del tiempo y del espacio, sostenida por esa Palabra primera. Y cuando quiso formar su Iglesia, su comunidad, les dijo: id por todo el mundo. Bautizad, enseñad… Yo estaré con vosotros (cf. Mt 28, 16-20). Y así fue (Cf. Jn 14, 26). En los inicios, Dios da su luz y sólo poco a poco, a lo largo de la vida, va iluminando el sentido pleno de la misión confiada.

4.3. Cristo, centro de la vida de María Antonia París

La percepción del dolor de Cristo por los males de su Iglesia se imprime profundamente en la sensibilidad de Antonia. Y todo ello, además, acompañado de un sentimiento de presencia. Lo que el Señor le había inspirado, no era nada nuevo, pero en la práctica suponía una verdadera innovación dentro de las normas que regían la vida religiosa en esos momentos. Ella descubre en esta experiencia que la destrucción de las Órdenes religiosas, los males que ella ve en la Iglesia, se deben a la infidelidad de la misma Iglesia. Los males que sufre la Iglesia no se deben únicamente al sentimiento antirreligioso existente, sino a la falta de fidelidad al Evangelio entre los cristianos.

> *"...y me dijo quería los guardase con toda perfección y me dijo con grande pena que no tenía en su casa quien los guardare... Llora, hija mía, los males de la Iglesia que tanto punzan mi corazón"*[77].

María Antonia, con un corazón "dispuesto a cumplir su voluntad cueste lo que costare" escribe con claridad los planes de Dios sobre ella. Es el amor providente de Dios Padre, que ha experimentado en su vida, el que la lleva a no negarle nada a un Dios "tan amante y tan fiel". Cristo, siendo una sola cosa con el Padre, y con el Espíritu

[76] *Aut.MP*. 3. En *Escritos* p. 57.

[77] *Aut. MP*, 8. En *Escritos*. p. 60.

Santo, se le muestra de tal manera identificado con la Iglesia que vive desde siempre un gran amor a Cristo, una gran disponibilidad y entrega a su querer, ante la mínima insinuación de Cristo para ayudarle a reanimar y restaurar su Iglesia. Ella se da totalmente y se entrega sin reservas a esta obra, con humildad, pero con entereza y con una gran fortaleza.

El dolor es una de las experiencias más comunes de la vida, siempre sorprende y continuamente nos exige aprender y adaptarnos a las nuevas circunstancias. Nadie puede considerarse "*entendido"* en el dolor; siempre tiene una dimensión de originalidad: en la forma cómo se manifiesta, en sus causas, y en las diversas reacciones que desencadena. Muchas veces nos encontramos sufriendo profundamente por motivos y razones que nunca esperamos. El Papa Juan Pablo II escribió: "El sufrimiento humano suscita compasión; suscita también respeto, y, a su manera, atemoriza. En efecto, en él está contenida la grandeza de un misterio específico. El hombre, en su sufrimiento, es un misterio intangible"[78].

María Antonia entiende la persona de Jesús a partir de la Experiencia inicial. Su Humanidad le evoca, de inmediato, penas, sufrimientos, pasión. Y es así como se le ha presentado siempre:

> *"He visto su divino rostro algunas veces, y toda su Sagrada Humanidad y siempre rompiéndome las entrañas del más vivo dolor, porque nunca lo he visto glorioso, sino siempre paciente, padeciendo los más atroces tormentos hasta querer ahogar aquel Sagrado Corazón en su santísimo pecho. Más de una vez me ha dicho Nuestro Señor: «Llora, hija mía, los males de la Iglesia que tanto punzan mi Corazón». Y en esto como que su Majestad abriera su pecho para enseñarme el Corazón rodeado de espinas"*[79].

El sufrimiento, el dolor, las humillaciones, todo lo que supone abnegación, no se ha de considerar como un castigo de Dios, sino más bien como una predilección especial, como un mensajero del cariño de Dios. María Antonia París lo consideraba así:

> *"Quiere Dios que por lo extremo del dolor, entienda la grandeza de su amor"*[80].

Una relación mutua, porque una honda experiencia de Dios en Cristo nos abre a una visión más profunda de la salvación en Cristo, que es la salvación de todo hombre y de

[78] JUAN PABLO II, *Carta Apostólica, Salvificidoloris,*Editrice Vaticana, 11 de febrero de 1984, p. 4.

[79] *Aut. MP*, 14. En *Escritos*, p. 62.

[80] *Aut.MP*, 111. En *Escritos* p.109.

todos los hombres[81]. La experiencia de Dios nos ha de llevar a colaborar en la salvación del Hombre total, incluyendo el aspecto más temporal, pues, aunque pertenezca a la autonomía de lo temporal, sin embargo está todo ello dentro de la Historia de la Salvación. Dios desde la plenitud del amor ha elegido revelarse a sí mismo no por necesidad, sino por amor y deseo de compartir él mismo con su creación.

María Antonia París contemplaba la vida de Jesús narrada en los Evangelios[82]. En ellos descubrió que Jesús se entregaba incondicionalmente al servicio del Reino, que su amor al Padre guiaba sus pasos, su obrar, sus palabras. Esta experiencia de Dios se comprende y se leen los signos de los tiempos con las miradas de Cristo. Y por eso, creemos que es el mismo Cristo quien nos habla en nuestro interior a través de estos signos externos[83].

Esta fascinación por la persona de Jesucristo mueve en ella una admiración y, al mismo tiempo, la estimula a configurarse con Cristo. Por tanto, podemos afirmar que entre ella y Jesucristo hay una relación espiritual muy profunda. Desde este momento, toda su preocupación y motivación se cifrará en la renovación de la Iglesia, comenzando por la vida religiosa. Es a partir de este momento que su relación con el Señor entra en una fase de mayor intimidad, como ella misma nos lo dirá:

> *"Desde entonces me ha hecho la gracia de tenerla siempre presente, y una muy íntima comunicación con su Divina Majestad, especialmente con la humanidad de Cristo Señor Nuestro"*[84].

El sufrimiento, transformado en participación en la cruz de Cristo, es un dato frecuente, siempre en armonía con la serenidad gozosa de quien vive con el corazón en paz para sembrar la paz. Es una constante en todos los fundadores: por los caminos más imprevistos, Dios les purifica de todo apego a los dones recibidos, también respecto a la propia obra, porque ésta es propiamente de Dios y no de ellos que son sólo instrumentos responsables. María Antonia París enfoca el sufrimiento hacia la renovación de la

[81] Cf. PEDRO ARRUPE SJ, *Entrevista: experiencia de Dios y compromiso temporal de los religiosos*, Vida Religiosa vol.106, 2009, p.90.

[82] María Antonia en su Autobiografía dice que el Señor *puso "delante de los ojos de su alma su SantísimaLey y Consejos Evangélicos".* Dice que no "*veía ningún libro, ni letra, sino que la veía escrita y la entendía tan bien que parecía se imprimía en mi alma".* El mismo Señor era quien le explicaba el sentido de lasEscrituras y el modo de cómo cumplirlas (cf. Aut. MP, 5 y 6).

[83] Cf. PEDRO ARRUPE SJ, *Entrevista: experiencia de Dios y compromiso temporal de los religiosos*, Vida Religiosa vol.106, 2009, p.90.

[84] *Aut.MP*, 12. En *Escritos* p.61.

Iglesia, en sintonía con el amor de Cristo crucificado y en compañía de la Santísima Virgen[85].

La dimensión profético-apocalíptica en María Antonia París, es resultado de la íntima unión que vive con Cristo. No se puede separar su ser, lo que la identifica como ella, de su ser llamada por el Señor a fundar en su Iglesia una orden nueva, no en la teoría sino en la práctica; esto es, en la vivencia radical de los consejos evangélicos. Su hacer nace de su ser, y su ser se alimenta y crece en su hacer.

María Antonia sufre con Cristo y en Cristo por su cuerpo que es la Iglesia. Responde a la llamada que recibe, entregándose sin condiciones, arriesgando su vida, sus sueños; se abandona incondicionalmente en fe obediencial a la voluntad y al querer del Padre que le viene revelado en el Cristo crucificado. Su amor a la Iglesia; es participación en el amor de Cristo por su Iglesia, por eso es constitutivo de su ser apóstol, de su ser fundadora de una orden nueva, que se ha de caracterizar por vivir desde una experiencia ese encuentro con Cristo, cuyo ser es ser para los demás.

> *"Los sufrimientos de Jesús son los suyos. Son sentimientos llenos de amor celoso, de ira santa. De ahí que ella, como mediación profética de los sentimientos de Jesús, a veces se torne exigente, amenazadora. Se experimenta como portadora del amor herido de Jesús, de sus celos"*[86].

María Antonia París fue agraciada con una particular experiencia del Misterio de la Iglesia. Su gran pasión fue el embellecimiento de la Iglesia a través del cumplimiento de la Ley Santa del Señor. Conseguir que fuese la Esposa virgen y totalmente fiel a su Esposo. De ahí la pasión tan fuerte en ella por conseguir la reformación de la Iglesia[87].

> *"en el centro del Corazón de mi Dios", porque no me parecía que estaba Dios en mi corazón sino que vi cómo toda yo en cuerpo y alma estaba metida dentro del Sagrado Corazón de mi Dios y Señor"*[88].

La preocupación por la Iglesia le lleva a la oración y, desde ese encuentro con Cristo, ella descubre en El otra cara de la Iglesia que desconocía, o más bien la verdadera raíz de sus males.

> *"yo me animaba mucho a padecer, porque Nuestro Señor me ha dado un amor tan grande a mi Sta. Madre la Iglesia, que si a costa de mi vida, y aunque tuviera mil,*

[85] Cf. JUAN ESQUERDA BIFET, *Del encuentro con Cristo...*, pp. 19-20.

[86] Cf. J. C. R.GARCÍA PAREDES, *El carisma de María Antonia París...*, pp. 52-53.

[87] Ibíd. p. 49.

[88] *R.C.* 9. En *Escritos* p. 172.

pudiera yo restituirle la paz con grandísimo amor sufriría los más grandes tormentos, aunque fuese hasta el fin del mundo"[89].

La tristeza profundísima por los males de la Iglesia Santa hace decir a Jesucristo: "*llora hija mía, conmigo mi dolor por perder los miembros de mi Iglesia"*[90].

4.4. Conocimiento de Claret como hombre apostólico indicado por Dios

El primer conocimiento que María Antonia tuvo de Claret fue en la oración en el año 1844 o 1845. Pidiendo a Dios que tuviera compasión de las necesidades de la Iglesia, el Señor le hizo ver y oír:

> *"Estando una noche en oración, anegada en un mar de lágrimas, rogando a Nuestro señor que, por su santísima Pasión y Muerte, hubiera compasión de las necesidades de la santa Iglesia, que en aquel tiempo eran muchas, me dijo Nuestro Señor (señalándome con el dedo a Mosén Claret, que como yo le veía allí entre Nuestro Señor Jesucristo y yo). «Este es, hija mía, el hombre apostólico que con tantas lágrimas me has pedido». Manifestándome su Divina majestad la gracia que había puesto en aquella santa alma para la predicación evangélica. Y me dijo Nuestro Señor que no había otro remedio `para la paz de la Iglesia. Entonces yo no conocía a este señor; sólo había unos días que oía decir que un capellán, llamado Antonio Claret, empezaba a predicar con gran celo de la honra de Dios y de la salvación de las almas"*[91].

Como ocurre en los relatos vocacionales bíblicos, Claret es el signo que se da a María Antonia de que aquello que se le pide se realizará. El tiempo y nuevas experiencias, lo fueron confirmando:

> *"Nuestro Señor me dijo: el P. Claret te dará la mano para formar las primeras casas de la Orden…y después me añadió que este padre es el que más me haría sufrir"*[92].

Aún no se conocían personalmente. Tan solo había llegado al convento de la Compañía de María de Tarragona la fama de este misionero por toda Cataluña. María Antonia lo verá por primera vez en 1847[93], con ocasión de la Misión que predicó en Tarragona, aunque no parece que llegaran a hablar. Habrá que esperar a enero de 1850, cuando Claret vuelva a Tarragona y el Dr. Caixal, confesor de María Antonia, le insista en la necesidad de visitarla, pues ya era inminente su salida de la Compañía de María.

---

[89] *Aut. MP*, 35, En *Escritos.* p.72.

[90] *Aut. MP*, 244. En *Escritos.* p.160.

[91] *Aut. MP*, 19.En *Escritos,* pp. 65-66.

[92] *Aut. MP*, 36-37. En *Escritos.* p. 74.

[93] ÁLVAREZ, Jesús, *Historia de las RR. de María Inmaculada*, Roma, 1980. pp.69-70.

Cuando finalmente se encontraron, Claret dijo a María Antonia que:

> *"... no dudara, que así se haría... que ya estaba madura la fruta, pero que todavía no estaba en sazón... ara yo ya sé que vusté está aquí"*[94].

Pero mientras tanto, la única respuesta que obtuvo María Antonia fue el silencio. Por eso dice:

> *"Yo en esta respuesta nada me contenté, antes me quejé... pero Dios Nuestro Señor, que nunca ha querido que pusiera mi confianza en los hombres sino en su Providencia Divina, permitió que tampoco me contestara y se partiera de España dejándome en un mar de confusión, sin determinar nada"*[95].

Esta es una forma de actuar muy habitual en María Antonia. Cuando una empresa es de Dios, hace todo lo que está en su mano para llevarla a término; pero cuando otros parecen resistirse o no la secundan, no la impone, ni la fuerza. Ella sabe que será el Señor mismo quien mueva a aquellos que dificultan su acción:

> *"...así que me quedé en mi convento... y él (en referencia a Claret) siguiendo sus misiones, tal vez sin acordarse más de mí, hasta que se cumplió el tiempo que Dios desde su eternidad tenía determinado, para trasladarnos a este nuevo mundo, en donde quería empezar su Obra... Así ha sucedido en esta fundación; que sin querer el Arzobispo entender en esto, ni en aquello, ha entendido en todo, por impulso divino..."*[96].

Todos estos acontecimientos nos hablan de una mujer de temple, que discierne y vive su fidelidad con madurez en el día a día hasta en los más pequeños detalles. No se detiene ante los riesgos, se lanza mar adentro, se siente arropada por Dios:

> *"La memoria de los peligros de que Dios me hubiera librado, ensanchaba más y más la esperanza en mi Dios. Esta esperanza, que Dios ha puesto en mi corazón desde mis primeros años, me ha librado de tantos peligros, y me regocijaba tanto la esperanza en Dios que, cuando perdí las Islas Canarias de vista, se alegró mi corazón porque ya, perdida de vista la tierra, sólo me quedaba la esperanza en Dios"*[97].

Antonia París, años atrás en Tarragona, solía pedir a Dios en una oración que rezaba en la hora santa que tenía cada semana, que enviara:

---

[94] *Aut. MP*, 61. en *Escritos* p. 85.

[95] *Aut. MP*, 97-98. en *Escritos* pp.102-103.

[96] *Aut. MP*, 62. en *Escritos*.p.86.

[97] *Aut. MP*, 158.En *Escritos*. p.127.

"Aquel ángel que vuestro discípulo amado vio discurrir por el cielo con el Evangelio eterno en la mano, para evangelizar a los que habitan la tierra y decirles a todos: temed al Señor y tributadle el honor que le es debido"[98].

Ya antes de profesar, en continuidad con las experiencias espirituales vividas en Tarragona, María Antonia había recibido en la oración un anuncio relacionado con Claret:

"María Santísima me dijo que ella cuidaría de hacerle entender cómo el cargo de la Iglesia gravitaba sobre él. Así se cumplió a pocos días de haber profesado, que se le fue dicho cómo había de ser el Ángel del Apocalipsis. Esto me lo dijo él mismo (lleno de admiración y pasmo) el día que vino a despedirse para ir a la Visita Pastoral"[99].

Efectivamente, también Claret tuvo una iluminación en la que se vio aplicar a sí mismo la imagen del Ángel del Apocalipsis, seis días después de la profesión de María Antonia. Sin duda, fue motivo de gozo para los dos compartir esta experiencia.

Claret entendió toda su vocación misionera como una llamada a luchar contra el imperio del mal. En los últimos años de su vida se sintió identificado con el Ángel del Apocalipsis.

El progresivo conocimiento y la gran afinidad espiritual que se da entre ellos, posibilitará, poco a poco, una sincera amistad, un mutuo acompañamiento que se manifiesta con mucha amplitud en sus cartas. El tiempo que pasaron juntos en Cuba fue especialmente rico en este sentido. Dos temperamentos fuertes y firmes, que, sin proponérselo ninguno de ellos, fueron unidos por Dios para un mismo Proyecto.

5. MARÍA ANTONIA PARÍS: LLAMADA A ESCRIBIR LOS PUNTOS PARA LA REFORMA

Se ha sentido llamada a reformar la Iglesia, como parte de una cierta maternidad espiritual al estilo de María. Nos hallamos ante un hecho concreto, tenemos su escrito sobre la reforma de la Iglesia que ella tituló: *"Puntos para la reforma".* Es el primer escrito no autobiográfico de María Antonia y el segundo escrito después del esbozo de las Constituciones del año 1848, que no se conservan.

[98] *Aut.MP*, 17.En *Escritos.* p.63.

[99] *Aut. MP*, 79-80. En *Escritos*. p. 94.

Los Puntos para la Reforma tienen un largo período de gestación, aunque después los escribió en poco más de un mes[100]. Tienen su punto de partida en la Experiencia Inicial, a la que siempre tendremos que hacer referencia para entender su espiritualidad eclesial, su obra y su misión en la Iglesia. Después de la Experiencia Inicial, se realiza en la M. París un proceso normal de maduración de aquello que el Señor le ha manifestado.

> *"Aquí vi a Nuestro Señor Jesucristo, que lo tenía presente de un modo muy especial, con tanta pena por los males de la Iglesia, que parecía como que le saltaran lágrimas de sus divinos ojos, y me dijo con gran sentimiento: «Mira, hija mía, si con lágrimas pudiera renovar el espíritu de mi Iglesia, de sangre viva las lloraría"*[101]

No solo es una "Orden Nueva", sino que es algo más amplio y más profundo: es toda la Iglesia la que tiene que renovarse, convertirse, volver al amor primero. Y dentro de la Iglesia, dos clases de personas tienen una responsabilidad mayor: la Jerarquía y los Religiosos, ya que de ellos depende la conversión del pueblo. Por eso María Antonia escribe estos Puntos para contribuir, en la medida de lo posible, a la Reforma de la Iglesia que ha sentido en la Experiencia Inicial como un imperativo. Veamos cómo la concibe y cómo queda plasmada luego en los Puntos para la Reforma.

La Reformación general en toda la Iglesia era para Madre Antonia evidente voluntad de Dios. Es la Reforma que requiere la llegada de los últimos tiempos:

> *"Lo que más quiere Dios en estos últimos tiempos tan desgraciados, es la santificación de las personas encargadas de su servicio. Éstos son los enemigos más inmediatos que tiene nuestra Santa Madre la Iglesia y por eso llora lágrimas tan dolorosas"*[102].

María Antonia llamó a este escrito Puntos para la Reforma, y Currius lo tituló Instituto Apostólico de la Inmaculada Concepción de María Santísima. Él sabía que no convenía presentar este escrito a Roma con el título de Puntos para la Reforma ya que en aquel momento, y hasta el Concilio Vaticano II, evocaba la Reforma Protestante y, por tanto, el Escrito podía ser mirado con recelo y no ser acogido convenientemente. No obstante, también deja traslucir que Currius está más interesado en la segunda parte del

[100] Cf. *Diario*, 32b.En *Escritos.* p. 229.

[101] *Aut. MP*, 9. En *Escritos*. p. 60.

[102] Cf. *PR*, 44.

Escrito, las Reglas de los Misioneros. El objetivo de su escrito responde pues a los diversos intereses despertados en los que la guiaban por los caminos del espíritu[103].

Para María Antonia es clara la causa de los males de la Iglesia, los auténticos males están en aquellos que tienen más obligación de vivir en fidelidad. Por eso no hay fe ni caridad. La situación es alarmante...[104]. María Antonia es fuerte en su denuncia[105]. Esta infidelidad la resume en dos pecados: el amor a las riquezas y no anunciar el Evangelio...[106] Contra estos dos pecados, sólo hay dos remedios: la pobreza y el anuncio del Evangelio.

En sus Escritos podemos percibir un corazón que ama sin reservarse nada para sí. Es un amor virginal, casto, totalizante de toda su persona; este amor arde en su corazón desde su más tierna infancia; su deseo inquebrantable de entregarse al Señor, de ser religiosa, nace de un corazón amante que busca ser toda del amado y para el amado. Y ahí es donde se encuentra con el Maestro, con el Señor Crucificado que le enseña y lleva a comprender cuál es la misión que ella tiene en la Iglesia.

CONCLUSIÓN - SÍNTESIS

María Antonia tuvo una sensibilidad muy fuerte para detectar y sentir los males de la Iglesia. La misión de Iglesia para María Antonia es, ante todo, comunicar a todos la Ley Santa del Señor, el Evangelio.

En la Experiencia inicial, Mª Antonia siente la impresión en su corazón del Evangelio que tiene que anunciar, descubre los males de la Iglesia de su tiempo y es llamada a fundar una Orden Nueva.

Desde el origen de su vocación como fundadora, el Señor le hizo ver el valor de la pobreza como elemento fundamental para la restauración de su Iglesia. La pobreza fue para ella un modo de existir configurándose con Cristo pobre y en ella es el eje central.

María Antonia sufre con Cristo y en Cristo por su cuerpo que es la Iglesia. Responde a la llamada que recibe, entregándose sin condiciones, arriesgando su vida, sus sueños; se abandona incondicionalmente en fe obediencial a la voluntad y al querer del Padre

[103] Cf. *Aut MP*, 26. En *Escritos* p. 68.
[104] Cf. *PR*, 32.En *Escritos*. p.320.
[105] Cf. *PR*, 46, 80.En *Escritos*. pp. 326 y 338.
[106] Cf. *PR*, 39, 49, 51. En *Escritos.* pp. 319, 326 y 328.

que le viene revelado en el Cristo crucificado. La dimensión profético-apocalíptica en María Antonia París, es el resultado de la íntima unión que vive con Cristo.

Claret es el signo que se da a María Antonia de que aquello que se le pide se realizará. El tiempo y nuevas experiencias, lo fueron confirmando. El progresivo conocimiento y la gran afinidad espiritual que se da entre ellos, posibilitará, poco a poco, una sincera amistad, un mutuo acompañamiento que se manifiesta con mucha amplitud en sus cartas. El tiempo que pasaron juntos en Cuba fue especialmente rico en este sentido. Dos temperamentos fuertes y firmes, que, sin proponérselo ninguno de ellos, fueron unidos por Dios para un mismo Proyecto: La reforma de la Iglesia.

Por eso escribe los *"Puntos para la reforma".* Es el primer escrito no autobiográfico de María Antonia.

Para María Antonia como para Claret es clara la causa de los males de la Iglesia, los auténticos males están en aquellos que tienen más obligación de vivir en fidelidad. La falta de fidelidad la resume en dos pecados: el amor a las riquezas y no anunciar el Evangelio... Contra estos dos pecados, sólo hay dos remedios: la pobreza y el anuncio del Evangelio.

CAPÍTULO 4º
RELECTURA DEL CARISMA CONGREGACIONAL A LA LUZ DE LA APOCALÍPTICA

En el capítulo anterior nos hemos acercado a la sensibilidad apocalíptica en los escritos y actuaciones de María Antonia París. Ella estuvo convencida de la presencia de Dios en todo lo que realizaba y de la acción del Espíritu que la llevaba a comprometerse con la renovación y reforma de la Iglesia.

En segundo lugar, es la misma actuación del Espíritu de Dios quien fortalece a María Antonia en su vida personal, consagrada a Cristo.

El carisma recibido por María Antonia es una realidad viva que, por su misma potencia, suscita un proceso en la historia. Proceso que debe ser concientizado y vivido por quienes formamos el Instituto por ella fundado. Vida y misión con las características carismáticas que desarrollamos en la tercera parte.

En este capítulo vamos a realizar una relectura del *carisma fundacional* de las Religiosas de María Inmaculada, a la luz de la Apocalíptica y a descubrir la sensibilidad apocalíptica procedente de María Antonia París en los *textos* constitucionales y los documentos emanados por los últimos Capítulos Generales de la Congregación

Los apartados cuarto y quinto desean comunicar que la reforma de la Vida Religiosa, es uno de los elementos fundamentales para dar a la Iglesia un rostro nuevo, es una reforma pendiente, nunca acabada.

1. ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL ESPÍRITU Y EL CARISMA

1.1. Experiencia carismática en general

Carisma viene de una palabra griega que significa, bondad o regalo. Es recibir algo especial de Dios. Es un don del Espíritu Santo generalmente para el bien de otros, pero en algún momento es un regalo personal. Carisma es un don para servir a los demás de una manera particular. John Carrall Futrell en un artículo dice que el carisma es simplemente una gracia, una forma de ver y seguir a Jesús para el servicio de toda la Iglesiaque puede dejar de existir cuando este servicio deja de ser el verdadero bien de la

Iglesia[1]. El carisma de una congregación religiosa es un don de Dios dado por el Espíritu Santo al fundador o los fundadores para servir de una manera especial. Para Hans Küng hay tres categorías principales de carisma: los de predicación, que incluyen el carisma de enseñanza, los de servicio, los de liderazgo[2].

La experiencia de Dios, entendiendo la experiencia en un sentido amplio que afecta toda la vida y ser del hombre y la mujer, se da a todo el mundo, pero de diferentes maneras, según el don o carisma que cada uno ha recibido del Espíritu. Nos dice San Pablo, *"Hay diversidad de Carismas, pero el Espíritu es el mismo, hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo... a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común"* (1Co 12,4-7).

Un carisma es un don concedido para el bien de la Iglesia y deriva directamente de la acción del Espíritu Santo. Es también una llamada a buscar la competencia en nuestro trabajo y a cultivar una fidelidad dinámica en nuestra misión de proclamación de la buena noticia a través del apostolado. El mismo carisma del fundador y fundadora aparece como una experiencia del Espíritu, transmitida a los propios discípulos para ser vivida, custodiada, profundizada y constantemente desarrollada por ellos, en sintonía con el Cuerpo de Cristo en perenne proceso de crecimiento[3].

> *"Vivir escatológicamente es conectar con el Espíritu en el caminar hacia la consumación de la historia. Es contemplar la lucha apocalíptica mientras se ve cómo va descendiendo la nueva Jerusalén, la nueva tierra, el nuevo cielo. Hablar de la dimensión escatológica de la vida religiosa es, por lo tanto, descubrir cómo ella queda iluminada en el presente por aquello que espera, la consumación, el final de la misión del Espíritu. La vida consagrada resalta su dimensión escatológica, cuando se vuelve partícipe y colaboradora de la misión del Espíritu. Sabe entonces que su colaboración no tiene la última palabra, pero la tiene aquella misión en la que colabora, la misión del Espíritu. Ella es la que configura la vida consagrada como comunidad escatológica. La vida consagrada se hace a sí misma prefiguración de la última Palabra de Dios sobre la historia". "La Iglesia… no alcanzará su consumada plenitud sino en la gloria celeste, cuando llegue el tiempo de la restauración de todas las cosas (cf. Hch 3,21) y cuando, junto con el género humano, también la creación entera… será perfectamente renovada en Cristo… Y como no sabemos ni el día ni la hora, es necesario, según la amonestación del Señor*

[1] Cf. C. FUTRELL, *Discovering the Founder's Charism*. The Way Supplement; vol. No. 14 (London WIY 6AH; England, 1971) p.63.

[2] Cf. H.KÜNG, Charism*in New Catholic EncyclopediaIII*,Mcgraw hill, New York 1967, p.462.

[3] Congregation for Institutes of Consecrated Life and Societies of Apostolic Life, *Directives on formation in Religious Institutes*, Boston: St. Paul Books and Media, 1990, n. 67.

que velemos constantemente, para que, terminado el único plazo de nuestra vida terrena, merezcamos entrar con Él a las bodas y ser contados entre los elegidos'[4].

1.2. El Espíritu Santo en la Iglesia

La Iglesia es en Cristo como un sacramento, o sea, signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano...[5]. Los carismas, dones del Espíritu a la Iglesia, se han de acoger con reconocimiento por parte del que los recibe, y también por todos los miembros de la Iglesia. En efecto, son una maravillosa riqueza de gracia para la vitalidad apostólica y para la santidad de todo el Cuerpo de Cristo; los carismas constituyen tal riqueza, siempre que se trate de dones que provienen verdaderamente del Espíritu Santo y que se ejerzan de modo plenamente conforme a los impulsos auténticos de este mismo Espíritu, es decir, según la caridad, verdadera medida de los carismas (Cf. 1 Co 13).

El Espíritu Santo ilumina nuestro destino, dándonos a conocer la esperanza a la que hemos sido llamados (Cf. Ef 1,17), también nos abre la inteligencia para conocer las Escrituras (Cf. Lc 24, 25); pero, sobre todo, nos da a conocer la persona y la obra de Jesús, marcando nuestra identidad cristiana y haciéndonos Hijos de Dios.

La Iglesia es una comunidad de amor que nació de la Trinidad. Es la imagen de la presencia de Dios. La Iglesia es la vida presente de Dios entre nosotros, es un misterio de salvación. Dios Padre dio esta misión de salvación a su Hijo amado, para realizarla en medio de los hombres. El Hijo consumó muy fielmente su misión por su misterio pascual y volvió al Padre y desde Él envió su Espíritu para continuar esta Misión en la historia. Este Espíritu es la presencia real de Jesús en la Iglesia. La presencia del Espíritu en la Iglesia es un regalo (Lc 24,49).Por el bautismo recibimos este regalo que nos hace Iglesia, la única Iglesia de Cristo, es el mismo en todas las confesiones; pero, de hecho, nos hace abocar a comunidades distintas, tantas veces enfrentadas, frecuentemente distanciadas e ignorándose mutuamente[6].

Estamos ante una experiencia de la Iglesia y del Espíritu y por tanto difícil de expresar en nuestro lenguaje humano. Jesucristo le hace ver a María Antonia el dolor profundo que tiene por su Iglesia en la Experiencia inicial que puso por escrito 14 años

[4] www.xtorey.es, J.C. R. GARCÍA PAREDES-*ECOLOGÍA DEL ESPÍRITU: Dimensión escatológica! ¿Tópico o esplendor de la esperanza?* Jueves, 24 de abril de 2014.

[5] *Lumen Gentium*. n.1.

[6] J. C. R.GARCÍA PAREDES, *El carisma de María Antonia París...*, p. 73.

después de que sucediera[7], esto supone que ha dejado en ella una profunda huella y además duradera, signo revelador de la autenticidad del hecho. También nos recuerda por qué tiene tanto amor a la pobreza, aunque matiza "ya la amaba mucho antes": pues la pobreza es el fundamento de los nuevos Apóstoles y su ausencia ha dado lugar a tantos males en la Iglesia y, dentro de ella, en la Vida Religiosa.

1.3. Carisma y "espíritu" de un instituto

Vamos a ver la distinción esencial existente entre carisma y espíritu en la historia de la Iglesia: El carisma nos sitúa exclusivamente en el plano teológico: subraya la acción gratuita de Dios que no se puede adquirir ni transmitir porque es don de Dios, Él tiene la iniciativa. El espíritu nos coloca en la vertiente antropológica: subraya la acción de respuesta del hombre a la iniciativa divina del Espíritu Santo. Es una realidad que se puede asimilar y transmitir porque depende, sobre todo, de la cooperación humana. De este modo podrá difundirse a lo largo de la historia el Proyecto salvífico que Dios había escrito originariamente en la vida y en el carisma del fundador para los hombres de su tiempo[8].

El Papa Francisco nos presenta como el mayor obstáculo para poner en marcha una nueva etapa evangelizadora de estas características en la Iglesia considerar los carismas como un patrimonio cerrado entregado a un grupo para que lo custodie:

> *"El Espíritu Santo también enriquece a toda la Iglesia evangelizadora con distintos carismas. Son dones para renovar y edificar la Iglesia. No son un patrimonio cerrado, entregado a un grupo para que lo custodie; más bien son regalos del Espíritu integrados en el cuerpo eclesial, atraídos hacia el centro que es Cristo, desde donde se encauzan en un impulso evangelizador. Un signo claro de la autenticidad de un carisma es su eclesialidad, su capacidad para integrarse armónicamente en la vida del santo Pueblo fiel de Dios para el bien de todos. Una verdadera novedad suscitada por el Espíritu no necesita arrojar sombras sobre otras espiritualidades y dones para afirmarse a sí misma. En la medida en que un carisma dirija mejor su mirada al corazón del Evangelio, más eclesial será su ejercicio. En la comunión, aunque duela, es donde un carisma se vuelve auténtica y misteriosamente fecundo. Si vive este desafío, la Iglesia puede ser un modelo para la paz en el mundo"*[9].

[7] *Aut. MP*, 10-11.En *Escritos*, pp. 60-61.

[8] PATRICIO GARCÍA BARRIUSO, *Diccionario teológico de la vida consagrada*,Publicaciones Claretianas, Madrid, 1989, pp.153.

[9] PAPA FRANCISCO, *Exhortación apostólica EvangeliiGaudium*, nº 130.

Un signo claro de la autenticidad de un carisma es su eclesialidad, su capacidad para integrarse armónicamente en la vida del santo Pueblo fiel de Dios para el bien de todos.

Los carismas auténticos miran al corazón del Evangelio. El Espíritu Santo también enriquece a toda la Iglesia evangelizadora con distintos carismas. Son dones para renovar y edificar la Iglesia[10].

El Papa Benedicto XVI, nos invita a ver el carisma como la regla importante de la vida consagrada: *"el seguimiento de Cristo".* No se puede lograr un auténtico relanzamiento de la vida religiosa si no es tratando de llevar una existencia plenamente evangélica, sin anteponer nada al único Amor, sino encontrando en Cristo y en su palabra la esencia más profunda de todo carisma del fundador y de la fundadora"[11]

2. LA DIMENSIÓN APOCALÍPTICA HOY, EN LA VIDA RELIGIOSA

2.1. La vida religiosa, una forma de ser cristiano

La vida religiosa ha surgido en la Iglesia como un carisma del Espíritu para utilidad común. Cristo continúa presente en la Iglesia y se puede hablar de "vivir con Cristo" o de "seguir a Cristo". E1 carisma de la vida religiosa tiene como punto de partida el acentuar una forma de "seguir a Jesús", que se dio ya en el grupo de los Doce, que dejaron todo (cf. Mt 19,27) para formar una comunidad de vida con Jesús cooperando en su misión. En ellos aparece un testimonio de la grandeza de Cristo y de las exigencias de plenitud del Evangelio.

Más importante que un presente eficaz, es un futuro eficaz, lo importante no es la sobrevivencia, sino la re-creación. Lo importante es encontrar estrategias de futuro que permitan hacer renacer la utopía[12]. El Concilio Vaticano II impulsó en forma decidida el que cada Instituto de vida consagrada y sociedad de vida apostólica poseyera un

[10] Cf. *Lumen Gentium*, 12.

[11] BENEDICTO XVI, *Carta con motivo de la Asamblea plenaria de la Congregación para los Institutos de vida consagrada y las Sociedades de vida apostólica*, 27.9.2005. (La Carta que Benedicto XVI envió a los participantes en la asamblea plenaria de la Congregación vaticana de los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica celebrada entre el 26 y el 27 de septiembre). Cf. PABLO VI, *Exhortación apostólica Evangelicatestificatio*, 26.6.1971, n. 11.

[12] Cf. J. C. R.GARCÍA PAREDES, *El carisma de María Antonia París...*, p. 77.; Cf. ALONSO, Severino M., *Identidad teológica de la vida consagrada*, ITVR, Madrid 1998; Cf. IDEM, *La vida consagrada. Síntesis teológica*, ITVR, Madrid 1998 (11ª ed.); Cf. ARRONDO, José Luis, OCD, *Espiritualidad de la Vida Consagrada*, Instituto de Espiritualidad a Distancia, Madrid 1986; Cf. J. C. R.GARCÍA PAREDES, *Misión de la Vida Religiosa. Fundamentos teológicos,* Instituto Teológico de la Vida Religiosa, Madrid 1982; Cf. PIKAZA, Xavier, *Llamados por su nombre. La vocación, estudio bíblico*, Publicaciones Claretianas, Madrid 1998.

conocimiento profundo del propio carisma, con el fin de llevar a cabo el proceso de reforma necesario para adecuarse a los tiempos cambiantes. El carisma, entendido como la experiencia del Espíritu[13] vivida por el fundador y compartida por los discípulos a lo largo del tiempo, fija el rumbo para cada instituto y, por lo tanto se convierte en un elemento válido e imprescindible para el discernimiento.

La teología actual no mira a cada vocación particular independientemente, sino más bien en relación, pues todas están llamadas a existir para formar un único cuerpo en Cristo y servir al mismo Reino de Dios. Tras el Concilio Vaticano II, la teología de comunión prevalece por encima de otras teologías más inclinadas a jerarquizar las diversas formas de vida, como si unas fueran más valiosas que otras. Hoy se prefiere partir de aquello que nos une: el ser christifideles; ser discípulos de Cristo es el objetivo de todos los que formamos la Iglesia. Todos hijos e hijas. Todos hermanos y cada uno en correlación con los demás:

> *"Sin relación y sin correlación, las diferentes formas de vida se difuminan, se disuelven, se hacen estériles… El pueblo de Dios, la Iglesia, es el fantástico resultado de múltiples correlaciones…Lo común, lo compartido por todos, es vivido y administrado por cada persona individual de forma única y peculiar, según los dones con que ha sido agraciado"*[14].

La vida religiosa es una forma de ser cristiano. Es una llamada especial dentro de la convocatoria general para el Reino de Dios. Se trata de un seguimiento radical de Cristo, y anonadamiento de uno mismo, ya que, traspasa las tres grandes raíces de la vida humana: "el deseo de contraer matrimonio, el deseo de poseer y el deseo de tomar las propias decisiones[15]."

El carisma, como origen de la identidad de cada instituto, genera un esquema específico con el que se vivirán los elementos propios de la consagración religiosa. Pero esta acción del Espíritu no es sólo el origen de una identidad, sino que es la creadora de un tipo particular de espiritualidad, de vida, de apostolado y de tradición. Y esto no puede ser de otra manera[16].

Es una época de luces y sombras en su experiencia de Dios, donde la fe del consagrado se profundiza aún más. Sabe que puede confiar en Dios más allá de las

---

[13] Cf. *Evangelica Testificatio*, n. 11.

[14] J.C.R. GARCÍA PAREDES, *Teología de las formas de vida cristiana II*, Madrid 1999, pp. 297-298.

[15] Cf. Finbarr. B. Connolly, *Religious Life: A Profile of the future*, Bangalore: ATC, 1983, pp. 14-15.

[16] Cf. *Mutuae Relationes*, n. 11.

evidencias contrarias, pues Él es capaz de *"sacar bienes de males"*[17]. Por eso María Antonia repite frecuentemente con S. Pablo, que en Dios se ha de "... *¡esperar contra toda esperanza*"[18].

2.2. Carisma y Alianza

Dios ha establecido con nosotras, como lo hizo con nuestra Fundadora, un pacto de amor, una alianza, que nos lleva a vivir gozosamente nuestra Consagración. Como todo pacto tiene un "prólogo histórico", y éste es la iniciativa de Dios que nos ha llamado y ha entrado gratuitamente en nuestra historia personal. En Él está el origen de nuestra Vocación: *"El Señor nos ha consagrado en el Bautismo y nos ha concedido la gracia de seguir a Cristo, a imitación de los Apóstoles, para formar una sola familia y anunciar la Buena Nueva de su Reino"*[19].

Esta Alianza es don recibido antes de ser tarea nuestra. Dios ha tomado la iniciativa, nos ha consagrado y por ello a pesar de nuestra fragilidad somos un signo de los bienes celestes.

> *"La castidad Consagrada es un don precioso que recibimos del Padre. Él nos consagra para que sigamos e imitemos a Cristo Jesús, virgen por el Reino de los Cielos, y, así, se manifieste por la fuerza de su Espíritu, en la fragilidad de nuestra naturaleza, un signo glorioso de los bienes celestes"*[20].

Pero, para que la Alianza se lleve a realidad, es necesario otro elemento: la respuesta humana a la llamada de Dios. Por nuestra parte, respondemos a esta llamada queriendo vivir en fidelidad la Consagración que Él ha hecho de nosotras:

> *"En la Consagración religiosa, por la fuerza del Espíritu, damos una respuesta de amor en oblación de nuestro ser al Padre... El carácter de donación total que lleva consigo la Consagración nos impulsa a una respuesta diaria, que llegará a ser plena y definitiva cuando se realice en nosotras la Pascua del Señor"*[21].

El Dios de la Alianza es al mismo tiempo el Dios de la historia, el Dios que ha entrado en la vida humana, en la vida de la Iglesia y del mundo con un Proyecto de Salvación. Nos acompaña con su fidelidad en el caminar diario. En este camino se nos presenta unas veces como "abismo" de profundidad, de vértigo, incluso de oscuridad; y,

---

[17] *Aut. MP*, 20l. En *Escritos*. p.143.

[18] *Aut.MP*, 107 y 218.En *Escritos*, pp. 146-149.

[19] *Const*. 11a.

[20] *Const*. 28.

[21] *Const.* 12.

en otras, como búsqueda, cercanía y presencia. En este vaivén de la historia, nosotras queremos responder a su presencia amorosa reconociendo *"... la necesidad de Dios, y nos presentamos ante El con espíritu humilde e indigente como quienes nada tienen y todo los esperan de su Salvador*"[22]. Él es para nosotras, como lo fue para María, "lo único necesario": éste es uno de los rasgos fundamentales de nuestra pobreza, la total confianza y abandono en las manos del Padre.

A lo largo de la historia de la vida religiosa, el seguimiento de Jesús ha estado íntimamente unido a la entrega a los demás o alguna forma de apostolado[23].

El documento "Caminar desde Cristo" dice que la vida consagrada es especial seguimiento de Cristo, "memoria viviente del modo de existir y de actuar de Jesús como Verbo encarnado ante el Padre y ante los hermanos"…es una vida "afianzada por Cristo"[24]. Este compromiso total con Cristo implica un compromiso total con el Reino, con la misión, no como un desbordamiento ni reemplazo de ese amor a Dios, sino como su expresión. Así lo vivieron los primeros discípulos, de su relación con Jesús nació el envío: "Como el Padre me envió, así os envío yo." (Jn 17, 18).

Nuestra Congregación está llamada a contribuir a la renovación de la Iglesia con nuestra vivencia y anuncio del evangelio. Evangelio vivido a través de los votos religiosos, especialmente, la pobreza evangélica.

2.3. Carisma y Escatología

La vida consagrada hace especialmente visible la memoria de la gran esperanza de Jesús. Apuesta por vivir ya aquí anticipando y significando la condición última: el proyecto de vida de consagración y alianza con el Dios de la vida, la fraternidad, el celibato por el reino, la misión en las periferias de Dios donde esperan y desesperan los hijos de Dios[25]. La gravitación escatológica inspira y mantiene la propuesta de una vida plenamente entregada y, al mismo tiempo, muestra la capacidad de protesta y crítica frente al riesgo de acomodarse e instalarse en este mundo[26].

---

[22] *Const*.13 a y c

[23] VC 9.

[24] Caminar desde Cristo, 22.

[25] BONIFACIO FERNÁNDEZ, cmf, *El esplendor de la esperanza…*, p. 46.

[26] BONIFACIO FERNÁNDEZ, cmf, *El esplendor de la esperanza 43 semanas de vida Consagrada, Vida Religiosa,* 2014,n.4/vol.117. pp. 44-46.

J.B. Metz reflexiona sobre la vida consagrada, como seguimiento radical de Jesús, desde la perspectiva de su teología práctica fundamental o la teología política, que es la teología crítica de la sociedad, con un horizonte apocalíptico y escatológico[27]. La proclamación del Reino de Dios por Jesús es una promesa que pertenece al futuro; es un anuncio de lo que viene; pero, al mismo tiempo, es una denuncia de todo lo que precede a su llegada. La fe en este anuncio, y la promesa del Reino, implica la praxis del seguimiento de Jesús, que tiene una doble polaridad: mística y social. El seguimiento de Jesús no se orienta principalmente hacia la perfección individual; sino que se orienta hacia Jesús, para seguir con Él nuestro camino hacia el Padre y para la instauración del Reino en favor de todas las naciones. Por esta razón, el seguimiento de Jesús no se desconecta de la situación socio-política, desde el antagonismo y el sufrimiento de nuestro mundo. El seguimiento de Jesús es una combinación de la mística y la política[28].

Hoy las preocupaciones apostólicas son cada vez más urgentes, y la dedicación a las cosas de este mundo corre el riesgo de ser siempre más absorbente. Es particularmente oportuno llamar la atención sobre la naturaleza escatológica de la vida consagrada. *"Donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón"* (Mt 6, 21): el tesoro único del Reino suscita el deseo, la espera, el compromiso y el testimonio. En la Iglesia primitiva la espera de la venida del Señor se vivía de un modo particularmente intenso. A pesar del paso de los siglos, la Iglesia no ha dejado de cultivar esta actitud de esperanza: ha seguido invitando a los fieles a dirigir la mirada hacia la salvación que va a manifestarse, *"porque la apariencia de este mundo pasa*" (1 Co 7, 31; cf. 1 P 1, 3-6)[29].

S. Juan Pablo II nos habla expresamente del carisma como un don. "Es difícil describir, más aún enumerar, de qué modos tan diversos las personas consagradas realizan, a través del apostolado, su amor a la Iglesia. Este amor ha nacido siempre de aquel don particular de vuestros Fundadores, que recibido de Dios y aprobado por la Iglesia, ha llegado a ser un carisma para toda la comunidad. Ese don corresponde a las diversas necesidades de la Iglesia y del mundo en cada momento de la historia, y a su

[27] Cf. E. SHÜSSLER FIORENZA, *The Book of Revelation: Justice and Judgment*, Philadelphia 1985; J. J. COLLINS, *The Apocalyptic Imagination: An Introduction to the Jewish Matrix of Christianity*, New York 1984; cf. J. C. R. García Paredes, *Recuperar el instintoescatológicoapocalíptic*o, En: Vida Relogiosa 68 (1990), 332-333.

[28] Cf. J. B. METZ, *Las Órdenes Religiosas. Su misión en un Futuro Próximo como testimonio vivo delseguimiento de Jesús*, Madrid, 1979, pp. 11-18.

[29] VC, 26.; Cf. LG, 42.

vez se prolonga y consolida en la vida de las comunidades religiosas como uno de los elementos duraderos de la vida y del apostolado de la Iglesia"[30].

3. NUEVO TEXTO CONSTITUCIONAL: EN FIDELIDAD AL CARISMA TRANSMITIDO POR M. ANTONIA

3.1. Las Constituciones renovadas

Nuestras Constituciones renovadas dicen:

"El Señor nos ha consagrado en el bautismo y nos ha concedido la gracia de seguir a Cristo[31], a imitación de los Apóstoles, para formar una sola familia[32] y anunciar la Buena Nueva de su Reino".

"Es de suma importancia para la vida y misión de nuestro Instituto que todas las comunidades del mismo tengan entre sí "una perfecta caridad y fina armonía en el vivir como miembros de un mismo cuerpo"[33], expresadas en una completa comunión de bienes tanto espirituales como materiales[34]". (Const. 11)

"En la consagración religiosa, por la fuerza del Espíritu, damos una respuesta de amor en oblación total de nuestro ser al Padre; nos configuramos con el misterio de muerte y de resurrección de Jesús, viviendo en pobreza, obediencia y castidad; y cumplimos en gozo comunitario la misión apostólica a que hemos sido enviadas".

"El carácter de donación total que lleva consigo la consagración nos impulsa a una respuesta diaria que llegará a ser plena y definitiva cuando se realice en nosotras la Pascua del Señor". (Const. 12)

Nuestro compromiso como Claretianas consiste en ser testimonio estable y permanente de donación a Dios por la causa del Reino, en la vivencia y anuncio del Evangelio, según el estilo de vida inspirado por el Señor a París y Claret. Esto requiere vivir lo cotidiano con la densidad que da saber que en ello nos jugamos la vida, pues es ahí donde hacemos o no la voluntad de Dios y donde perdemos o ganamos la auténtica fidelidad.

Nuestra fidelidad se apoya en la Fidelidad de Dios en Cristo. Por lo tanto, la fidelidad es un renovado empeño por vivir cada día la plenitud vocacional. Esto requiere una fe renovada con cuidado y delicadeza. Y como la profesión la hacemos en una comunidad concreta, también cada hermana se hace solidaria y responsable de la vocación y

[30] JUAN PABLO II, *Exhortación apostólica Redemptionisdonum*, 25.3.1984, n. 15.

[31] Jn 1, 35 ss.

[32] Cfr.*Const*. 1869, Trat. I, cap. 2, n.16.

[33]*Const.* 1869, Trat. I, n. 1.

[34] Cfr.*Const*. 1869, Trat. I, cap. 1, n.10.

fidelidad de las demás (cf. Const. 72). Esto no es sólo para los inicios, sino para todas nosotras, que caminamos día a día con esfuerzo por mantener viva su llamada.

La fidelidad a la Iglesia nos invita escuchar al Espíritu que nos habla en el mundo, a través de los acontecimientos de la historia.

> *"Es necesario que, fieles al soplo del Espíritu, sus hijos espirituales continúen en el tiempo este testimonio, imitando su creatividad con una madura fidelidad al carisma de los orígenes, en constante escucha de las exigencias del momento presente"*[35].

El carisma para la congregación es una gracia dada no para la santificación del individuo solo, sino es una gracia social que conduce al destinatario y a los discípulos al servicio total de Cristo en la Iglesia, a la cooperación con Cristo en el trabajo de la Iglesia: fidelidad al carisma fundacional y al consiguiente patrimonio espiritual de cada Instituto. Precisamente en esta fidelidad a la inspiración de los fundadores y fundadoras, don del Espíritu Santo, se descubren más fácilmente y se reviven con más fervor los elementos esenciales de la vida consagrada[36].

La actualización del seguimiento evangélico conlleva un dinamismo de continua tensión hacia la plena madurez en Cristo[37]. Frenan esta maduración los males de la Iglesia. María Antonia se refiere a dos tipos diferentes de males: los externos de la lucha y la persecución, y los internos de las deficiencias y de la poca fidelidad. Esto aparece en los primeros números de la Autobiografía.

Primero nos dice que estaba rogando por las muchas necesidades de la Iglesia, "muchas" en aquel tiempo (de persecución). Luego nos dice que Dios le mostró el deplorable estado de la Iglesia y que esto le causó viva admiración porque estaba convencida de lo contrario. Es, pues, claro que no era la situación interior de la Esposa de Cristo que la movía a orar. Ella hablaba a Cristo de las persecuciones que sufría la Iglesia, y Cristo le respondía hablándole de la poca fidelidad de los cristianos al Evangelio.

> *"Rogando a Nuestro Señor que por su santísima Pasión y muerte, tuviera compasión de las necesidades de la Santa Iglesia, que en aquel tiempo eran muchas"*[38].

---

[35] *L'Osservatore Romano*, 3 diciembre 1993.

[36] VC, 36.

[37] ANTONIO ROMERO, *Diccionario teológico de la vida consagrada*, publicaciones Claretianas, Madrid, 1989, p.153.

[38] *Aut. MP*. 19. En *Escritos*, p. 65.

3.2. La esperanza, Actitud teologal privilegiada

Hemos de reavivar nuestra confianza, levantar el ánimo y despertar la esperanza. Somos nosotros los que hemos de centrar nuestras vidas en la persona de Jesús, como la única fuerza capaz de regenerar nuestra fe gastada y rutinaria, el único capaz de atraer a los hombres y mujeres de hoy. El único capaz de engendrar una fe nueva en estos tiempos de incredulidad. La renovación de las instancias centrales de la Iglesia es urgente. Los decretos de reformas, necesarios. Pero nada tan decisivo como el volver con radicalidad a Jesucristo.

Antonia París destaca con vivo esplendor en las tres actitudes teologales: la esperanza, entretejida de fe y de amor. En su experiencia religiosa, la esperanza aparece con gran relieve junto con los primeros fenómenos extraordinarios que la caracterizaron. Desde 1842, en la experiencia inicial en que descubrió que debía fundar la Orden nueva, hasta 1855, en que fue erigida canónicamente la primera casa, María Antonia estuvo aguardando la realización de la promesa divina[39].

Ante todo estaba en juego la virtud teologal de la esperanza, común a todo cristiano. Pero, la particular fuerza con que aparece ésta a lo largo de todos estos años de espera y de lucha nos hace ver que María Antonia fue especialmente fortalecida en su esperanza por aquellas sus primeras experiencias de Dios. Las palabras que había oído en su interior le habían producido una gran seguridad. Ella misma alude a los dos diversos planos de su esperanza en diversos textos de su autobiografía; sobre la fuerza habitual de su esperanza, nos dice en una ocasión:

> *"No me atrevía a decirle a Nuestro Señor que aquello era imposible para mí, porque la certeza del poder de Dios en sus criaturas siempre la he tenido muy firme por la gracia de Dios"*[40].

Pero, había ocasiones en que la confianza de la Madre era fortificada por una locución u otra gracia mística. Así, después de la visión en que Cristo, con los Apóstoles San Pedro y San Pablo, le aseguró que San Antonio María Claret le ayudaría en la fundación, anota:

> *"Me parece fue este mismo día, no me acuerdo bien cierto, que después de haberme dado Su Divina Majestad tan grande alegría, que para mí fue sin igual, porque la certeza que me infundió fue verlo cumplido ya, y con grandísima facilidad sacar el*

[39] Cf. LOZANO, J.M., *Con mi Iglesia...*, p. 209-212.

[40] *Aut. MP*, 35. En *Escritos* p. 72.

permiso del Gobierno, que en aquel tiempo no era poco, cuando el Gobierno mismo había sacado todas las monjas de sus conventos y apoderándose de todas sus rentas; y la facilidad con que se sacaría la Bula de Roma"[41].

La esperanza de María Antonia se manifiesta de ese modo no únicamente delante de dificultades relacionadas con su vocación de fundadora. Dios se la inspiraba, también, muy viva en los momentos en que, a través de su intercesión, realizaba su vocación victimal. Tenemos una prueba de esto aquella vez en que comprendió de modo sobrenatural que Dios se hallaba muy ofendido por ciertos pecados que se cometían en Cuba. La Madre ofrecía su vida en reparación:

"En esta súplica me animaba una voz que sentía en el fondo del alma que me decía: como esposa de Jesucristo bien puedes pedir lo que quieras. Me sentí mucha confianza de que Dios por su bondad me concedía lo que le pedía y me quedé muy tranquila."[42].

Esta vez la confianza de Antonia no se apoyaba ante todo en el poder divino, sino en su amor misericordioso:

"Tengo por experiencia, añade, que es de tal condición Dios Nuestro Señor que siempre espera le quiten el azote de la mano"[43].

La seguridad de Antonia no llevaba implícita ninguna confianza en sí misma. Confiaba en Dios en la medida en que veía que no podía confiar en sí misma: la obra estaba por encima de sus fuerzas naturales.

Como resumen de su vivencia de las actitudes teologales encontramos en las Constituciones primitivas lo que le dice a la Maestra de novicias:

"Funde bien la madre maestra a sus novicias desde sus principios en las tres virtudes: fe, esperanza y caridad, de las cuales nacen todas las demás virtudes y perfección evangélica y sin ellas todas las demás son como un cuerpo sin alma"[44].

"La fe, las hace caminar sin tropiezos en la oscuridad y noche de la ignorancia; la esperanza las enseña a vivir siempre en los brazos de la divina providencia (...) y la caridad, las anima a emprender las obras más arduas y perfectas, y las enciende en vivos deseos de trabajar para la santificación de sus prójimos, sin descuidar la suya propia"[45].

---

[41] *Aut. MP*, 37. En *Escritos* p. 74.

[42] *Diario* 14. En *Escritos* p. 216.

[43] *Diario*, 14. En *Escritos*, p. 216.

[44] *Const*. 1869, Trat. III, cap. 5, n. 19.

[45] *Const*. 1869, Trat. III, cap. 5, n. 20.

La Iglesia camina en el tiempo como peregrina, compartiendo "los gozos y esperanzas, las tristezas y angustias" de cada una de las personas de hoya las que indica el camino hacia la plenitud de la vida y de la historia. La misión de la Iglesia es anunciar el Evangelio a todos, y hacer entrever en su misma vida los signos de una humanidad renovada[46].

Un camino de futuro es aquel que sabe mirar al mundo con cordialidad, con atención, cultivando hacia el mundo la misma mirada de Dios, que ante su creación, ha visto que "estaba muy bien" (Gen 1,31). Hoy es el momento de una Iglesia que sabe apreciar el mundo, visto con los ojos de la fe, desde el punto de vista de la palabra de Dios[47].

El Papa Francisco decía en la misa de canonización de S. Juan XXIII y S. Juan Pablo II, que, en estos dos hombres contemplativos de las llagas de Cristo y testigos de su misericordia, había "una esperanza viva", junto a un "gozo inefable y radiante". La esperanza y el gozo que Cristo resucitado da a sus discípulos, y de los que nada ni nadie les podrán privar. La esperanza y el gozo pascual, purificados en el crisol de la humillación, del vaciamiento, de la cercanía a los pecadores hasta el extremo, hasta la náusea a causa de la amargura de aquel cáliz[48].

Esta es la esperanza y el gozo que los dos Papas santos recibieron como un don del Señor resucitado, y que a su vez, dieron abundantemente al Pueblo de Dios, recibiendo un reconocimiento eterno.

La Vida Consagrada, que ha nacido para representar la forma de vida de Jesús y testimoniar la belleza del Evangelio vivido de forma radical, está llamada a desgastarse en pro de la nueva evangelización; es decir, a volver a proponer el Evangelio a quienes ha sido ya anunciado y viven lejos de la fe y con indiferencia. La nueva evangelización es una acción sobretodo espiritual, es la capacidad de hacer nuestra el coraje y la fuerza de los cristianos, de los primeros misioneros[49]. Por su especial carácter de maternidad

[46] JESÚS MARÍA ALDAY (ed.) *Un futuro para la vida consagrada*, publicación Claretianas, Madrid. 2012, p.144.; Cf. H. KÜNG, *Mantener la Esperanza, Escritos para reformar la Iglesia*, Trotta, Madrid, 1993.

[47] Ibíd. p. 149.

[48] Homilía del Papa Francisco en la misa de canonización de Juan XXIII y Juan Pablo II, 27/04/2014.

[49] Sinodo dei vescovi, XIII Assemblea generale ordinaria, *La Nuova evangelizzazione per la trasmissione della fede cristiana*, Lineamenta, 2011, n.5.

espiritual, ella puede hacer suyas todas las necesidades de los hombres de esta época[50], a los que hay nuevamente que evangelizar.

La esperanza cristiana es radical y total, es una luz fiel e inmortal; mantiene viva la fe y activo el amor. Vislumbra lo último en lo penúltimo, la eternidad en el tiempo. Ya se ha iniciado, pero seguimos esperando la victoria plena de la vida sobre la muerte, de la paz sobre la guerra y la violencia, de la justicia sobre la injustica, del amor sobre el egoísmo y sobre la indiferencia. Esperamos el triunfo del bien sobre el mal. Esa esperanza escatológica, que nos ha traído Jesús, es la que posibilita la radicalidad de nuestra donación y nuestro compromiso. Él la ha vivido de tal manera que, al final, lleva las huellas de su historia de muerte y resurrección.

La vida consagrada hace especialmente visible la memoria de la gran esperanza de Jesús. Apuesta por vivir ya aquí anticipando y significando la condición última: el proyecto de vida de consagración y alianza con el Dios de la vida, la fraternidad, el celibato por el Reino, la misión. La esperanza es la fuente de nuestra fidelidad a la vocación, al carisma. A través de ella el futuro de Dios ilumina nuestro presente (Instituciones, comunidades y personas), y le concede una identidad creadora, dinámica, fiel. La fidelidad al futuro es el camino hacia la estética de la perfección[51].

Jesucristo, fue obediente hasta la muerte y muerte de Cruz, por eso la esencia de la vida religiosa es la obediencia a la voluntad de Dios. Este es también el camino que las Misioneras Claretianas tienen marcado en su carisma fundacional.

4. El Espíritu profético en M. Antonia París en los Capítulos Generales

4.1. Una Orden Nueva: la profecía de M. Antonia

El profeta es el que, en nombre de Dios, anuncia los valores del Reino y denuncia lo que va en contra de sus valores. Tanto Antonio María Claret como Antonia París vivieron y ejercieron la vocación profética en situaciones diversas. Desde la experiencia inicial la M. Antonia comienza a entender que hay una falta de fidelidad en la Iglesiaque primero que nada ha de contrarrestar con la propia vivencia radical del Evangelio; pero, también, a través de una renovación eclesial en la que la Orden Nueva, los Apóstoles de

[50] Ibíd., n.8.

[51] Cf. J. C. R. GARCÍA PAREDES, Bonifacio Fernández, *El esplendor de la esperanza*..., p.34.

Jesucristo, han de colaborar con su vida y predicación. Más adelante recibirá la inspiración para escribir los Puntos para la Reforma. Esta misión profética no es algo querido, ni deseado por la Madre Antonia, al contrario, ella ofrece resistencia. En sus escritos abundan referencias a estos avisos que el Señor le manda dar, sobre todo a sacerdotes sobre su comportamiento y sus resistencias a esta misión.

El proceso de vivir la fidelidad al carisma no sólo se da a nivel personal, sino que como Congregación, las Misioneras Claretianas han dado estos pasos urgidas por la conciencia de su ser y por la fidelidad a Dios, que habla a través de la Iglesia. Por ello como indica el XIII Capítulo General: *"Fieles al Carisma hemos de entrar en el dinamismo del mundo y de la cultura (...) y llevar al hombre al encuentro con Cristo"*[52]. Es manifestación de un modo de ser tan antiguo y tan nuevo, *al estilo de los Apóstoles*, quienes tenían *un sólo corazón y una sola alma por el amor*. Así las Misioneras Claretianas han nacido en la Iglesia *para ser Nuevos Apóstoles y Orden Nueva para una nueva misión.*

Vivimos las llamadas del Espíritu Santo, las firmezas, los avances y retrocesos, en los acontecimientos de la historia de las Misionera Claretianas, estando encaminadas hacia un único objetivo: la explicitación cada vez más profunda de nuestro carisma: "*...guardar la divina Ley y cumplir hasta un ápice los consejos evangélicos, y, a imitación de los Apóstoles, trabajar hasta morir en enseñar a toda criatura la Ley Santa del Señor"*[53].

Esta fidelidad a los compromisos de Pueblo de Dios en camino sigue siendo una actitud a cultivar por todos los miembros de la Iglesia. Una fidelidad crítica, profética y creativa hacia la Iglesia, hacia el mundo y hacia nuestra propia realidad, que denuncie todo lo que no está conforme al Evangelio, para ser anuncio de los valores del Reino desde la coherencia de nuestra propia vida al servicio de la Evangelización, siendo creativos en nuestra presencia y modo de vivir, y actuar de modo que seamos llamada para otros seguidores.

A María Antonia le descubre Nuestro Señor el dolor que le causan las caídas que cometemos los cristianos. Y se lo muestra como los mayores males de la Iglesia, cuando ella ofrecía su vida pensando únicamente en las persecuciones externas que sufría. Para

[52] XIII Capítulo General, *Documentos capitulares,* nº 10. p.9.

[53] *Const*. nº 3.

que la ofrenda de ella se haga más intensa, le revela las infidelidades que encuentra en los hijos de su amadísima Esposa, pidiéndole consuelo y reparación por ultrajes[54].

Contamos con la fidelidad de Dios en nuestra propia historia personal, pero también experimentamos en muchas ocasiones que nuestra respuesta se mueve entre las luces y sombras propias de la condición humana. Esto nos lleva a experimentar de un modo profundo un rasgo que define al Dios de la Alianza: su fidelidad hecha de amor entrañable hacia nosotras, su constante iniciativa en caminar a nuestro lado. Hemos de mantener la ilusión y de esfuerzo por llevar a cabo aquello para lo que los distintos miembros de la Iglesia hemos sido llamados, con la suficiente humildad como para no caer en el error de creernos mejores. Debemos actuar como si todo dependiese de nosotros, pero con la confianza de saber que, en el fondo, todo depende de Dios.

4.2. La actuación del Espíritu de Dios sobre la persona de María Antonia París

El carisma es esa fuerza viva, esa gracia viviente que permitirá a las personas consagradas vivir con fidelidad su compromiso a Dios. La dimensión apocalíptica del carisma, pertenece a la esencia de la intuición carismática de María Antonia, y se concreta, como respuesta consecuente, en su acción. Dios la había elegido como fundadora de una Orden nueva con una especial atención a la renovación de la Iglesia.

La vocación eclesial de María Antonia no se trata sólo de una necesidad del momento, se trata de la renovación de la Iglesia en sí, haciéndole recuperar el rostro de Cristo por la continua conversión, tarea de toda la vida. La invitación de vivir el Carisma para las Misioneras Claretianas, es una nueva constatación del espíritu profético, con el que Dios agració grandemente a María Antonia París.

El espíritu de María Antonia tiene un valor fundamental y alcanza una dimensión de guía y norma para la espiritualidad de la Congregación. Ella ha recibido una donación de gracia transmisible a sus hijas, por lo cual se constituyen en representantes típicos de cómo se ha de vivir el espíritu propio de su obra[55].

---

[54] Para hacer este trabajo y en atención a la concisión no creemos necesario entrar en un estudio histórico de aquellas *"necesidades de la Santa Iglesia*" que tanto sentía María Antonia Paris en el momento de la primera gracia extraordinaria.

[55] IX Capitulo general, *Documentos capitulares*, religiosas de María Inmaculada Misioneras Claretianas, Madrid, 1970, p.12.

Al ser llamadas a una misma vocación, todas las Claretianas participan del carisma del Instituto que, como rica savia, circula desde sus raíces o fundamentos hasta las últimas ramas del árbol de la Congregación.

4.3. Vivir en fidelidad

La fidelidad a la vocación no es primariamente fidelidad a algo congregacional, costumbres, normas, modos de vivir, etc., sino a alguien: a Jesús, el Hijo de Dios a quien seguimos. Y, en consecuencia, nosotras mismas nos apartaríamos de la verdad sobre nuestra vida, el querer para el que Dios nos ha creado, si nuestra fidelidad la concretáramos en lo jurídico y no en la persona de Jesús.

La fidelidad se llama acogida, aceptación. Es camino que lleva a una persona, a entender que Dios llama, y quiere responder poniéndose totalmente en sus manos. Es el momento crucial de la fidelidad, porque en ese punto se encuentran la voluntad de esa persona y la voluntad de Dios.

María Antonia ha tenido un conocimiento profético de que los males de la Iglesia, por los que ella oraba son una consecuencia de que ésta no vive en fidelidad. Dios le descubre los remedios: fidelidad al Evangelio y pobreza. Por eso la llamará a que consagre su vida a anunciar la Ley Santa del Señor, mediante la fundación de una Orden Nueva, Nueva no en la doctrina sino en la práctica. La novedad está en la vivencia de lo que es esencial a la Vida Religiosa: fidelidad al seguimiento de Jesús y pobreza evangélica, fundamento de nuevos Apóstoles.

La fidelidad al Señor, a la Iglesia, al propio carisma y al hombre de hoy, es un fecundo camino de renovación, no exento de dificultades y cansancios, que nos invita a *recordar con memoria agradecida* el pasado. A reconocer lo que el Señor, en nuestra fragilidad, ha hecho en nosotros y con nosotros. Y, desde la mirada agradecida *abrazar al futuro con esperanza*. Una esperanza que nos empuja a *vivir el presente con pasión*.

5. RE-LECTURA DEL CARISMA EN ESTE TIEMPO

La casi totalidad de la experiencia inicial que hemos analizado hasta ahora tiene, un valor carismático: está relacionada con la vocación de fundadora, con su vocación victimal o con su misión profética al servicio de la renovación espiritual de la Iglesia. Pero Antonia París gozó, además, de otras experiencias de tipo carismático. La realización, por obediencia, de su tarea de escritora, nos transmite que Madre Antonia

gozó de unas experiencias particularísimas, ante todo, sentía de modo especial la presencia divina en ellas.

La configuración con Cristo se expresa en la vivencia "*hasta un ápice*" de los consejos evangélicos. El camino de identificación con Él pasa por la vivencia, cada vez más profunda, de la Eucaristía. La fidelidad a Cristo se renueva cada día, porque cada día respondemos a la llamada del Señor, aún en las dificultades, sabiendo que nadie puede separarnos de su amor. "Nuestra configuración con Cristo, llegará a ser plena cuando se realice en nosotras la Pascua del Señor"[56]. El seguimiento de Cristo, a imitación de los Apóstoles, nos lleva a un estilo de vida desinstalado y orientado al anuncio del Reino de Dios[57].

Pero Antonia París gozó, además, de otras experiencias de tipo carismático que se refieren más bien a otros aspectos de su vocación: fundación y gobierno del Instituto, renovación de la Iglesia. Hay una delicada alusión al hecho de que leyera las conciencias:

> *"Andaba yo en una ocasión muy afligida rogando por la conversión de una cierta persona que sabía había cometido tres o cuatro pecados mortales, y me traspasaba el alma por ser esta persona religiosa, consagrada a Dios"*[58].

5.1. Características fundamentales del carisma de las claretianas

Podemos sintetizarlas en:

> *"El anuncio del Evangelio". Nuestra misión eclesial, se realiza desde la vivencia fiel del Evangelio y su anuncio "hasta morir". De ahí la importancia que la Palabra de Dios tiene en nuestra vida. En nuestra consagración, la acción apostólica del anuncio del Evangelio, lleva consigo la entrega total de cada misionera, "haciéndonos toda para todos por la donación de nosotras mismas"*[59]*. "Nuestra razón de ser en la Iglesia es que Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, sea conocido y amado por todos los hombres"*[60].

"La vida en pobreza" constituye, según María Antonia París, la clave por la que se realiza la renovación de la Iglesia. Optar por la pobreza como forma de vida (en sencillez, amor al trabajo, renuncia a los poderes, libertad frente a los bienes, abandono

[56] Cf. *Const.* 12.

[57] Cf. *Const.* 3 y 65.

[58] *Aut.MP*, 70. En *Escritos,* p.90.

[59] *Const.*, 63.

[60] *Const*., 10.

de sí mismo... etc.) es, para la misionera Claretiana, un modo privilegiado de anuncio del Evangelio, como lo fue para San Antonio Claret, que la pobreza se convierte en misión: *"he cumplido mi misión,... he predicado la ley de Dios,... he observado la santa pobreza".* La experiencia de relación con Dios, la actividad apostólica y la vida comunitaria están ancladas en la vivencia de la pobreza. Nuestra relación con Dios se vive desde el "vaciamiento" interior. La actividad apostólica desde la disponibilidad al Evangelio y a los hermanos. La vida comunitaria en el servicio desinteresado y en la ayuda fraterna.

"El Señor quiere que seamos una sola familia." Este valor, ya en los orígenes del Instituto, es vivido como don y tarea. Mantener los lazos de unión, entre todos los miembros, fue una constante en la vida de nuestra Fundadora. El testimonio de unidad es indispensable en el anuncio del Evangelio. La misión carismática nos lleva a construir una sola familia para el anuncio la Buena Nueva del Reino. La vida fraterna se expresa en la completa comunicación de bienes espirituales y materiales. La comunicación y el intercambio de dones se realizan y construye en cada comunidad. Se requiere, por parte de cada miembro, unas cualidades de vida cultivadas y profundizadas desde la fe[61].

"Renovación de la Iglesia." Es una consecuencia de descubrir en ella el rostro desfigurado de Cristo por su falta de unidad, comunión y fidelidad al Evangelio. La configuración con Cristo perseguido, humillado, despreciado, traicionado, crucificado y resucitado está en la base de la Espiritualidad y del Carisma de las Claretianas. Esta configuración brota de la contemplación del Crucificado. Contemplar a Cristo en la cruz es mirar amorosamente al Maestro que se entrega en amor incondicional al Padre por toda la humanidad y el Padre le responde con la resurrección.

"El misterio de la Inmaculada Concepción." Al hablar de misterio, hablamos de acción de Dios, donación de su amor, incluso más allá de nuestra compresión. María Inmaculada expresa la misteriosa lucha de Dios contra el mal y la llamada que Él nos hace para colaborar con gozo, y esperar siempre que el bien y la vida tengan la última palabra sobre el pecado y la muerte. Como María Inmaculada queremos expresar con nuestra vida que el Reino de Dios está presente y actúa en el mundo. Nuestra labor es

[61] Cf. *Const.*, 11. 20. 37. 51.

acogerlo, esperarlo y evitar todo aquello que, en cualquiera de sus formas, dañe a la Humanidad y a la Historia[62].

Ser *apóstoles*, al modo de María Inmaculada, requiere disponibilidad y apertura a la acción de Dios en nosotras. La Virgen nos ayuda a vivir la misión desde nuestro ser de mujeres, en amor fecundo y creador, y ofrecer un testimonio evangélico de pobreza por el Reino. Ella debe ser la "gran "señal" en el camino. Su fidelidad a Cristo nos estimula a colaborar en su función maternal sobre el pueblo de Dios. El Misterio de la Inmaculada, en nuestros Fundadores, es un dinamismo de lucha contra todo lo que se opone al Reino de Dios[63].

5.2. Adecuación del carisma de las Religiosas de María Inmaculada al tiempo en que se vive

Lo que ha caracterizado a lo largo de los siglos a todos los grandes hombres y mujeres de Iglesia, es que han sabido descubrir en los acontecimientos de su época una dimensión distinta, han descubierto a Dios presente y actuando, han podido ver más allá de lo que los demás veían. Esto es también el caso de María Antonia una gracia de Dios. Hizo una lectura de la situación de la Iglesia distinta de la de sus contemporáneos, y, habiendo descubierto la raíz de los males que afligían a la Iglesia, señaló el camino del Evangelio, antiguo y siempre nuevo, como único remedio.

El tema de la fidelidad (un permanecer adherido) de las personas y de los grupos religiosos interesa a la psicosociología, dado que la infidelidad se esconde a veces en situaciones conflictivas internas, en incertidumbres, en carencias de motivaciones, de deseo y de voluntad interior para proseguir en el compromiso de una vida religiosa sincera: En efecto existen bastante religiosos que, sin abandonar 'legalmente' la vida consagrada, continuando jurídicamente en la misma, no se sienten, psicológicamente pertenecientes a ella[64]. "*La fidelidad es algo vivo, siempre nuevo, con creatividad para vivir hoy con la entrega del primer día, pero profundizada por la progresiva madurez en la fidelidad*"[65].

---

[62] Cf. Misioneras Claretianas, *Constituciones*, I*dentidad memoria y profecía*, Madrid, 2006, p. 44.

[63] Cf. *Const*. 9. 30. 31. 84.

[64] Cf. GERARDO PASTOR *"Análisis psico-sociológico de la fidelidad",* en Vida Religiosa, vol. 32 (1972), pp. 9-26.

[65] www.xtorey.es, J.C. R. GARCÍA PAREDES-ECOLOGÍA DEL ESPÍRITU: *Dimensión escatológica! ¿Tópico o esplendor de la esperanza?* Jueves, 24 de abril de 2014.

Nuestro compromiso como Claretianas, consiste en ser testimonio estable y permanente de la presencia de Dios, por la causa del Reino; vivencia y anuncio del Evangelio, según el estilo de vida inspirado por el Señor a la Madre París y al Padre Claret. Esta fidelidad requiere vivir lo cotidiano con la consistencia que da saber que en ello nos va la vida.

En María Antonia París la sensibilidad ante la pobreza en la Iglesia es casi extremada. Con el decurso del tiempo, la Iglesia ha entendido la pobreza de otra manera. Las encíclicas sociales lo han puesto de relieve. La pobreza evangélica no puede quedar reducida a un simple desprendimiento de los bienes, ni a la capacidad de vivir con lo imprescindible, y mucho menos se identifica con la capacidad de ahorrar. Vivir en pobreza es estar abiertos a la voluntad de Dios. Aquí es donde perdemos o ganamos la auténtica fidelidad.

5.3. La dimensión profético-apocalíptica del carisma en el hoy

Los testigos apocalípticos tienen la misión de ser testigos, mártires. Y comprenden que la situación histórica es tan nefasta que claman para que se acabe el tiempo y llegue cuanto antes el Reinado de Dios y se ejerza el poder de su Cristo[66].

La apocalíptica nos abre a un nuevo estilo de contemplación que hay que favorecer en nuestras comunidades. Es una contemplación comunitaria de lo que acontece en el tiempo de los hombres y mujeres, desde el tiempo de Dios, desde las claves que nos da la palabra de Dios, su Ley Santa[67]. La apocalíptica nos lleva a la comprensión interna de los caminos de Dios para su Iglesia, comprensión que impulsa a la humilde oración y a la acción.

De la experiencia que María Antonia París tiene de Dios, surge un nuevo Carisma en la Iglesia y para la Iglesia. La experiencia de Dios que tenemos cada Claretiana, se enraíza y nutre en este Carisma que nos ayuda a desplegar lo que somos en la misión recibida en el hoy de la Iglesia.

María Antonia París ofrece todo lo que es, su vida entera, consciente de su pobreza humana, y lo hace impulsada por el amor a Cristo y a la Iglesia. Fue una mujer centrada

[66] Cf. J. C. R.GARCÍA PAREDES, *El carisma de María Antonia París...*, p. 69; Cf. J. Álvarez Gómez, Jesús, *Carisma e historia*, Madrid, 2001; Cf. TILLARD J.M.R., There are Charisms and Charisms: TheReligiousLife, Lumen Vitae Press, Washington, 1977.

[67] Ibíd. P. 70.

en Dios y, al mismo tiempo, abierta a la realidad, consciente de la situación social y eclesial de su época. También la Iglesia y nosotras dentro de ella, tenemos que estar abiertas a la situación de los hombres y mujeres de nuestro tiempo para anunciarles el Evangelio.

CONCLUSIÓN - SÍNTESIS

La dimensión apocalíptica del carisma, pertenece a la esencia de la intuición carismática de María Antonia, y se concreta, como respuesta consecuente, en su acción. María Antonia ha tenido un conocimiento profético de que los males de la Iglesia, por los que ella oraba, son una consecuencia de que ésta no vive en fidelidad. Dios le descubre los remedios: fidelidad al Evangelio y pobreza. Por eso la llamará a que consagre su vida a anunciar la Ley Santa del Señor, mediante la fundación de una Orden Nueva.

La misión carismática nos lleva a construir una sola familia para el anuncio la Buena Nueva del Reino. La vida fraterna se expresa en la completa comunicación de bienes espirituales y materiales. La comunicación y el intercambio de dones realizan y construyen la comunidad.

El Dios de la Alianza es al mismo tiempo el Dios de la historia, el Dios que ha entrado en la vida humana, en la vida de la Iglesia y del mundo con un Proyecto de Salvación. Nos acompaña con su fidelidad en el caminar diario. En este camino se nos presenta unas veces como “abismo” de profundidad, de vértigo, incluso de oscuridad; y, en otras, como búsqueda, cercanía y presencia.

Este Carisma ha quedado plasmado en las Constituciones renovadas que nos invitan a vivirlo en fidelidad siempre creativa y renovada. Debemos leer y meditar las Constituciones con fe viva, esperanza consoladora y ardiente caridad.

La apocalíptica nos abre a un nuevo estilo de contemplación que hay que favorecer en nuestras comunidades. Es una contemplación comunitaria de lo que acontece en el tiempo de los hombres y mujeres, desde el tiempo de Dios, desde las claves que nos da la palabra de Dios, su Ley Santa. La apocalíptica nos lleva a la comprensión interna de los caminos de Dios para su Iglesia, comprensión que impulsa a la humilde oración y a la acción.

La Iglesia camina en el tiempo como peregrina, compartiendo “los gozos y esperanzas, las tristezas y angustias” de cada una de las personas de hoy. La esperanza cristiana es radical y total, es una luz fiel e inmortal; mantiene viva la fe y activo el amor. Vislumbra lo último en lo penúltimo, la eternidad en el tiempo.

CONCLUSIÓN GENERAL

Hemos visto, en este estudio la importancia de los Escritos de María Antonia París para el tema que estamos investigando. Hemos hecho un viaje desde la persona de María Antonia hasta la relectura del Carisma Congregacional a la luz de la Apocalíptica. En este recorrido hemos pasado por la Apocalíptica judeo-cristiana como clave y la sensibilidad apocalíptica en los Escritos y actuaciones de María Antonia París.

En este estudio he intentado profundizar en lo más específico de nuestro Carisma, con el fin de hacer más efectiva la realización del Reino de Dios en medio de los hombres de hoy. Estamos llamados a ser signo de salvación en el sentido integral, situándonos desde la perspectiva del carisma, e implicándonos en la dimensión profético-apocalíptica. El estilo profético desde nuestra identidad carismática, se desarrolla anunciando con esperanza la venida del Reino.

Cuando yo me acerqué para estudiar los escritos autobiográficos de María Antonia, me percaté desde el primer momento de la importancia extraordinaria que la Ley Santa de Dios tenía en su carisma. Todo este mensaje, revestido de sencillez y de una reflexión personal, está llamado a tener un gran desarrollo doctrinal y práctico, pues señala una nueva etapa en la comprensión y en la realización actual.

Al final de este recorrido concluyo que los apocalipsis han de ser estudiados en su particularidad, ya que no todos los textos cumplen la misma función social y eclesial. La escatología se enraíza fundamentalmente en los libros proféticos y constituye uno de los resortes esenciales de su predicación. Desde el punto de vista teológico, la apocalíptica más significativa está en continuidad con la profecía, sobre todo por su comprensión de la acción de Dios en la historia, y de su relación con el hombre. Vamos a destacar algunos elementos:

1. En el primer capítulo estudié la originalidad de la vocación de Iglesia de María Antonia; es que la contemplación de Cristo en la Cruz le lleva a un conocimiento experiencial de la Iglesia del s. XIX y de sus verdaderas necesidades. María Antonia París y Antonio María Claret fueron suscitados por el Espíritu para hacer más consciente a la Iglesia de una reforma siempre pendiente, en sus urgencias escatológico-apocalípticas; quienes de una u otra forma nos sentimos sus herederas carismáticas hemos de confrontarnos con esas mismas realidades. Éstas

no son sólo las dificultades debidas a unas leyes injustas y restrictivas con la Iglesia, sino, y esto es más grave todavía, que la vida de la Iglesia no responde al Evangelio.

2. En el secundo capitulo intenté presentarla apocalíptica general, como un camino histórico, que nos llevará desde el inicio de la historia hasta su consumación. La profecía es el mensaje que Dios da a través de los profetas, en muchas ocasiones, antes y hoy. Dios nos habla personalmente a través de sueños y visiones, y esto es algo normal dentro del pueblo de Dios.Uno de los aspectos permanentes de la profecía es la visión entendida en el sentido de experiencia de Dios, los profetas y los apocalípticos son personas que han experimentado a Dios en su vida, se han sentido invadidos por Él por eso hablan en su nombre: *"Me fue dirigida la Palabra de Yahvé..."* Podemos decir que profetas y apocalípticos son "visionarios" porque tienen fe. Ver a Dios y escucharlo, es entrar en una historia dirigida según un plan y orientación hacia un final feliz.

3. En los Escritos y en la vida de María Antonia descubrimos la dimensión profético-apocalíptica netamente Evangélica, y una experiencia religiosa fundada íntegramente en la persona de Cristo. María Antonia integró perfectamente en su vida la dimensión profética-apocalíptica y Cristocéntrica. Tienen su punto de partida en la Experiencia Inicial, a la que siempre tendremos que hacer referencia para entender su espiritualidad eclesial, su obra y su misión en la Iglesia. Después de la Experiencia Inicial, se realiza en María Antonia París un proceso normal de maduración de aquello que el Señor le ha manifestado que no es solo una "*Orden Nueva",* sino que es algo más amplio y más profundo: es la renovación de toda la Iglesia.

4. Para María Antonia es clara la causa de los males de la Iglesia, los auténticos males están en aquellos que tienen más obligación de vivir en fidelidad. Estos males de la Iglesia piden una renovación evangélica especialmente en los Consagrados. Por Consagrados ella entiende: Papa, Obispos, Sacerdotes y Religiosos. Esta situación de la Iglesia es vivida tan intensamente por ella que se convierte en su "*peso*", en su más profunda preocupación. Por eso concentró todas sus energías en la Reforma de la Iglesia: su trabajo, su dolor, su oración, la Fundación del Instituto, los Puntos para la Reforma etc.

5. El carisma recibido por María Antonia es una realidad viva que, por su misma potencia, suscita un proceso en la historia. Proceso que debe ser concientizado y vivido por quienes formamos el Instituto por ella fundado. El carisma para la

congregación es una gracia dada no solo para la santificación de cada una, sino que es una gracia social al servicio total de Cristo en la Iglesia. Como Claret, tenemos que trabajar para que Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, sea conocido y amado por todos los hombres. En este camino nos entregamos con entera disponibilidad al servicio de la Iglesia, acudiendo a los lugares que descubrimos más necesitados de evangelización.

6. La dimensión profética, característica de la Vida Religiosa en general, tiene para nosotras un matiz especial: sentir el peso de la Iglesia como lo sintió Mª Antonia París, analizar con verdad la realidad y descubrir aquello que no coincide con el Evangelio para trabajar incansablemente por llevar la Ley Santa del Señor a toda criatura y contribuir a la renovación permanente de la Iglesia.

7. La vida consagrada hace especialmente visible la memoria de gran esperanza de Jesús. Es importante que nosotros lleguemos a descubrir que un carisma no es para uno mismo es para servir la humanidad. La esperanza escatológica, que nos ha traído Jesús, es la que posibilita la radicalidad de nuestra donación y nuestro compromiso. Él la ha vivido de tal manera que, al final, lleva las huellas de su historia de muerte y resurrección.

Para terminar diré que los testigos apocalípticos comprenden que la situación histórica es tan nefasta que claman para que se acabe el tiempo y llegue cuanto antes el Reinado de Dios y se ejerza el poder de su Cristo. La apocalíptica nos abre un nuevo estilo de contemplación que hay que favorecer en nuestras comunidades. Es una contemplación comunitaria de lo que acontece en la historia de los hombres y mujeres desde el tiempo de Dios, desde las claves que nos da la Palabra de Dios, su Ley Santa.

El carisma misionero de la Congregación se puede resumir como encuentro vivencial con Cristo y con María, que nos lleva a amar a la Iglesia su Esposa, entregándonos sin reservas al seguimiento evangélico de Cristo a ejemplo de los Apóstoles. Nacimos con la finalidad de ser en la Iglesia, lugar de vida renovada y verdaderamente Evangélica. Nuestro carisma evangelizador encuentra expresión en la misión a la que hemos sido enviadas a llevar con fidelidad, esperanza, alegría, paz y reconciliación a una humanidad que camina hacia la plenitud en medio de las dificultades de la vida.

SIGLAS Y ABREVIATURAS

Aut. MP	Autobiografía de María Antonia París
Aut. PC	Autobiografía S. Antonio María Claret
C.O.	Cartas de los Orígenes
Const.	Constituciones Religiosas de María Inmaculada Misioneras Claretianas
Diario	Diario María Antonia París
EG	Exhortación Evangelii Gaudium
ET	Exhortación Evangelica Testificatio
GS	Gaudium et Spes
LG	Lumen Gentium
MA	Misionero Apostólico
n.	Número
p.	Página
PC	Perfectae Caritatis
Positio	Positio Super Virtutibus et Fama Sanctitatis María Antonia París i Riera
PR	Puntos para la Reforma
Propósitos	Propósitos de Antonio María Claret
R N	Recuerdos y Notas
RC	Relación a Caixal
VB	Vocabulario Bíblico
VC	Exhortación Apostólica Vita Consecrata

BIBLIOGRAFÍA

1. Fuentes relacionadas con M. ANTONIA PARÍS

BERMEJO, Jesús, *Epistolario Pasivo de S. Antonio María Claret* 1865 – 1870, III, Publicaciones Claretianas, Madrid 1995.

BERMEJO, Jesús, VIÑAS, José María, (Ed.) *San Antonio María Claret, Autobiografía y Escritos Complementarios*, Edición del bicentenario, Buenos Aires 2008.

BERMEJO, Jesús, *Epistolario Pasivo Claretiano* I- III, Madrid 1992.

GIL, José María (Ed.), *Epistolario de San Antonio María Claret***,** I-II, Editorial Coculsa, Madrid 1970.

LOZANO, Juan Manuel, (Ed.), *María Antonia París, Escritos*, Barcelona 1985.

LOZANO, Juan Manuel, (Ed.), *Epistolario de María Antonia París*, 1993.

MISIONERAS CLARETIANAS (Ed.), *Cartas de los Orígenes*, Madrid 2011.

2. Obras sobre M. Antonio París y el carisma claretiano

Constituciones de las Religiosas de María Inmaculada Misioneras Claretianas, Roma 1988.

Documentos Capitulares ***IX Capítulo General***, Religiosas de María Inmaculada Misioneras Claretianas, Coculsa Madrid 1970.

Documentos Capitulares ***X Capítulo General***, Religiosas de María Inmaculada Misioneras Claretianas, Madrid 1975.

Documentos Capitulares ***XIII Capítulo General***, Religiosas de María Inmaculada Misioneras Claretianas, Roma 1993.

ÁLVAREZ GÓMEZ, Jesús, CMF, *Historia de las Religiosas de María Inmaculada Misioneras Claretianas* I, Tipografia Boccea, Roma 1980.

------, *Cristo ayer, hoy y siempre,* Barcelona 1997.

------, *Espiritualidad de las Misioneras Claretianas,* Madrid 1970.

------, *Historia de las Religiosas de María Inmaculada Misioneras Claretiana* II , Madrid 1999.

------, *Las Misioneras Claretianas y la Nueva Evangelización: Ayer y Hoy,* Barcelona 1992.

------, *María Antonia París, una Mujer del Siglo XIX,* Barcelona 1985.

------, *Visión Inicial: La Identidad carismática de las Misioneras Claretianas,* Barcelona 1991.

-----, *Mantener la Esperanza, Escritos para reformar la Iglesia*, Trotta, Madrid 1993.

GARCÍA PAREDES, José Cristo Rey, *El carisma de María Antonia París a la luz de la Apocalíptica y de la nueva eclesiología,* Barcelona 1992.

JUBERÍAS, Francisco, *Por su Cuerpo que es la Iglesia,* Agesa, Madrid 1973.

LOZANO, Juan Manuel, *Con mi Iglesia te desposaré,* Agesa, Madrid 1974.

MISIONERAS CLARETIANAS, (Ed.) *Esperar contra toda esperanza, Biografía de María Antonia París,* Barcelona 2004.

MISIONERAS CLARETIANAS, (Ed.) *Constituciones: Identidad, Memoria y Profecía. Comentario teológico, histórico y carismático,* Madrid 2006.

MISIONERAS CLARETIANAS, (Ed.) *Llamada a abrir caminos,* Roma 1984.

MISIONERAS CLARETIANAS, (Ed.) *Ser Claretiana para el mundo de hoy, Nuestra Identidad y pertenencia carismática*, Madrid 2011.

MUÑOZ, Hortensia, TUTZÓ, Regina, *Claret y París: dos plumas movidas por el mismo Espíritu. Llamados a Renovar la Iglesia,* Madrid 2010.

MUÑOZ, Hortensia, *Desde el seno materno te llamé: La vocación de Claret Evangelizador in Nacidos para Evangelizar, en* AA.VV., *Nacidos para Evangelizar,* Publicaciones Claretianas, Madrid 2008.

3. La Apocalíptica judeo-cristiana

ASURMENDI, Jesús, *El profetismo,* Bilbao 1987.

BARSOTTI, Divo, *El Apocalipsis una respuesta al tiempo,* Ediciones Sígueme,

***Bi**blia de Jerusalén*, Desclée de Brouwer, Bilbao 1998.

BONSIRVEN, Joseph. *El apocalipsis de San Juan*, Paulinas, Madrid 1966.

BORTOLINI, José, *Como leer el Libro del Apocalipsis,* Publicación San Pablo, Bogotá Colombia 2007.

BROWN**,** Raymond E., FITZMAYER Joseph A. (Dir.), *Comentario Bíblico san Jerónimo*; Ediciones Cristiandad, Madrid 1971.

BROWN, Raymond E., *Introducción al Nuevo Testamento: Cuestiones Preliminares, Evangelios y Obras Conexas* I, Editorial Trotta, Madrid 2002.

CARBALLOSA, Evis L. *Apocalipsis la Consumación del Plan eterno de Dios,* Publicaciones Portavoz Evangélico, Barcelona 1997.

CHARLIER, Jean Pierre, *Comprender el Apocalipsis* II, Bilbao 1993.

COLLINS, John J. *The Apocalyptic Imagination: An Introduction to the Jewish Matrix of Christianity,* Crossroad, New York 1984.

CONTRERAS MOLINA, Francisco, *El Espíritu en el Libro Apocalipsis,* Sígueme,

CONTRERAS MOLINA, Francisco, *El Señor de la Vida, Lectura Cristológica del Apocalipsis,* Sígueme, Salamanca 1991.

DOORLY, William, J. *Isaiah of Jerusalem an Introduction,* Paulist press, United States of America 1931.

DRI, Rubén, *La Utopía de Jesús*, Biblos, Buenos Aires, 2000.

GONZÁLEZ LAMADRID, Antonio, *Historia, Narrativa, Apocalíptica,* Verbo Divino, Estella 2000.

GRUEN, Wolfgang, *Pequeño Vocabulario Bíblico*, Bogotá, Colombia 2002.

JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, Emiliano, *El Apocalipsis Revelación de la Gloria del Cordero*, Madrid 2003.

JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, Emiliano, *Isaías el Profeta de la Consolación,* Madrid 2007.

LUZ, Ulrich, *El Evangelio según San Mateo, 8-17,* II, Sígueme, Salamanca 2001.

MARTIN, Alfred Isaías: *La salvación del Señor*, Editorial Portavoz, Grand Rapids 1990.

PASTOR GARCÍA, Rafael, *Lo que está a punto de suceder. Introducción al Apocalipsis,* Sígueme, Salamanca 1996.

POLASKI, Donald C., *the Isaiah Apocalypse and Intertextuality,* Leiden, Brill 2001.

PREVOST, Jean Pierre, *Para leer el Apocalipsis,* Verbo Divino, Estella1998.

RAD, Gerhard von, *Teología del Antiguo Testamento* I, Sígueme, Salamanca 1978.

Salamanca 1986.

SCHLÜSSLER FLORENZA, Elisabeth, *Apocalipsis: Visión de un Mundo justo,*

SCHMIDT Karl Ludwig, *Ekklesia en Theological Dictionary of the New Testament* III, Gerhard Kittel (Ed.), William Eerdmans Publishing Company, Michigan 1981.

SCHÖKEL, Alonso L., MATEOS, Juan, *Los libros sagrados, Isaías,* Madrid 1968.

SCHÖKEL, Alonso L., SICRE DIAZ, José Luis., *Profetas, Comentario* I, Ed. Cristiandad, Madrid 1987.

SCHÖKEL, Alonso, MATEOS, Juan, *Primera Lectura de la Biblia*, Ediciones Cristiandad, Madrid 1980.

TABET, Miguel Ángel, *Introducción General a la Biblia,* Ediciones Palabra, Madrid 2004.

TKACIK, Arnold J., *Ezequiel,* en BROWN, Raymond E., FITZMYER, Joseph A. (Dir.) *Comentario Bíblico San Jerónimo* II, Ediciones Cristiandad, Madrid 1971.

TREBOLL, Julio, *La Experiencia de Israel: Profetismo y Utopía*, Madrid 1996.

TRENCHARD, Ernesto, *Introducción a los Libros proféticos e Isaías*, Madrid 1972.

VANHOYE, Albert, S.J, *La Nuova Alleanza nel Nuovo Testamento,* Pontificio Istituto Bíblico, Roma 1988.

Verbo Divino, Estella 1997.

VANNI, Ugo, *Lectura del Apocalipsis: Hermenéutica, Exegesis, Teología,* Verbo Divino, Estella 2004.

-------, *Apocalipsis, Una Asamblea litúrgica interpreta la Historia,* Verbo Divino, Estella 1994.

-------, *El Apocalipsis,* Verbo Divino, Estella 1992.

VOLF Miloslav, *The End of Memory: Remembering rightly in a violent World,* United States of America 2006.

www.xtorey.es/GARCÍA PAREDES, José Cristo Rey, *Ecología del Espíritu*: *Dimensión escatológica*! ¿*Tópico o esplendor de la esperanza*? Jueves, 24 de abril de 2014.

4. Teología de la vida consagrada: reforma y renovación

4. 1. Documentos de la Iglesia

SECOND VATICAN COUNCIL, *Gaudium et Spes: Pastoral Constitution on the Church in the Modern World,* Costello Publishing Company, New York 1998.

------, *Lumen Gentium*: *Dogmatic Constitution on the Church,* Costello Publishing Company, New York 1998.

------, *Perfectae Caritatis*: *Decree on the Renewal of the Religious*, Costello Publishing Company, New York 1998.

------- *Sacrosanctum Concilium: The Constitution on the Sacred Liturgy*, Costello Publishing Company, New York 1998.

BENEDITO XVI, *Carta con motivo de la Asamblea plenaria de la Congregación para los Institutos de Vida consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica*, 27.9.2005.

-----, *La homilía en la misa presidida por el Papa en el estadio de la Amistad en Cotonú,* en *L'Osservatore Romano,* Noviembre de 2011.

FRANCISCO, *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium,* Libreria Editrice Vaticana 2013.

JOHN PAUL II, *Vita Consacrata*: *Post – Synodal Apostolic Exhortation*, Libreria Editrice Vaticana 1996.

-----, *Exhortación apostólica Redemptionis Donum*, Libreria Editrice Vaticana 1984.

PAUL VI, *Evangelica Testificatio: Apostolic Exhortation on the Renewal of Religious Life,* St. Paul's Publications, 1971.

CONGREGATION FOR RELIGIOUS AND FOR SECULAR INSTITUTES (CIVCSVA), *Essential Elements in the Church's teaching on Religious Life as Applied to Institutes Dedicated to Works of the Apostolate*, Libreria Editrice, Vaticana 1983.

CIVCSVA, *Directives on formation in Religious Institutes*, Boston, St. Paul Books and Media, 1990.

4.2. Diccionarios

KÜNG, Hans, *Charism in New Catholic Encyclopedia* III, McGraw hill, New York 1967.

LOTHAR, Coenen, BEYREUTHER, Erich, BIETENHARD, Hans, *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento* I, Sígueme, Salamanca 1990.

RAHNER, Karl, S.I., *Sacramentum Mundi Enciclopedia Teológica* I, Edición Herder, Barcelona 1972.

RODRÍGUEZ APARICIO, Ángel, CANALS Joan, *Diccionario Teológico de la Vida Consagrada,* Claretianas, Madrid 1989.

4.3. Otras obras

ALDAY, Jesús María, (Ed.) *Un futuro para la vida consagrada,* Publicaciones Claretianas, Madrid 2012.

BOCOS MERINO, Aquilino, *Un relato del Espíritu. La vida Consagrada postconciliar*, Publicaciones Claretianas, Madrid 2011.

FUTRELL, John Carroll, *Discovering the Founder's Charism, The Way Supplement;* London, England 1971.

GARCÍA, Oscar, *Exponiendo Conceptos Teológicos y Doctrinales*, WestBow Press, United States of America 2012.

GARCÍA PAREDES, José Cristo Rey, *Teología de las formas de vida cristiana* II, Madrid 1999.

------, *Teología de la Vida Religiosa***,** Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 2002.

-----, *Consecrated Men and Women in the Mission of the Church*, Claretian Publications, Bangalore 2005.

-----, *Theology of Religious Life: Religious Community as a Parable of Love*, Claretian Publications, Bangalore 2005.

------, *Theology of Religious Life: The Evangelical Counsels-The Vows,* Claretian Publications, Quezon City 2006.

KÜNG, Hans, *¿Existe Dios? Respuesta al Problema de Dios en nuestro Tiempo,* Madrid 1979.

-----, *La Iglesia en Concilio,* Sígueme, Salamanca 1965.

------, *Mantener la Esperanza, Escritos para reformar la Iglesia*, Trotta, Madrid 1993.

-----, *Sinceridad y veracidad: En torno al futuro de la Iglesia*. Herder, Barcelona 1970.

LADD, George Eldon, *Teología del Nuevo Testamento*, Barcelona 2002.

METZ, Johann Baptista, *Faith in History and Society toward a practical fundamental Theology,* Seabury Press, New York 1980.

-----, *A Passion for God: The mystical political Dimension of Christianity*, Paulist Press, United States of America 1928.

-----, *La Fe en la Historia y sociedad*. Edición Cristiandad, Madrid 1973.

------, Por *una cultura de la memoria*, Barcelona 1999.

MORRILL, Bruce T., *Anamnesis as dangerous Memory: Political and liturgical Theology in Dialogue*, Oxford: Blackwell Publishers Ltd., United States of América 2000.

MOLTMANN, Jürgen, *El Dios crucificado, La Cruz de Cristo como base y critica de la Teología Cristiana,* Sígueme, Salamanca 1975.

------, *Teología de la esperanza*, Sígueme, Salamanca 1972.

RAHNER Karl, *The Religious Life Today,* Burns and Oates Ltd, London: 1976.

ROVIRA BELLOSO José María, *Revelación de Dios, salvación del hombre,* Sígueme, Salamanca 1982.

SCHNEIDERS Sandra M., *Selling All,* Paulist Press, New Jersey 2001.

TILLARD, Jean-Marie R., *There are Charisms and Charisms: The Religious Life,* Lumen Vitae Press, and Washington 1977.

USG - UISG, *Pasión por Cristo, pasión por la humanidad, **C**ongreso internacional de la vida Consagrada,* Publicaciones Claretianas 2004.

BONIFACIO Fernández, *El esplendor de la esperanza, 43 Semana de Vida Con sagrada,* en: *Vida Religiosa,* n.4/vol.117 (2014), pp. 44-46.

GARCÍA PAREDES, José Cristo Rey, FERNÁNDEZ, Bonifacio, *El esplendor de la esperanza, 43 Semana de Vida Consagrada,* en: *Vida Religiosa,* n.5/vol.117 (2014), p.34.

VEGAS, José María, *Del Dios de la religión al Dios de la fe, en: Vida Religiosa,* vol.108 (2010).

PASTOR Gerardo, *Análisis psico-sociológico de la fidelidad, en: Vida Religiosa,* vol. 32 (1972), pp. 9-26.

L'Osservatore Romano, La homilía en la misa presidida por el Papa en el estadio de la Amistad en Cotonú, 22 de Noviembre de 2011.

FRANCISCO, *Homilía para la misa de canonización de Juan XXIII y Juan Pablo II,* Editrice Vaticana, Roma 2014.

JOHN PAUL II, *Mensaje al congreso Internacional sobre la vida consagrada,* www.vatican.va/.../2004/.../hf_jp ii_mes_20041126_consecrated-life_sp....

www.Vatican.va; Sinodo dei vescovi, XIII *Asamblea generale ordinaria, La Nuova evangelizzazione per la trasmissione della fede cristiana,* Lineamenta, 2011, n.5-8.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTO 2

INTRODUCCIÓN GENERAL 3

CAPÍTULO 1º 5

MARÍA ANTONIA PARÍS: ETAPAS DE SU VIDA 5

1. NACIMIENTO BAJO EL SIGNO DEL DOLOR 5

1.1. EL CONTEXTO SOCIAL 5

1.2. EL NACIMIENTO 6

2. CONVERSIÓN E ILUMINACIÓN: "TODOS MIS DESEOS ERAN LA SANTA CRUZ Y EL VIVIR Y EL MORIR CRUCIFICADA CON CRISTO" 7

3. LA ETAPA DE LAS GRANDES ANGUSTIAS Y DUDAS 9

4. UNA NUEVA ETAPA: INICIO CARISMÁTICO EN LA ORDEN NUEVA 10

4.1. EL VOTO DE TARRAGONA: INICIO CARISMÁTICO DE UNA ORDEN NUEVA 10

4.2. HACIA UN NUEVO DESTINO: CUBA 11

5. ETAPA MÍSTICA: LA PROFESIÓN RELIGIOSA 13

5.1. INMERSA EN DIOS 13

5.2. TRISTEZA PROFUNDÍSIMA POR LOS MALES DE LA IGLESIA Y ACENTUACIÓN DE LA SENSIBILIDAD APOCALÍPTICA 14

5.3. LA APROBACIÓN PONTIFICIA DEL INSTITUTO 17

CONCLUSIÓN –SÍNTESIS 19

CAPÍTULO 2º APOCALÍPTICA JUDEO-CRISTIANA, CLAVE DE INTERPRETACIÓN 20

1. CUANDO LA PROFECÍA SE VUELVE APOCALÍPTICA: EL ANTIGUO TESTAMENTO 20

1.1. LA APOCALÍPTICA VETEROTESTAMENTARIA, HEREDERA DE LA PROFECÍA 21

1.2. RECREACIÓN DE UN MUNDO NUEVO: EL APOCALIPSIS DE ISAÍAS (IS24-27 Y 55-66) 22

1.3. LA NUEVA ALIANZA: EL VIDENTE - EL PROFETA EZEQUIEL 24

1.4. LOS SIETE ESPÍRITU, ENVIADOS A TODA LA TIERRA: ZACARÍAS, PROFETA Y VIDENTE 25

1.5. EL HIJO DEL HOMBRE Y EL APOCALIPSIS HISTÓRICO: EL PROFETA DANIEL 26

2. CUANDO LA EXPERIENCIA CRISTIANA SE VUELVE APOCALÍPTICA: EL NUEVO TESTAMENTO 27

2.1. EL APOCALIPSIS DEL VIDENTE DE PATMOS 28

2.1.1. El Apocalipsis da testimonio de Jesucristo 29
2.1.2. Bienaventurado el que escuche, lea y guarde la Palabra 32
2.2. El apocalipsis en los Evangelios 33
2.3. La apocalíptica como profecía 34
3. La Apocalíptica en la Teología y en la vida cristiana 38
3.1. El seguimiento de Jesús ante la espera próxima (J. B. Metz) 39
3.2. La esperanza atravesada por la Cruz (J. Moltmann) 40
Conclusión – Síntesis 42

CAPÍTULO 3º LA EXPERIENCIA APOCALÍPTICA DE MARÍA ANTONIA PARÍS 43

1. La "Experiencia Inicial" 43
1.1. El texto en el cual María Antonia cuenta su experiencia inicial 44
1.2. Interpretación del texto 46
1.2.1. Complejidad de la visión 46
1.2.2. Rasgos apocalípticos, símbolos referencias 47
1.2.3. Temas y perspectivas fundamentales 50
1.2.3.1. Impresión de la Ley Santa en su corazón 50
1.2.3.2. Visión panorámica de los males de la Iglesia 50
1.2.3.3. La Orden nueva 51
2. Influencia de esta experiencia inicial en su vida posterior 51
3. La apocalíptica en los textos de María Antonia París 53
3.1. "…Nunca entendí por qué nuestro Señor me comunicaba aquellas cosas" 53
3.2. El Juicio final 55
3.3. Los males en la Iglesia 57
3.4. Soluciones a los males 60
3.5. La Pobreza Evangélica 61
4. María Antonia se sentía llamada proféticamente a la renovación de la Iglesia 63
4.1. La Palabra de Dios y su cumplimiento en la vida de María Antonia París 64
4.2. Iniciativa de Dios 65
4.3. Cristo, centro de la vida de María Antonia París 66
4.4. Conocimiento de Claret como hombre apostólico indicado por Dios 70
5. María Antonia París: llamada a escribir los Puntos para la Reforma 72
Conclusión - Síntesis 74

CAPÍTULO 4º RELECTURA DEL CARISMA CONGREGACIONAL A LA LUZ DE LA APOCALÍPTICA 76

1. ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL ESPÍRITU Y EL CARISMA 76

1.1. EXPERIENCIA CARISMÁTICA EN GENERAL 76

1.2. EL ESPÍRITU SANTO EN LA IGLESIA 78

1.3. CARISMA Y "ESPÍRITU" DE UN INSTITUTO 79

2. LA DIMENSIÓN APOCALÍPTICA HOY, EN LA VIDA RELIGIOSA 80

2.1. LA VIDA RELIGIOSA, UNA FORMA DE SER CRISTIANO 80

2.2. CARISMA Y ALIANZA 82

2.3. CARISMA Y ESCATOLOGÍA 83

3. NUEVO TEXTO CONSTITUCIONAL: EN FIDELIDAD AL CARISMA TRANSMITIDO POR M. ANTONIA 85

3.1. LAS CONSTITUCIONES RENOVADAS 85

3.2. LA ESPERANZA, ACTITUD TEOLOGAL PRIVILEGIADA 87

4. EL ESPÍRITU PROFÉTICO EN M. ANTONIA PARÍS EN LOS CAPÍTULOS GENERALES 90

4.1. UNA ORDEN NUEVA: LA PROFECÍA DE M. ANTONIA 90

4.2. LA ACTUACIÓN DEL ESPÍRITU DE DIOS SOBRE LA PERSONA DE MARÍA ANTONIA PARÍS 92

4.3. VIVIR EN FIDELIDAD 93

5. RE-LECTURA DEL CARISMA EN ESTE TIEMPO 93

5.1. CARACTERÍSTICAS FUNDAMENTALES DEL CARISMA DE LAS CLARETIANAS 94

5.2. ADECUACIÓN DEL CARISMA DE LAS RELIGIOSAS DE MARÍA INMACULADA AL TIEMPO EN QUE SE VIVE 96

5.3. LA DIMENSIÓN PROFÉTICO-APOCALÍPTICA DEL CARISMA EN EL HOY 97

CONCLUSIÓN - SÍNTESIS 98

CONCLUSIÓN GENERAL 100

BIBLIOGRAFÍA 104

1. FUENTES RELACIONADAS CON M. ANTONIA PARÍS 104

2. OBRAS SOBRE M. ANTONIA PARÍS Y EL CARISMA CLARETIANO 104

3. LA APOCALÍPTICA JUDEO-CRISTIANA 105

4. TEOLOGÍA DE LA VIDA CONSAGRADA: REFORMA Y RENOVACIÓN 108

4. 1. Documentos de la Iglesia 108

4.2. Diccionarios 109

4.3. Otras obras 109

ÍNDICE 112